

00465

4



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

LA PARTICIPACIÓN DE LOS MIGRANTES INDÍGENAS
MAZAHUAS EN LAS ORGANIZACIONES DE
VENDEDORES AMBULANTES EN EL CENTRO
HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, COMO
EJEMPLO DIFERENCIADO DE ESTRATEGIA DE
SOBREVIVENCIA EN EL MEDIO URBANO.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

P R E S E N T A:
NORMA LORENA LOEZA CORTÉS

A S E S O R A:
DRA. DIANA GUILLÉN



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MÉXICO, D.F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La participación de los migrantes indígenas mazahuas en las organizaciones de vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México, como ejemplo diferenciado de estrategia de sobrevivencia en el medio urbano.

Introducción

1. El mazahua como indígena urbano.....	1
1.1. <i>Categorización del término indígena</i>	1
1.2. <i>El EZLN y la temática indígena</i>	9
1.3. <i>El indígena urbano</i>	12
1.4. <i>Caracterización social e histórica de la etnia mazahua</i>	20
1.5. <i>El mazahua urbano</i>	27
2. La problemática urbana de la venta ambulante y la cuestión indígena entre 1994 y 1998.....	45
2.1. <i>La ciudad de México como escenario</i>	45
2.2. <i>La coyuntura histórica. Los años de 1994 a 1998</i>	61
2.2.1. <i>Las elecciones de 1997 en la ciudad de México</i>	61
2.2.2. <i>Políticas públicas orientadas a la venta ambulante y la población indígena implementadas por el gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en su primer año de gestión</i>	69
3. Participación de los grupos de indígenas mazahuas en las organizaciones de vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la ciudad de México.....	86
3.1. <i>Conceptualización de participación</i>	86
3.2. <i>Conceptualización de venta ambulante</i>	99
3.2.1. <i>La venta ambulante como estrategia de sobrevivencia</i>	112
3.3. <i>Las organizaciones de vendedores ambulantes en la ciudad de México</i>	121
3.4. <i>La "Unión de vendedores de la Antigua Merced"</i>	126
4. Conclusiones.....	131
5. Bibliografía.....	151

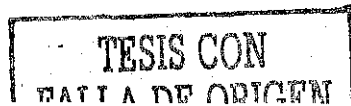
**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Introducción

La presencia indígena en las ciudades no es un fenómeno nuevo. En el caso específico de la ciudad de México, la sede del poder político tanto colonial como republicano se erigió sobre las ruinas de la antigua capital del Imperio Azteca, la Gran Tenochtitlán. Sin embargo, la población indígena urbana no se homogeneizó en la expresión de una sola presencia. Los indígenas urbanos son producto de las migraciones forzadas durante la época colonial¹, del crecimiento del espacio urbano que absorbió poblaciones aledañas paulatinamente, y posteriormente de la movilización de enormes contingentes de trabajadores que han llegado a la ciudad ante la falta de opciones de desarrollo en el campo y sus lugares de origen, principalmente a partir de 1950.

No obstante, esta presencia masiva nunca ocupó en el imaginario y construcción simbólica de la cultura urbana la categoría de sujeto social y actor político. Al respecto, el acercamiento a la presencia indígena en la ciudad de México, se limitó en algunos estudios a la descripción de cómo los indígenas perdían sus valores y su identidad al intentar integrarse al nuevo espacio ciudadano. No usar el traje tradicional, no usar la lengua, enviar a los hijos a la escuela y fundirse en la masa de obreros, empleados, albañiles, trabajadoras domésticas y vendedores ambulantes, era una manera de demostrar por parte de algunos investigadores,

¹ El concepto de migraciones forzadas se refiere a la movilización de población indígena hacia los incipientes centros urbanos, ya sea para desempeñar labores de construcción y servidumbre, o bien para pasar a formar parte de alguna encomienda o repartimiento. En las ciudades del norte, pueblos como los tlaxcaltecas fueron enviados a trabajar en las minas, y en el bajo se movilizaron pueblos indígenas para trabajar en haciendas y ranchos. En todos los casos se refieren a movimientos de población que se dieron bajo coerción de los españoles y no por decisión o voluntad propia.



que el indio se negaba a sí mismo al llegar a la ciudad y finalmente se "ciudadanizaba."

Eventos como el levantamiento en Chiapas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994, revitalizaron la mirada hacia el indio y removieron la conciencia nacional acerca de la situación de la población indígena en el México de fines de milenio. La presencia se hizo visible en una demanda que rebasaba el ámbito local chiapaneco y se desbordaba por todo el territorio nacional, incluyendo a la capital del país, La ciudad de México.

El México profundo de Bonfil, se reconoció también invisible y olvidado, resurgiendo con un discurso revisitado que en realidad resulta de la suma de 500 años de marginación, explotación y miseria. Este hecho obligó a desmitificar la lucha y resistencia de todos esos años, que se circunscribía casi exclusivamente al ámbito de la lucha por la tierra, y reveló un movimiento indígena activo en muchos frentes. Es el caso de las organizaciones indígenas urbanas, muchas de las cuales no luchan por la tierra, o protagonizan antagonismos de clase a la manera tradicional obrero-campesino-popular de los años recientes, no solamente en México, sino también en América Latina.

A estas luchas se sumó la legalización de predios, la demanda de vivienda, la defensa de los medios de vida y subsistencia en el marco de la pobreza urbana.

Ejemplo de estas nuevas banderas de lucha indígena en los espacios urbanos lo constituye la participación de estos grupos en las organizaciones de vendedores ambulantes, en donde son protagonistas de singulares movimientos populares y participación política, que van desde las prácticas corporativas del partido oficial hasta la conformación de pequeños espacios que luchan por obtener la legalización de los predios donde viven y otras demandas en materia de salud, educación y justicia.

La venta ambulante, fue por mucho tiempo una práctica económica y de sobrevivencia que utilizaron los indígenas migrantes, principalmente la etnia mazahua en las calles del Centro Histórico. Los mazahuas se dedican a la venta ambulante, en parte como única opción para obtener ingresos, dada su difícil situación económica; y en parte como una forma de reafirmación de la identidad étnica: los mazahuas siempre han sido un pueblo dedicado principalmente al comercio.

El caso de las organizaciones de ambulantes en el Centro Histórico es significativo para ilustrar la forma de vida de los migrantes en la ciudad de México, por varias razones: la primera tiene que ver con lo ya mencionado, la mayor parte de los ambulantes del centro pertenecen a la etnia mazahua, uno de los pueblos indígenas que inicia la migración de manera significativa a la ciudad de México en los años cincuenta, coincidiendo con los proyectos de industrialización del país. Otra razón son las características propias de las organizaciones de vendedores ambulantes, asociadas directamente a las prácticas corporativas del Partido

Revolucionario Institucional (PRI), que cobra cuotas por los espacios de venta en contubernio con las autoridades ciudadanas. Finalmente, una razón que se torna fundamental para el presente trabajo, es cómo a partir de estas formas de interacción, los indígenas mazahuas que llegan a la ciudad construyen una estrategia colectiva de sobrevivencia en el medio urbano, que les ha permitido consolidarse como una comunidad étnica importante en la ciudad de México.

Por otra parte, la venta ambulante es un buen ejemplo de las contradicciones culturales, sociales y políticas que se desarrollan en los espacios urbanos, aparentes bastiones de la modernidad, que sin embargo, no pueden asegurar niveles de bienestar, equidad y desarrollo, amén de propiciar conflictos por el orden de los espacios urbanos. Estas contradicciones en la planeación y en la forma de apropiación y uso de los espacios urbanos permiten cuestionar el rumbo del país hacia el progreso y la modernización que se maneja en los discursos oficiales.

Finalmente, cabría hacer mención de que el crecimiento desmedido y poco planificado de los espacios urbanos, es una constante de las ciudades latinoamericanas, que además de otros factores, deben este crecimiento al fenómeno de la migración interna. Las ciudades latinoamericanas comparten la característica de erigirse como escenarios pluriculturales que aglutinan y amalgaman expresiones culturales regionales en espacios reducidos. Esta aseveración cobra particular importancia si consideramos que las proyecciones demográficas para el próximo milenio describen la concentración poblacional en

el medio urbano como la predominante. La región entonces, no puede ignorar la necesidad de problematizar el tema de la presencia indígena en las ciudades, no sólo en términos de participación, sino en materia de cómo se desarrollarán espacios y formas complejas de trabajo, vida y convivencia para estos grupos y la población en general.

Por otra parte, la región también comparte en materia de estudios sociales, la ausencia de definición en cuanto al tema indígena se refiere. El largo periodo histórico que marca las relaciones entre indígenas y no indígenas dentro de las categorías que se usaron a partir del periodo colonial, representa todavía un obstáculo para abordar el tema de la heterogeneidad cultural latinoamericana en nuevos escenarios y con nuevos problemas. La urgencia de un enfoque multi y transdisciplinario se hace evidente al revisar la escasa bibliografía que existe alrededor del tema del indígena urbano como categoría central de análisis.

Algunos estudios referidos a la situación de los grupos indígenas en América Latina, coinciden en la existencia de una presencia fundida con otras expresiones de la pobreza urbana, tales como la vivienda precaria, las labores de mendicidad y ambulante, la limitación de acceso a servicios básicos de educación y salud y de equipamiento urbano². De igual modo, las explicaciones a los fenómenos de la

² Algunos trabajos revisados que coinciden con esta apreciación son los siguientes: Teófilo Altamiro y Lane Hirabashi. "Culturas regionales en ciudades de América latina. Un marco conceptual" en América Indígena. Vol. LI no.4. Revista Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México 1991.

Juan Fernández. "El migrante campesino en la urbe. Situación socioeconómica". En América Indígena Vol. XXXVI no.2. Revista trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México 1976.

Robert Kemper V. "El estudio antropológico de la migración a las ciudades en América Latina" en América Indígena Vol. XXX no.3. Revista trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México 1970.

migración gravitan entre la teoría de desarrollo y la dependencia, pero sobre todo, merecieron espacio especial en los debates acerca de la marginación. La marginación de estos grupos se explica en numerosas ocasiones asociada a los fenómenos de migración, pobreza y exclusión urbana, que son en general, producto de un modelo dependentista y de capitalismo periférico. En este sentido, la urgencia de abrir la categoría y diseñar modelos metodológicos acorde a las características de la problemática es una de las principales causas que motiva la presente investigación.

Planteamiento del problema y su delimitación

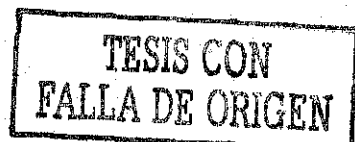
El planteamiento de la investigación acerca de la participación de los indígenas migrantes a través de organizaciones de vendedores ambulantes, ofrece de por sí una primera necesidad de acotamiento: De las múltiples organizaciones que se han venido conformando los últimos años, merece especial atención la denominada "Antigua Merced", comandada por una de las hijas de la lideresa histórica de los vendedores ambulantes, la Sra. Guillermina Rico, quien al fallecer en el año de 1995, provocó el fraccionamiento de la organización, afiliada al PRI, y que ha contado desde su fundación con la participación de numerosos vendedores ambulantes de extracción mazahua, mismos que empezaron vendiendo semillas y fruta en la Merced, y poco a poco se fueron integrando a la venta de juguetes, ropa y mercancía de importación (fayuca), por mencionar los más significativos, en

las calles del Centro Histórico. La actual lideresa Silvia Sánchez Rico, ha movilizado a los afiliados en contra del gobierno perredista.

El facilidad de afiliación en estas organizaciones se combina con los lugares tradicionales de vivienda que los mazahuas han ocupado en el Centro Histórico: viejas vecindades y edificios, que están en querrela por su legalización, casi en ruinas la mayoría de ellos, pero que les permiten estar cerca de la dinámica de venta en el Centro Histórico. Son los casos de edificios ubicados en las calles de Mesones, Violeta, Pensador Mexicano y la llamada Mansión Mazahua. La mayor parte de los inquilinos de estos edificios han creado organizaciones para evitar el desalojo, lo que a primera vista sugiere que la participación dentro de las organizaciones de ambulantes ha servido de "escuela" para la instrumentación de mecanismos de movilización y gestión de estos grupos ante las autoridades.

En términos de acotamiento temporal del problema de estudio, si bien es cierto que la problemática de la venta ambulante no es nueva, merece especial atención hacer el seguimiento a partir de 1994 y hasta 1996, cuando asume la Gobernatura de la ciudad un gobierno perredista, contrario a las prácticas corporativas que la organización practicaba (como el acarreo para votar).

Los sujetos centrales del estudio, son los vendedores ambulantes de origen mazahua, y su relación con organizaciones como la de la Unión de Vendedores ambulantes de la Antigua Merced, que servirá como ejemplo de referencia de este tipo de organizaciones.



Estos elementos delimitados permiten enfocar con especial atención las formas en que la participación de la población indígena ha tenido que incorporar nuevos mecanismos de gestión y mediación con interlocutores cambiantes y con dinámicas diferentes, aún y cuando los problemas no sean nuevos. Es en este sentido que la forma en que participan y se incorporan a la organizaciones de vendedores ambulantes se puede interpretar como una estrategia de sobrevivencia en el medio urbano para estos grupos, en donde la organización para ellos no es más que un vehículo para allegarse ingresos económicos y adaptarse al medio urbano.

Hipótesis central del trabajo

Los grupos de indígenas migrantes que llegan a la ciudad de México a partir de la década de los años cincuenta, desarrollan diferentes estrategias de sobrevivencia como parte de su propia de adaptación al medio y como forma de reproducción cultural de los mecanismos de organización de su comunidad de origen. Los grupos de indígenas mazahuas que viven en la Ciudad de México y que se dedican a la venta ambulante constituyen un ejemplo diferenciado entre otros grupos de migrantes, de cómo estas estrategias se van construyendo y modificando con el tiempo.

En el caso de las organizaciones de vendedores ambulantes del centro histórico, éstas se ubican tradicionalmente como espacios corporativos de apoyo al Partido

Revolucionario Institucional, y mecanismos clientelares que habían favorecido históricamente al régimen de Regentes de la Ciudad de México.

Si la venta ambulante es para los grupos una estrategia de sobrevivencia en el medio urbano, la llegada de un gobierno electo a la Ciudad de México modificaría la estrategia de manera que le fuera posible adaptarse a las nuevas condiciones sociales y políticas. La participación entonces, de estos grupos dentro de las organizaciones no tiene fines políticos en sí misma, se proyecta más bien como el aprovechamiento que el grupo hace de los recursos y las instancias que tiene más cercanas para obtener un beneficio concreto.

Es por ello, que el presente trabajo de investigación parte en principio de la descripción histórico coyuntural de los años 1994-1998, que comprenden desde el inicio del conflicto en Chiapas, hasta el primer año de Gobierno del Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en la ciudad de México.

Finalmente, habría que recalcar que la principal motivación de este trabajo surge de la necesidad de llenar el vacío de comprensión que existe acerca de lo que significa la cuestión indígena en nuestra realidad nacional, en donde ha habido poco esfuerzo de explicación y análisis para los fenómenos concretos que se están dando en escenarios contemporáneos. Los cambios políticos del país y en específico de la ciudad de México no se han dimensionado en función de la vida de estos grupos, en donde al parecer, la democracia y la promesa de una mejor calidad de vida no han logrado traspasar el discurso político.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

... Yo desde que nos echamos muchos pleitos, cuando estaban los priístas también. Porque en esos años, también nosotros, cuando nos peleamos, nos peleábamos con la delegación Venustiano Carranza, que reconociera nuestro trabajo, que hiciera algo por los indígenas, y nos decían: ¡Váyanse a su rancho! ¿Qué hacen aquí? ¿para qué se vinieron?. Ay, por gusto no venimos. Si, le decíamos. Es que aquí las van a explotar nada más, váyanse a su rancho. Si hubiera trabajo en mi rancho, no vendríamos aquí, ni verles la cara a esos pendejos, pero como no tenemos los medios, se supone que eso... nadie tiene la culpa también, no entendía nada antes, pero ahora sí entiendo que también la gente para mejorar un poco debe de hablar en los municipios, en donde vive, en los pueblos, entonces, si ellos no hacen nada, aunque te mueras de hambre y nadie hace nada, pues muérete. Pero antes no entendía mucho. Iba a la marcha, iba a hacer esto, iba a hacer lo otro, pero también me di cuenta que puro cansancio, ir a marcha y todo eso cuesta mucho, pero a veces ni logras nada, logran unos, que luego tienen su buen trabajo y luego ya ni te hablan, ya ni se acuerdan...

Sra. Agustina Mondragón
Integrante y Fundadora de la Cooperativa Flor de Mazahua

1. El mazahua como indígena urbano

1.1. Categorización conceptual del término indígena

Acercarse al tema indígena y tratar de abarcarlo mediante conceptualizaciones o categorías delimitadas de análisis es tarea difícil que ha representado una de las primeras dificultades para entender la complejidad de la problemática indígena en México y, por supuesto en América Latina.

Un somero análisis de los usos que se le ha dado al término indio o indígena permite configurar el escenario histórico dentro del cual se han dado las relaciones entre los indígenas y la población no indígena. En la mayoría de los casos es casi imposible apartar del término el enorme peso de su referente colonial y la evidente manifestación de su carga segregativa y discriminatoria.

Las diferentes acepciones del vocablo indígena no conducen en ningún caso a una definición de lo que el indio es en sí mismo, sino a lo que la palabra sugiere a quienes de él se ocupan.¹ Sin embargo, en tiempos recientes, la idea plasmada en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre pueblos

¹ Un brillante acercamiento a la visión histórica y su relación con el término indígena, es sin duda el trabajo de Luis Villoro en su ya clásica obra Grandes momentos del indigenismo en México. En el prólogo, Villoro desarrolla esta idea de la externalidad del vocablo indígena y su uso dentro de distintos contextos, con el objeto de legitimar las desiguales relaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se dan entre indígenas y no indígenas.

indígenas y tribales, postula la definitividad de la autoafirmación o autodefinition, como criterio para establecer quién es indígena y quién no;² dicha autodefinition implica que quien manifieste su pertenencia a un grupo indígena tendrá que ser considerado como tal. La identidad, por tanto se construye bajo este criterio, a partir del sentimiento de pertenencia a un determinado grupo étnico. Este procedimiento abarca también la categoría de poblaciones abriendo el debate hacia la conveniencia o no de considerarlos pueblos, con los derechos y prerrogativas correspondientes.

Por otra parte, el vocablo indígena también remite a la idea de originarios de un lugar, y de este modo se aplica a los descendientes de los pueblos originarios que existían antes de la intervención o colonización de otros pueblos pertenecientes a la tradición de occidente.³

En estos términos, dichos descendientes son reconocidos por las prácticas culturales visibles y evidentes de una herencia cultural milenaria, tales como el vestido, la lengua, la estructura y organización social y comunitaria, las prácticas religiosas y las manifestaciones de una cosmovisión particular propia; aunado ello a la autoidentificación como indígena y su afirmación como tal en función de lo

² Miguel Concha Malo. "Los derechos de los Pueblos indígenas en la Organización de las Naciones Unidas" en Diversidad étnica y conflicto en América Latina Organizaciones indígenas y políticas estatales. Plaza y Valdés. Universidad Nacional Autónoma de México. México 1995.

En el artículo se refieren otras convenciones que han puesto énfasis en la necesidad de aceptar jurídicamente la categoría de pueblos indígenas internacionalmente, coincidiendo en que la autodefinition es el primer elemento para abordar otros temas relativos a los pueblos indígenas como la autonomía, territorialidad y el derecho a la autodeterminación.

³ Leopoldo Zca. "El problema indígena" en Cultura y Derechos de los Pueblos indígenas de México. Archivo General de la Nación [y] Fondo de Cultura económica. México 1996.

anteriormente expresado, es decir el sentimiento de pertenencia a dicho grupo, mismo que algunos autores identifican como identidad étnica, como ya se ha mencionado.⁴

Con la integración de estos elementos, sin embargo, no se supera el hecho de constituir una visión externa – en todos los casos hablamos de manifestaciones externas, visibles de lo que significa ser indígena- que se contraponen y en ocasiones confronta con la sociedad no indígena que históricamente en el caso de México, ha buscado un referente cultural nacional que aglutine y uniforme todas las formas de ser mexicano. Por otra parte, el haber podido conservar todos estos elementos supondría formas culturales "puras" que se han mantenido aisladas del resto del conglomerado social. Esta tesis fue desarrollada ampliamente por Aguirre Beltrán en el concepto de "regiones de refugio", que afirmaba la existencia de comunidades indígenas encerradas en sí mismas para resistir a los continuos intentos por integrarlas a la nación. Ello las convertía en poblaciones campesinas atrasadas y renuentes al desarrollo y el progreso.⁵

Una de las razones por la que tales afirmaciones pueden ser ampliamente debatidas, la constituye el tema que hoy nos ocupa, el de los indígenas que no

⁴ El tema de la identidad étnica ha sido frecuentemente ligado a la identificación de rasgos culturales que se consideran como propios y que fundamentalmente sirven para diferenciarse del "otro", el que es ajeno y distinto. Autores en diferentes estudios como Guillermo Bonfil en México Profundo, Lourdes Arizpe en Campesinado y Migración, Tsvetan Todorov en Nosotros y los otros, Ricardo Pozas en Los Indios en las clases sociales en México e incluso uno de los pioneros en el trabajo antropológico de los migrantes y pobres de la ciudad, Oscar Lewis en Antropología de la pobreza; orientan la atención hacia los fenómenos culturales como definitorios de la esencia indígena. De estos trabajos se tiene la referencia completa más adelante.

⁵ Gonzalo Aguirre Beltrán, Regiones de refugio, Instituto Nacional Indigenista, ediciones especiales, México 1967.

viven en comunidades rurales y que por el contrario, han desarrollado estrategias de adaptación y movilidad en un medio urbano, el cual por sus características, representa el antagónico concreto de la sociedad tradicional y comunitaria ligada a la visión de la comunidad indígena campesina.

El debate, más allá de lo que significa ser indio, se centra en una primera conceptualización de lo que es la identidad, los elementos que la componen y las formas mediante las cuales se manifiesta. Con cierto grado de consenso entre antropólogos y sociólogos principalmente- sin excluir por ello a otros científicos sociales- la identidad se concibe como la expresión del sentimiento de pertenencia a un grupo, la categoría colectiva que sirve para diferenciar el "nosotros" (el grupo al que se pertenece social y culturalmente) de los "otros" (todos aquellos que no forman parte de él) o bien lo que se tiene como propio en contraposición con lo ajeno⁶. Los elementos que componen este sentimiento de pertenencia, han sido priorizados de distintas maneras, pero abarcan en general, el lugar de nacimiento, lo que incluye la territorialidad y el referente de la memoria histórica compartida, el bagaje cultural que incluye normas y comportamientos éticos, creencias religiosas, tradiciones, unidad política organizada, organización social y lengua⁷. Este universo, que es vasto y complejo ha servido incluso para definir los sentimientos de identidad ya no con un grupo, sino con una nación:

⁶ Tzvetan Todorov. Nosotros y los otros. Ed. Siglo XXI, México 1991. P 13.

⁷ Guillermo Bonfil Batalla. "La teoría del control cultural" en Acta Sociológica, Número 18 sept-dic 1996. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México 1996. P.17-19.

La nación es una comunidad estable, históricamente constituida de lengua, territorio, vida económica y de su formación psíquica que se traduce en una comunidad de cultura.⁸

Sin embargo, y para el caso que nos ocupa, habría que hacer algunas consideraciones importantes al respecto. En primer término, el asociar la idea de identidad con la de nación, deriva en uno de los principales problemas a los que históricamente se ha enfrentado la población indígena en México y América Latina. El proyecto nacionalizador producto de la obtención de la independencia de las colonias americanas, pugnaba por la unificación nacional, en un proyecto político e ideológico que aspiraba a ser hegemónico, negando y cortando de tajo, todo aquello que fuera diverso y distinto; tal es el caso de los grupos culturales indígenas a quienes se intentó integrar y asimilar al concepto de nación por todos los medios, en ocasiones a través de conflictos violentos e incluso de la exterminación. Bonfil Batalla describe esta situación de la siguiente manera:

A los indios libres el México Independiente no los reconoce como naciones también independientes(...) o son mexicanos y se someten a las leyes del país o son rebeldes que ponen en riesgo la soberanía nacional y por tanto, enemigos y traidores a la patria.⁹

El asociar los elementos que componen la identidad con la idea o proyecto de nación, hace caer en la contradicción de aceptar los elementos hegemónicos

⁸ Pierre Vilar. Iniciación al vocabulario de análisis histórico. Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo, México 1988. P.184.

⁹ Guillermo Bonfil Batalla. México Profundo. Una civilización negada. Ed. Grijalbo. México 1994 p.150.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

como únicos y verdaderos y negar aquellos locales que se contraponen con los primeros. Esta contradicción imposibilita entender cómo se conforman las diferentes identidades que no son contrarias ni yuxtapuestas, sino que en realidad conforman un esquema de círculos concéntricos, yendo de lo particular a lo general en orden ascendente. Es decir, de lo familiar, a lo comunitario y finalmente a la nación.

En segundo lugar, es claro que el definir lo propio y lo ajeno, solo puede darse en medio de un ambiente de diversidad y pluralidad, condiciones dadas que dentro de un ambiente de tolerancia, darían como resultado la democracia e incluso la justicia social. Es en medio de la diversidad que las diferentes identidades encuentran sus rasgos diferenciadores y los hacen evidentes. Sin embargo, en América Latina es éste un debate reciente, en donde la promoción de la tolerancia y el reconocimiento a la multiculturalidad de las sociedades modernas daría como resultado nuevas formas de expresión política de la democracia. Es importante que, siendo la región un espacio heterogéneo por definición, este reconocimiento de la multiculturalidad llegue tan tarde a ocupar un lugar importante dentro de las ciencias sociales latinoamericanas.

Pero además de ello, es importante resaltar que los bienes y valores culturales, pasan a ser parte del patrimonio de los propios grupos, en quienes debería recaer el derecho a su salvaguarda. Esta idea implicaría que son los propios grupos lo

que deciden qué ocultan y qué muestran, de acuerdo a su situación en particular y cómo "administran" y ejercen control sobre sus bienes culturales.

Por control cultural entiendo el sistema mediante el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales (...): mantener la vida cotidiana, satisfacer necesidades, definir y solventar problemas, formular y tratar de cumplir aspiraciones.¹⁰

Bonfil afirma que este mecanismo de control cultural es lo que ha permitido a los grupos mantener su identidad como tales y sobrevivir a la integración y asimilación, además de que ha permitido adaptarse a ambientes culturales diferentes y cambiantes, tal y como sucedería con aquellos indígenas que han migrado hacia las ciudades y otros sitios alejados de sus comunidades de origen.

La teoría del control cultural que Bonfil acuña, resulta ser una línea directriz para muchos estudios contemporáneos acerca de la problemática indígena en México y en América Latina. Además de ello, permite abordar lo indígena incluyendo las diferentes circunstancias históricas a las que los grupos han tenido que adaptarse como lo son el colonialismo, el mestizaje, la integración a la nación, el corporativismo campesino y el clientelismo popular. En todos estos procesos, el mantener rasgos culturales propios ha permitido jugar con diferentes estatus e identidades sin perder por ello la esencia de lo que significa ser indígena en términos culturales.

Este planteamiento contrasta significativamente con otros que han tratado de explicar la condición del indio, si bien partiendo del reconocimiento que los elementos que los distinguen son esencialmente los mismos, dándoles una connotación diferente en el marco de su condición de vida. Tal es el caso del trabajo de Isabel y Ricardo Pozas, en el cual la organización social, costumbres, tradiciones, religión y demás rasgos compartidos conforman una "intraestructura", diferente de la estructura nacional y hegemónica, misma que resulta incompatible y contrapuesta con las estructuras locales o comunitarias y subordinadas. Dicha incompatibilidad es lo que ha arrojado a los pueblos indígenas a la pobreza y al lumpen proletariado, haciendo crítica su condición de marginalidad.¹¹

Este planteamiento, ubica al sector indígena como parte de la clase proletaria, y en ocasiones lumpen proletaria, como resultado de la exclusión histórica que ha sufrido el indio en el largo proceso de conformación de la nación. Sin negar que la situación en la que viven los indígenas en México y en América Latina es de carencias agudas y graves, este planteamiento sostiene una de las cuestiones que más han invisibilizado la cuestión indígena, y es precisamente el intento por homogeneizarla, en este caso como clase social, olvidando lo diverso que es cada grupo y sobre todo la imposibilidad de encontrar en la identidad cultural un sentimiento similar al de la conciencia de clase.

¹⁰ Guillermo Bonfil Batalla. "La teoría del control cultural" *Op. cit.* P.16.

¹¹ Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas de Pozas. Los indios en las clases sociales de México. Siglo XXI Editores. México, 1985.

Esta idea es particularmente importante para entender, por qué en el caso de los indígenas urbanos, algunos optan por ciertas alternativas y no por otras, cómo pueden pertenecer a distintas organizaciones de acuerdo a sus propios intereses, ya sea individuales o de grupo, o bien por qué no forman frentes comunes con otros sectores de pobres que viven en la ciudad, en ocasiones a pesar de ser indígenas también e incluso pertenecientes al mismo grupo étnico.

1.2. El EZLN y la temática indígena

Es ya lugar común, decir que con el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el primero de enero de 1994 en el estado de Chiapas, la cuestión indígena nacional ocupó las primeras planas de los periódicos, los primeros lugares en la agenda de discusión de los grandes temas del país, y ha tenido un fuerte impacto en la opinión pública.¹² Efectivamente, es verdad que vivimos nuevos tiempos en el acercamiento a la cuestión indígena; sin embargo, en el debate que se ha dado en círculos intelectuales y académicos se ha visto la priorización de algunos temas, dejando de lado muchos otros que son importantes en la medida que configuran aristas sin las cuales la cuestión indígena no se entendería en toda su complejidad.

Parte importante de la discusión generada por este nuevo impulso giró en torno a la cuestión de la autonomía, el rezago social de la población indígena, y la

discusión sobre la naturaleza del movimiento indígena como movimiento social que pudiera aglutinar la participación de amplios sectores de la sociedad mexicana, es decir movilizar con el impulso de esta iniciativa a la población indígena y no indígena.

Por otra parte, la fecha elegida para el levantamiento armado era simbólica de la confrontación entre el México que aspiraba a ser moderno con la entrada al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y por tanto al nuevo orden globalizador; y el antiguo México que arrastraba cuestiones no resueltas e ignoradas históricamente. Los años que siguen de sucesión presidencial, asesinatos políticos y luchas por conservar el poder por parte del partido oficial, ofrecen un panorama nuevo también en donde el tema indígena impacta justamente en la pretendida transición a la democracia.

El impacto nacional e internacional del levantamiento del EZLN, obligó a un cambio de discurso oficial y a una reciente apertura política con la propuesta de aprobación de la Ley Indígena en el Congreso. Es todavía pronto para medir el efecto de la votación federal y estatal de esta Ley, pero hasta el momento sólo se ha percibido un cambio fundamentalmente retórico que no ha abordado de manera decisiva la reforma social y política que se requiere para atender los problemas de la población indígena.

¹²Sergio Sarmiento Silva. "El pensamiento político indio y la lucha por la autonomía" en Cultura y derecho de los pueblos indígenas de México. Archivo General de la Nación [y] Fondo de Cultura Económica. México

Ejemplo de ello es la discusión acerca de los indígenas urbanos, que no han merecido un lugar importante en la agenda de temas en la ciudad de México, a pesar de los señalamientos continuos por denunciar la situación en la que viven a partir de su llegada desde sus comunidades de origen.

Al parecer, la inclusión del tema indígena ha sido hasta ahora sobre todo un recurso discursivo que no ha derivado en acciones decididas ni por parte del gobierno, ni por los partidos de oposición. Tampoco ha significado un giro importante en los trabajos académicos y en los círculos intelectuales, los cuales en el mejor de los casos, solamente han reconocido la emergencia del fenómeno en el contexto contemporáneo, señalando sus características más importantes.

Este tránsito ha sido señalado como una nueva transfiguración del indigenismo tradicional al indianismo¹³, entendido éste de manera más amplia que una mera política de Estado. Este indianismo, abarca movimientos sociales, organizaciones, instituciones y sociedad civil, pero no supera la necesidad de abordar la cuestión indígena en situaciones complejas, problematizadas a partir de sus condiciones particulares. Sugiere más bien la sustitución de lo que era el indigenismo para el antiguo Estado populista, por el indianismo para el incipiente Estado neoliberal.¹⁴

1996.

¹³ En algunos casos se habla de neoindigenismo, pero la connotación no es muy diferente

¹⁴ Henri Favre. El indigenismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1998. P.146

En estos términos, la necesidad de llenar este vacío de comprensión acerca de lo que significa la cuestión indígena en nuestra realidad nacional, lleva al análisis de fenómenos concretos en escenarios contemporáneos.

1.3. El indígena urbano

En el caso de los indígenas urbanos, es evidente la confrontación que enfrentan entre el derecho a la afirmación de la propia identidad indígena y la expresión de rasgos culturales visibles, viviendo en un medio discriminatorio y segregativo. Una de las principales razones por las cuales el indígena urbano no ha sido abordado como una categoría analítica, se debe a los procesos que en la ciudad invisibilizan la presencia indígena. Estos procesos están directamente relacionados con el abandono u ocultamiento de los elementos visibles, esto es, el uso del traje, de la lengua, la celebración de festejos religiosos y tradicionales en el ámbito de lo íntimo y familiar, por mencionar los identificados más comúnmente como señales *de pérdida de identidad entre los grupos indígenas en el medio urbano. Sin dejar de aceptar que la cultura indígena se transforma y oculta en el medio urbano por temor a la discriminación y el maltrato, es todavía discutible si es posible sustituir una identidad con otra, de tal manera que la segunda elimine por completo a la primera.*

Contradictoriamente, la presencia indígena en las ciudades no es un fenómeno nuevo, fue condición indispensable en su formación desde la colonia. La mano de obra indígena permitió la construcción de grandes edificios administrativos, religiosos y palacios de los conquistadores. Una vez terminadas las monumentales



obras, la población indígena no abandonó los grandes centros urbanos del todo. Algunos fueron obligados a emigrar para trabajar en las minas del norte – “migraciones forzadas”- y otros se quedaron a cargo de encomenderos para desempeñar oficios de servidumbre y oficios menores dentro de las casas de los señores coloniales.¹⁵

La ciudad colonial es el antecedente de disposición espacial en la ciudad de México. En los años del régimen colonial, se contaba con barrios y poblaciones habitadas por indígenas, ubicadas en la periferia. El modelo de ese entonces era el de una ciudad de españoles, donde se concentraba el poder, control y riqueza, rodeada de una periferia de barrios indios que vivían sometidos a los oficios de servidumbre, y en condiciones económicas inferiores.¹⁶

Las ciudades coloniales tienen desde su formación el carácter multiétnico y pluricultural que hasta hoy caracteriza a las grandes urbes de América Latina, y que es propia de la heterogeneidad cultural y estructural de la región. Las ciudades latinoamericanas representan un complejo tejido social que ha incorporado a su vida cotidiana los elementos regionales que tanto la población

¹⁵ Norma Lorena Loeza Cortés. Formación de un sistema urbano en el centro y norte de la Nueva España 1521-1875. Síntesis histórica de Interpretación. Tesis de Licenciatura FCPYS. UNAM, México 1985.

¹⁶ Guillermo Bonfil Batalla. México Profundo. Una civilización negada. *Op.cit.* P.82-83. Hay discusión al respecto de que si en este particular momento del modelo colonial es posible hablar de un modelo de centro-periferia, de acuerdo a las teorías de la dependencia, que intentaban explicar un modelo con diferentes características en América Latina, o bien de hablar de un capitalismo colonial como señala Sergio Bagú : “Lejos de revivir el ciclo feudal, América ingresó con sorprendente celeridad dentro del ciclo del capitalismo comercial, ya inaugurado en Europa. Más aún: América contribuyó a dar a ese ciclo un vigor colosal, haciendo posible la iniciación del periodo del capitalismo industrial, siglos más tarde.” Sergio Bagú. “ El carácter de la economía colonial: feudalismo o capitalismo?” en La teoría social latinoamericana. Tomo I. UNAM, FCPYS, CELA. México 1994 pp.134.

migrante como la originaria, fueron sincretizando en una forma particular de ser urbano y que abarca desde la disposición de espacios públicos, mercados y barriadas, hasta diversas manifestaciones de la cultura popular, como las fiestas parroquiales y de santos patronos.¹⁷

Una vez alcanzada la independencia, el modelo de ciudad que concentra el poder y la dominación en el centro, con los barrios pobres a su alrededor se mantuvo; incluso, cuando el crecimiento desmedido de la ciudad alcanzó e incorporó paulatinamente a los barrios y poblaciones circundantes.

Acorde a lo anterior, se pueden distinguir dos grandes tipos de presencia indígena en las ciudades: los migrantes y los originarios. Los migrantes son aquellos nacidos en otras regiones que se desplazan a la ciudad y ahí se establecen, ya sea de manera transitoria o permanente, en un proceso que puede durar varios ciclos generacionales. Los originarios, por su parte, son la población indígena de aquellas pequeñas localidades que fueron alcanzadas por el crecimiento físico del área urbana y que paulatinamente fueron integrándose a la dinámica de la ciudad. En el caso de la ciudad de México, los migrantes indígenas pertenecen a regiones diversas de la República Mexicana que empezaron a llegar en grandes contingentes a mediados de la década de 1950. Según datos del censo de 1990, en la ciudad de México existen cerca de 111,550 indígenas pertenecientes a 54 grupos lingüísticos diferentes. Los originarios son principalmente grupos nahuas y

¹⁷ *Ibidem.* Op, cit pp 82-89.

otomís que viven en lo que se conoce como el corredor rural de la ciudad de México y se localizan al sur y al noroeste del Distrito Federal.¹⁸ Sin embargo, y como se verá a continuación, estas cifras no son contundentes para configurar la presencia indígena en la ciudad de México.

En términos cuantitativos, comparando los datos que proporciona el INI (Instituto Nacional Indigenista) con la información del INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática), se observan significativas diferencias, aunque paradójicamente el INI afirme que sus datos están basados en la información que proporciona el INEGI:

Cuadro 1. Población Hablante de Lengua Indígena en la Ciudad de México

Instituto Nacional Indigenista		Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática	
Población HLI* Ciudad de México y Zona Conurbada** Censo 1990	Población HLI* Ciudad de México Censo 1995	Población HLI* Ciudad de México Censo 1990	Población HLI* Ciudad de México al 5 de noviembre de 1995
213 324	218 739	111 550	100 890

* Se refiere a la población mayor de cinco años hablante de una lengua indígena

** Incluye las 16 delegaciones del Distrito Federal y los 27 municipios conurbados que componen la Zona Metropolitana.

FUENTES:

- Demografía Indígena Urbana I. Distrito Federal. Instituto Nacional Indigenista
- "De la ciudad de México, algunas cifras" en Boletín No. 7 Octubre 1996. Organó de Información del Instituto Nacional Indigenista.
- Anuario Estadístico del Distrito Federal. INEGI. Edición 1999
- Censo de 1990. Resultados definitivos. Tabulados Básicos. INEGI. Edición 1995.

¹⁸ INEGI. Censo de 1990. Resultados definitivos. Tabulados Básicos. Estos datos estadísticos han sido profundamente debatidos en función de que sólo contabilizan a la población que habla una lengua indígena a partir de los cinco años. Más adelante se hace una comparación entre los datos de 1990 y 1995 a propósito de la presencia indígena mazahua en la ciudad de México.

Entre la polémica alrededor de la disparidad de las cifras acerca de la dimensión de la presencia indígena no sólo en la ciudad de México, sino a nivel nacional, se hace evidente por el uso del criterio Hablante de Lengua Indígena, que incluye solamente a los mayores de cinco años que manifiesten hablar una lengua indígena. El censo de 1990 del INEGI incluyó a los menores de 4 años cuyo jefe de familia hable alguna lengua indígena, que por primera vez se cuantificaron en un censo nacional. Sin embargo, existen todavía discusiones alrededor del concepto de jefe de familia y en la posibilidad de que quiénes hablen una lengua indígena lo nieguen al momento del censo por temor a la discriminación. No obstante, estas discusiones no explican del todo las diferencias en las cifras que presentan las instituciones. La imposibilidad de establecer el número de indígenas que habitan la ciudad en términos cuantitativos obliga a hacer otro tipo de análisis en términos cualitativos que reflejen otros aspectos de lo que significa ser indígena urbano.

En el estudio de los migrantes indígenas y las condiciones de vida que enfrentan una vez establecidos en la ciudad, son de destacarse los trabajos de Lourdes Arizpe, que hacen un énfasis especial en la necesidad de abordar el fenómeno migratorio desde un enfoque cultural, conjugando las características propias del grupo que emigra, sus motivaciones individuales y colectivas y los fenómenos macrosociológicos y económicos que influyen en el fenómeno migratorio. De esta manera, se busca encontrar una explicación al fenómeno migratorio que incluya la realidad nacional del progresivo empobrecimiento del campo, la pobreza y el

desempleo, a la vez que rescata las variables locales de cada comunidad que se expresan en las diferentes formas en que cada grupo toma la decisión de migrar y la forma en que diseña su propia estrategia de establecimiento y supervivencia, una vez radicado en la ciudad. Su trabajo está enfocado al estudio de la migración mazahua, por lo que es particularmente significativo para el desarrollo del presente trabajo de investigación.¹⁹

Sin ánimo de resolver en estas líneas la dificultad teórica que representa la conceptualización de la categoría de indígena urbano, se puede resumir parte del debate aquí expuesto con algunas acotaciones generales que servirán para ubicar los términos en que se utilice dicha categoría dentro de esta investigación.

El indígena urbano migrante es la conjunción de dos consideraciones analíticas: en primer término nos referimos a grupos que se autodefinen como indígenas y que sus raíces familiares y culturales están fuera de la ciudad de México. Por este motivo, los grupos desarrollan formas particulares de organización y supervivencia acordes a sus propias características culturales y de organización social, que les permiten autoafirmarse como grupo y adaptarse a la vida de la ciudad. A partir de esta acotación general, más adelante se señalarán algunos aspectos tendientes a explicar los elementos que permiten configurar la presencia de la etnia mazahua en la ciudad de México. En primer término, estamos hablando de una etnia catalogada como migrante en el sentido de que se ha desplazado de su

¹⁹ Lourdes Arizpe. Campeñinado y migración. Colección SEP. Cultura, México 1985.

comunidad de origen a la ciudad y cuyo proceso de llegada y establecimiento en la ciudad, reviste características particulares, que aún y cuando puedan compartirse con otros grupos de migrantes, presentan particularidades a resaltar.

Estudios hechos acerca de la presencia indígena en las ciudades de América Latina, coinciden en la necesidad de incorporar el enfoque cultural al análisis de la vida de los migrantes en la ciudad e incluso al de la migración indígena. En casi todos los casos se señalan características similares acerca de su situación desventajosa para acceder a la educación, al empleo, a los servicios médicos y a viviendas dignas.²⁰

Este tipo de estudios centran su interés en describir las condiciones socioeconómicas de los grupos de indígenas, ya sea migrantes u originarios que habitan en las grandes ciudades, tratando así de explicar las difíciles condiciones que enfrentan y su situación de pobreza, marginalidad y exclusión. Sin embargo, describir las viviendas, sus actividades económicas, sus bajos niveles educativos y otros indicadores de este tipo, no permiten entender por sí mismos por qué los grupos adoptan diferentes estrategias, y por qué su situación de pobreza urbana no constituye un factor que detenga o desaliente la migración a las ciudades.

²⁰ Algunos trabajos revisados que coinciden con esta apreciación son los siguientes:

Tecófilo Altamiro y Lane Hirabashi Lane. "Culturas regionales en ciudades de América latina. Un marco conceptual" en América Indígena. Vol. LI no.4. Revista Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México 1991.

Juan Fernández. "El migrante campesino en la urbe. Situación socioeconómica". En América Indígena Vol. XXXVI no.2. Revista trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México 1976.

Al respecto de los métodos que pueden usarse para evaluar la pobreza urbana que viven los grupos indígenas en las ciudades, existe en primer término una limitación metodológica, que es la limitación conceptual del término de hablante de lengua indígena utilizado en las cifras censales, ya que consideran solamente a los hablantes mayores de cinco años que aceptan hablar una lengua indígena. Si como se ha señalado líneas arriba, en la ciudad existe un ocultamiento de la lengua por temor a la discriminación, es clara la dificultad para saber con exactitud la proporción de población indígena en el área urbana.

Existen además otras limitantes, como los criterios mediante los cuales se clasifican a las viviendas en función de los servicios con los que cuentan, o de los bienes que se pueden comprar, que no dan una idea clara de las carencias reales de satisfactores, ya que esta situación se comparte con otros grupos de pobres en el medio urbano, y no es exclusiva de los indígenas. Otro ejemplo es la medición del ingreso, que en el caso de quienes se dedican a la venta ambulante – por ejemplo- es imposible de determinar con exactitud.

Finalmente, habría que dejar en claro que los grupos étnicos en tanto grupos sociales, se afirman a través del sentimiento de pertenencia al grupo y de las prácticas culturales, entendidas estas últimas como productos de la acción social y colectiva. Una de ellas es precisamente la de la organización social y la participación, que ya se ha señalado como elemento importante de conformación

de la identidad cultural. Encontrar las similitudes o diferencias entre este tipo de prácticas en la comunidad de origen y en la ciudad, es parte de los objetivos de esta investigación. Este componente es importante para entender la permanencia del sentimiento de pertenencia étnica a pesar del cambio de escenario, esto es del medio rural y comunitario a la gran urbe.

1.4. Caracterización social e histórica de la etnia mazahua

La etnia mazahua es uno de los grupos indígenas que viven en el centro de la República Mexicana y que mantienen una presencia numerosa en la zona. De hecho figuran entre los pobladores más antiguos de este territorio junto con la etnia otomí, con quienes están emparentados lingüística y culturalmente.²¹

No hay certeza del origen de la palabra mazahua; se dice que proviene del nombre del primer jefe de este pueblo: *Mazatl-Tecutli*, pero hay versiones de que en realidad proviene del vocablo nahuatl *mázatl* que quiere decir venado, o también de *Mazahuacán* que significa "donde hay venado", ya que al parecer ese era el nombre del lugar de origen de este pueblo.²²

La región mazahua está situada entre el Estado de México y Michoacán, comprende 11 municipios, 10 en el Estado de México y el municipio de Zitácuaro

²¹ Alicja Iwanska. Purgatorio y utopía. Una aldea de los indígenas mazahuas. Editorial Sep-setentas. México 1972. p.13 y 33.

²² María Carro Nochipa. (versión original) Mazahuas. Colección Pueblos Indígenas de México-Instituto Nacional Indigenista (INI) y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). México. 1994.

en el Estado de Michoacán. La principal cabecera municipal en el Estado de México para la zona mazahua es San Felipe del Progreso²³. Según datos del censo de 1990 en el país viven 127 826 personas hablantes de la lengua indígena mazahua, y de ellas el 89.4% viven en la zona mazahua que comprende los municipios del Estado de México y Michoacán.²⁴ Estos datos sólo cuantifican a la población que habla la lengua indígena, que es mayor de 5 años y cuyo jefe de familia declaró hablar una lengua indígena.

Esta ubicación, cercana a la capital del país, permite que la región esté bien comunicada con una serie de carreteras pavimentadas y de terracería que unen a los distintos poblados con las cabeceras municipales. Las carreteras que comunican la zona son: La Panamericana, que comunica los municipios de Ixtkahuaca, Jocotitlán y Atlacomulco; la carretera Morelia-El Oro; la autopista Toluca- Morelia; y la Toluca Morelia vía Zitácuaro.²⁵

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Memoria histórica y muestra artesanal. Flor de Mazahua. INI. CONACULTA. México 1999. P.11.

Mapa1. Zona mazahua del Estado de México



Nota: se ilustran las cabeceras municipales que se consideran municipios indígenas que tienen más de 1,000 habitantes hablantes de lengua indígena.

La transformación histórica de las condiciones sociales, económicas y demográficas que ha sufrido la zona mazahua incluso desde antes de la llegada de los españoles, constituye un buen ejemplo de la marginación, explotación y exclusión que han sufrido los pueblos indígenas en más de 500 años de historia nacional.

El pueblo mazahua fue uno de los muchos sometidos por el Imperio Azteca, lo cual explica el origen incierto del nombre de la etnia, que puede ser una forma de asimilación al náhuatl. El pueblo mazahua participó junto con los españoles en la derrota del Imperio Azteca, una vez iniciadas las acciones de conquista y colonización.²⁶ Posterior a la caída del Imperio Azteca, los mazahuas quedaron sometidos al nuevo régimen; las regiones de Atlacomulco, Almoloya de Juárez y Jocotitlán, quedaron sujetas al régimen de encomienda. La evangelización, otro de los mecanismos de sujeción y control de los conquistadores para la población indígena se llevó a cabo en la región por frailes franciscanos, con excepción de Almoloya de Juárez en donde se estableció una orden jesuita.²⁷

Los mazahuas fueron convertidos a la fe católica y obligados a trabajar en haciendas, régimen que perduraría mucho después de que terminara el periodo colonial. Los mazahuas se unieron al ejército insurgente y participaron activamente en los hechos bélicos para lograr la Independencia. Sin embargo,

²⁶ Alicja Iwanska. *Op. Cit.* p.34.

²⁷ Memoria histórica y muestra artesanal. Flor de Mazahua. *Op. Cit.* p.15.

dado que el régimen hacendario sobrevivió al periodo independiente, su condición de peones no se modificó sino hasta el periodo Revolucionario de 1910.²⁸

Los mazahuas conservan como reminiscencia de aquellos años, la profesión de la fe católica combinada con un sincretismo de creencias antiguas; por ejemplo, se rinde culto en oratorios familiares, a las cruces y a otras imágenes que pueden ser "buenas" o "malas", dependiendo de que se les atienda y se les hagan ofrendas. Aún y cuando conservan creencias ancestrales y practican también métodos de medicina tradicional, el pueblo mazahua es muy devoto de la Virgen de Guadalupe del Señor de Chalma, a quienes se les dedican peregrinaciones, misas y fiestas con danzas, música y cohetes.²⁹

Tanto Iwanska como Arizpe coinciden en que durante el periodo postrevolucionario, la reforma agraria es uno de los principales factores que detonan la ruptura de la región con el pasado hacendario y la movilidad de la etnia hacia los centros urbanos. Esto se explica entre otras razones, por los conflictos internos que se dieron en comunidades y zonas agrícolas por el control de los ejidos, lo que obligó a los grupos de los vencidos a emigrar; o bien a que el minifundio depauperara la producción agrícola y pronto fuera insuficiente para satisfacer las necesidades económicas de las familias.³⁰ En el caso de la comunidad del Nopal que estudia Iwanska en la obra ya antes citada, la repartición

²⁸ Alicja Iwanska. *Op. Cit.* p.35.

²⁹ Memoria histórica y muestra artesanal. *Flor de Mazahua. Op. Cit.* p.13.

³⁰ Lourdes Arizpe: *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las "marías"*. Sep- Setentas, México 1975. P.106.

de tierras se dió tarde- alrededor de los años treintas- y de manera nada pacífica.³¹

Al romperse el régimen hacendario, en algunas comunidades se vio el fortalecimiento de las autoridades tradicionales pero en otros, los conflictos por la tierra se vieron agravados por la imposición de caciques locales. La opción de la migración, vista de esta manera, no sólo constituye una desesperada salida económica, sino también una forma de reproducción social para algunas comunidades golpeadas por los conflictos locales e internos.

*Ahora la gente nos pregunta ¿por qué se vinieron?, ¿por qué migraron a la ciudad de México? Si migramos fue porque tuvimos razones, motivos. No porque hayamos querido venir. Hubo un desacuerdo en el pueblo, después dejaron pasar mucha gente, dejaron pasar 40 años y después hicieron el parcelamiento. Aquel tiempo en que se repartieron las tierras nada más se les tomó en cuenta a las gentes que tienen un documento y que dicen ser ejidatarios o ejidatarias. (...) en el pueblo hay gentes que ya son abuelitos o ya son señoras grandes y por no tener un documento no los toman en cuenta porque en nuestro pueblo existe caciquismo.*³²

Un elemento que ayuda a entender el papel que juegan los conflictos internos en el fenómeno de la migración, lo constituye la descripción de la organización social y tradicional mazahua. En la comunidad mazahua coexisten formas tradicionales

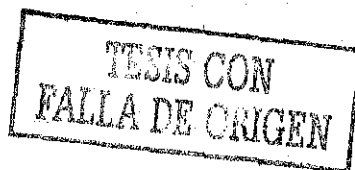
³¹ Alicja Iwanska. *Op. Cit* p. 39.

³² Juana Victoriano "No es que hayamos querido venir" en Memoria de los encuentros sobre presencia indígena en la Ciudad de México. Octubre 2000. Gobierno del Distrito Federal, México 2000. p. 38.

de organización y gobierno, al lado de autoridades locales como jueces, policías y oficiales, así como un comisariado ejidal. La organización tradicional religiosa se compone de topiles y fiscales que cultivan las parcelas de la iglesia y mayordomos que se encargan de la organización de fiestas patronales y religiosas. La sociedad se compone de familias nucleares, combinadas con una red de compadrazgos, lazo sólido que se traduce en respeto y ayuda de por vida. Existe también el Supremo Consejo Mazahua creado en 1974, y que tiene su sede en el Centro Ceremonial Mazahua.³³

Los conflictos por tierras y parcelización y control de los ejidos, originaron muertes, y muchos conflictos que rompieron y confrontaron familias, base de la comunidad mazahua. Además establecieron relaciones de control entre las familias que resultaron beneficiadas y los caciques locales. Dado que la actividad económica predominante en la zona es la agricultura y en segundo término la venta ambulante en mercados regionales y ciudades cercanas como Toluca, la opción que tomaron algunas familias fue la de emigrar ante las difíciles condiciones de la región. Este argumento, es planteado por Arizpe en su ya mencionado estudio y apoyado por las mujeres de la Cooperativa Flor de Mazahua en la Memoria Histórica y por los participantes en los encuentros sobre presencia indígena que organizó el Gobierno de la ciudad de México, ambos ya citados.

³³ Memoria histórica y muestra artesanal. Flor de Mazahua. Op. Cit. p.14-15.



1.5. El mazahua urbano

La condición de cercanía con la ciudad de Toluca y la ciudad de México permitió la migración de los mazahuas de manera paulatina, primero respondiendo a los ciclos agrícolas y después reforzando las cadenas migratorias. Además de la agricultura, otra actividad que los mazahuas han desarrollado de manera tradicional es el comercio. Acostumbrados a viajar grandes distancias a los mercados regionales y urbanos para vender mercancías agrícolas y artesanías, para los mazahuas la venta en mercados, plazas, y las calles no es una actividad nueva.

La presencia de mazahuas en la ciudad de hecho se asocia con la presencia de vendedores en las calles aunque su número resulta difícil de precisar. En lo que se refiere a la presencia específicamente mazahua en la ciudad de México, las no coincidencias en las cifras mencionadas en el apartado anterior persisten y se manifiestan de la siguiente manera:

Cuadro 2. Población Hablante de Lengua Indígena por grupo lingüístico en la Ciudad de México

Instituto Nacional Indigenista		Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática	
Población Indígena** Ciudad de México por grupo lingüístico Censo 1995		Población HLI* Ciudad de México por grupo lingüístico al 5 de noviembre de 1995	
Grupo Lingüístico	Población	Grupo Lingüístico	Población HLI
Nahuatl	58 365	Nahuatl	28 309
Otomí	36 406	Otomí	14 938
Mixteco	31 244	Mixteco	13 571
Zapoteco	29 634	Zapoteco	12 750
Mazahua	17 109	Mazahua	7 142
Mazateco	9 283	Mazateco	5 253
Totonaca	6 573	Totonaca	3 187
Maya	4 692	Mixe	2 675
Mixe	4 546	Maya	1 727
Purépecha	3 430	Chinanteco	1 329

* Se refiere a la población mayor de cinco años hablante de una lengua indígena

** Se refiere a grupos con una presencia mayor de 1 000 ocupantes en viviendas particulares donde el jefe de familia o cónyuge habla alguna lengua indígena en el D.F.

FUENTES:

- Demografía Indígena Urbana I. Distrito Federal. Instituto Nacional Indigenista
- Anuario Estadístico del Distrito Federal. INEGI. Edición 1999

Mientras el INI contabiliza a las familias de acuerdo a la condición de hablante de lengua indígena que manifieste el jefe de familia, el INEGI se limita nuevamente a los mayores de 5 años que manifiestan hablar alguna lengua indígena. Asimismo se observa no coincidencia en los volúmenes de los grupos lingüísticos más numerosos en la ciudad de México, aún y cuando en ambos casos el grupo mazahua ocupa el quinto lugar.

En términos generales y a simple vista, estos datos por sí mismos aportan a pesar de sus disparidades, una consideración importante: en primer lugar la población indígena urbana es diversa y heterogénea, por lo que no es posible abordarla de manera uniforme como si se tratara de una sola presencia.

Considerando únicamente las cifras, resulta difícil establecer otro tipo de indicadores sociodemográficos como nivel de ingresos, acceso a los servicios de salud, índice de empleo y desempleo, natalidad y mortalidad por mencionar los más relevantes dado que las fuentes estadísticas disponibles no proveen dicha información, y la que existe en la mayoría de los casos responde a estudios parciales y descriptivos. La manera en que cada grupo ha desarrollado estrategias propias de sobrevivencia en el medio urbano y cómo están en estrecha relación con sus características culturales particulares y las condiciones que hay en sus lugares de origen, en el caso de los migrantes, requiere de otro tipo de análisis que no se desprende del cuantitativo.

Parte de lo que describe las características particulares de la etnia mazahua en la ciudad de México es la condición de cercanía con el lugar de origen, que permitió a los grupos en la ciudad reforzar los vínculos con la comunidad, a diferencia de otros grupos que provienen de estados más alejados del centro. Este ha sido un factor importante para la preservación de prácticas culturales y organización comunitaria. Los mazahuas se fueron estableciendo en lugares donde pudieran vivir varias familias y a la vez pudieran vender. Estos lugares se ubicaron

principalmente el Centro Histórico, en donde se fueron apropiando de vecindades y otros edificios a veces de manera ilegal, en una práctica comúnmente conocida como paracaidismo.

La Merced es un punto de referencia común entre los mazahuas, porque ahí vendían antes sus productos agrícolas y artesanales. Constituyéndose este lugar como el principal centro ocupacional y de vivienda para los migrantes y no solo de [San Antonio Pueblo Nuevo] sino, en general de toda la zona mazahua, en este punto de la ciudad se dedicaron a la venta ambulante de frutas durante el día y al anochecer dormían en las bodegas, donde pagaban cierta cantidad diaria por persona y en las que sólo se les permitía el acceso a partir de las nueve de la noche y se les exigía que los dejaran a las cinco de la mañana. Actualmente, grupos de mazahuas procedentes del Estado de Michoacán, continúan viviendo en la ciudad bajo el esquema anterior.

Al transcurrir el tiempo la mayoría de los mazahuas, residentes en la ciudad de México, pudieron ubicarse en viviendas en el Centro Histórico que hasta la fecha habitan, otros, con grandes esfuerzos, compraron terrenos pequeños en Chimalhuacán, Nezahualcóyotl o Ecatepec, en el cual poco a poco han fincado.³⁴

La presencia mazahua no pasa inadvertida para el resto de la población, ya que el uso del traje típico de las mujeres les ha valido el apodo de *Marías*. En el estudio de Arizpe sobre las llamadas *Marías*, se establece su identificación común con el traje que llevan: blusa en charmé o satín de colores brillantes (chillantes para algunos), un enredo o especie de faja y una falda no muy larga, a la altura de la

rodilla. Usan collares de cuentas de colores brillantes y peinado de trenzas. Es ésta la indumentaria mazahua tradicional; misma que se popularizó en los medios de comunicación a través del personaje popular de la India María.³⁵ Si bien es cierto que para ellas el uso del traje es motivo de orgullo, a algunas de las mazahuas la referencia con el personaje les molesta, la sienten como causa de la discriminación de la gente de la ciudad hacia ellas:

*...ya ves que por su culpa [se refiere a la India María] cada vez que nos ven ¡ahí va la India María!. Por esa señora también nos difaman mucho... si por lo menos hubiera agarrado un papel más importante...no que ahí se agarra del burro y se anda cayendo por todos lados y enseñando los calzones...¿para que hace esas cosas?...En lugar de ayudarnos nada más nos utiliza, yo creo que nos utiliza así, no sé como de payasito.*³⁶

Cabe mencionar, que incluso en las comunidades de origen, es más común ver a las mujeres portando el traje tradicional que a los hombres. Los hombres usaban huaraches, sombreros de palma, camisa y pantalón de manta, pero cada vez es más común verlos con camisas y pantalones de mezclilla, y sin huaraches ni sombrero.

En todo caso, es su presencia en las calles como vendedoras ambulantes, una de las imágenes más claras que la población urbana tiene de la población mazahua

³⁴ *Ibidem* p.20.

³⁵ Lourdes Arizpe. *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las marías*. Op. Cit., p.26-27.

³⁶ Entrevista a la Sra. Agustina Mondragón, integrante de la cooperativa Flor de Mazahua. 26 de marzo 2001

urbana. La venta en las calles es la estrategia de sobrevivencia que los mazahuas adoptaron y que han desempeñado a través de varios ciclos de migración de sus comunidades a la ciudad de México

En el estudio de Arizpe, se incluye una anécdota acerca de porqué los mazahuas que llegan a la ciudad se dedican a la venta ambulante:

Dicen que alrededor de 1940, Facundo Arellano, indígena del pueblo [Pueblo Nuevo] fue de visita a la Villa en la ciudad de México. Pero se le acabó el dinero y como no tenía para regresar pidió limosna. En un cuartel de soldados le regalaron mucha fruta, tanta, que la vendió en la calle con mucho éxito. Con el dinero compró más cajas y más cajas 50 o 100 cajas de fruta que siguió vendiendo en la calle. Entonces "éste se vino para acá y dijo que en México se vendía muy bien la fruta y así empezó la gente a desplazarse poco a poco. Por eso cuando ocurrieron los pleitos, la gente se fue para allá"...³⁷

La venta ambulante fue de inicio, un fenómeno que llamó la atención de varios sectores hacia la presencia de mujeres indígenas vendiendo en las calles. Los hombres no llamaban tanto la atención porque no vestían como indígenas y se ocupaban principalmente como cargadores, estibadores y diableros en la merced. Más adelante dentro del presente estudio, nos ocuparemos de la venta ambulante como categoría analítica, sin embargo, es importante aclarar que con este nombre genérico se nombra a la actividad de venta en las calles, aún y cuando estamos hablando de ventas que abarcan puestos fijos y semifijos, "toreros" que ofrecen

mercancías mientras caminan por las calles y huyen de las autoridades, limpiaparabrisas y cuidadores de coches, pepenadores e incluso limosneros, que sin embargo son englobados dentro de esta categoría aún y cuando existen diferencias entre ellos. De cualquier forma comparten el conflicto ante las autoridades que deriva de realizar estas actividades en la vía pública, el no contar con un ingreso fijo y estar fuera de los beneficios que otorga el Estado a los trabajadores.

En el caso de las mujeres, la venta ambulante les permitía ganar dinero sin necesidad de tener un patrón u horario, podían estar cerca de otros familiares, principalmente otras mujeres, ya que vendían generalmente por grupos, cuidar de sus hijos y no necesitaban cubrir requisitos como el de la escolaridad. Tiene sin embargo la desventaja de los bajos ingresos, el conflicto permanente con las autoridades y comerciantes establecidos y la discriminación e insultos que reciben por su vestimenta.

La falta de oportunidades de desarrollo y educación para la población indígena migrante hizo que un fenómeno incipiente en la época en que Arizpe realizó el estudio y que se ha citado en varias ocasiones, se convierta en problema creciente que aún constituye uno de los principales conflictos que vive la ciudad, especialmente en el Centro Histórico. Para los indígenas migrantes y especialmente los mazahuas sigue siendo la opción más viable para allegarse

³⁷*Ibidem.* p.57.

ingresos y sostener a sus familias. Especialmente las mujeres, tienen la opción de vender en la calle o el servicio doméstico como las únicas alternativas:

Para mí, pues yo no tengo ningún trabajo, ningún estudio 'ta bien la calle, porque estamos para sacar adelante a nuestra familia. El que tiene estudios sale a trabajar, pues ya tiene... trabaja en la oficina, en una oficina grande, pero nosotros, si voy a trabajar en una casa, voy a lavar, voy a trapear, voy a planchar y no saco lo mismo.³⁸

Gran parte de los indígenas que aún se dedican a la venta ambulante en el Centro Histórico, han variado su giro comercial, de las frutas y semillas a artículos variados, como son dulces, chicles, artículos de adorno, artesanías de manufactura casera, ropa, cosméticos, etcétera. En numerosas ocasiones se ha señalado su relación con el tráfico ilegal de mercancías de importación (fayuca), y con la venta de artículos robados.

El dedicarse a la venta en las calles también es factor para impedir el acceso a los servicios médicos y de seguridad social que el Estado proporciona a los trabajadores a través de Instituciones como el IMSS (Instituto Mexicano del Seguro Social) y el ISSSTE (Instituto de Servicios y Seguridad Social para Trabajadores del Estado), ya que no se recibe sueldo fijo, ni se tiene un empleador. Tampoco se cuenta con beneficios como pensiones por incapacidad, viudez, y jubilación; aguinaldo y demás prestaciones de ley. Sin embargo, en algunos casos se recurre a los servicios médicos de la Secretaría de Salud,

orientados a población abierta y a dispensarios médicos que se ocupan de la población indigente y niños de la calle, principalmente en el Centro Histórico.

Los niños paulatinamente se incorporan al mercado de trabajo ambulante.³⁹ En entrevistas realizadas a vendedores ambulantes mazahuas y no mazahuas en el Centro Histórico, la mayoría refiere haber empezado desde pequeño a vender y haber enseñado a sus hijos a dedicarse a la misma actividad.⁴⁰

Pocos niños mazahuas asisten a la escuela, por lo que el índice de escolaridad es bajo. De acuerdo con un censo elaborado por el Programa de Atención a Indígenas migrantes de la Subdirección Área Metropolitana del Instituto Nacional Indigenista, el índice de escolaridad de los mazahuas en la ciudad es de 2.29 años de escolaridad para las mujeres y 3.4 para los hombres.⁴¹

Los niños mazahuas, entrarían entonces a la categoría de niños “en la calle”, ya que a pesar de tener familia y lugar donde vivir – aunque sea de precarias condiciones- venden en la calle y pasan la mayor parte del tiempo en ella, junto con otros niños y sus madres. Esta situación los diferencia de los niños “de la calle”, ya que este último caso se refiere a niños que no tienen familia y viven en la calle como indigentes.

³⁸ Entrevista Anónima. Vendedora ambulante mazahua en el Centro Histórico. 21-28 abril 2001.

³⁹ Margorie Thacker. *Op. Cit.* p.23.

⁴⁰ Entrevistas a Vendedores ambulantes en el Centro Histórico 21- 28 abril 2001 y Entrevista a la Sra. Agustina Mondragón. Integrante de la cooperativa Flor de Mazahua. 26 de marzo 2001

El contexto en que se da la venta en la calle por los menores, de acuerdo a un estudio realizado entre los niños pertenecientes a al Asociación de Inquilinos Mazahuas, A.C. (AIMAC)⁴², tiene connotaciones de riesgo, peligro y abuso. Los niños que venden en las calles están sujetos a las agresiones de autoridades que les arrebatan las mercancías, de los comerciantes establecidos que no les permiten vender cerca de sus locales y de la sociedad en general que los insulta, discrimina y rechaza. Además, se consignan lugares como "antros", bares *gay*, discotecas y clubes, como aquellos que los menores frecuentan para vender, lo que pone en peligro su integridad física, además de ponerlos en riesgo de caer en actividades relacionadas con tráfico y consumo de drogas, alcohol y prostitución.⁴³

Aquí, sin embargo es necesario destacar la necesidad del componente cultural que orienta las acciones de los grupos en la conformación de estrategias de sobrevivencia. El párrafo anterior sugiere de primera intención la necesidad de dotar a los niños mazahuas de escuela y preparación que les permitiera desarrollarse en otras actividades que no fueran la venta en las calles, la pepena o el pedir limosna. Sin embargo, a diferencia de los niños "de la calle" los niños mazahuas tienen familia, y de hecho se dedican a estas actividades bajo la

⁴¹ Silvia Angélica Bazúa Rueda; Carlos García Ortega [y] Isabel Reina de Jesús. "Grupos censados en el área metropolitana" en Boletini. Organó de información del Instituto Nacional Indigenista, No. 7, México Octubre de 1996. P. 4.

⁴² La AIMAC integra a 29 familias mazahuas que viven en el Centro Histórico, aproximadamente desde la década de los sesentas. La mayor parte de ellos se dedican al comercio ambulante.

⁴³ Laura Elisa Villasana : Isabel Reina de Jesús; Guadalupe Simancas Mercado Guadalupe [y] Diana Tamara Martínez Ruiz , "Trabajo infantil y economía informal: niños vendedores mazahuas" en Boletini. Organó de información del Instituto Nacional Indigenista, No. 7, México Octubre de 1996. P. 6

supervisión de las madres y de otros niños, en lo que podría sugerir una sustitución de la educación agrícola en el medio rural, por una educación que les permita en un futuro ganarse la vida en el mismo medio que lo han hecho sus padres y abuelos a través de ya varias generaciones de migrantes mazahuas.

Quizá la educación del niño mazahua en el medio urbano sea a través de estos mecanismos de reproducción que no necesariamente vislumbran una situación de maltrato sino de adaptación al medio. Es a partir de estas consideraciones que se podrían sugerir líneas de investigación y acción más amplias, para lo que hasta ahora son problemáticas no suficientemente dilucidadas. De estas cuestiones podrían surgir mejores elementos para abordar el fenómeno de la venta ambulante desde una perspectiva étnica en el caso de la numerosa población indígena – y especialmente mazahua- que se dedica a esta actividad.

En lo que se refiere a condiciones generales de vida, un trabajo más reciente acerca de las características socioeconómicas de los grupos indígenas en la ciudad de México, resalta el hecho de que los grupos mazahuas, al igual que otros grupos, tienen condiciones de vida que permiten catalogarlos como de pobreza extrema, viven en condiciones inadecuadas y desarrollan actividades mal remuneradas que conllevan riesgos para la salud e integridad física. Lo que diferencia entonces a los pobres indígenas de otros pobres de la ciudad es la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

decisión de mantener su identidad cultural y de desarrollar estrategias comunitarias acordes a esta decisión.⁴⁴

Dentro de este rubro, merece especial atención la vivienda inadecuada que ocupan en el Centro Histórico, la mayoría son edificios viejos, vecindades y antiguos hoteles que no ofrecen servicios ni seguridad suficiente; algunos fueron dañados durante el terremoto de 1986 y nunca fueron revisados ni reparados. En la mayoría de los casos han sido ocupados de manera ilegal, o bien pagan rentas congeladas a precios muy bajos que no comprometen a los dueños ni a mantener los inmuebles, ni a dotar de servicios. Muchos viven ahí por la cercanía con las calles donde venden, aún y cuando algunos familiares hayan podido establecerse en otros lugares mejores, lejos del Centro Histórico.

Las viviendas de los mazahuas indígenas en el medio urbano han sido descritas de la siguiente manera:

*Las viviendas de los mazahuas migrantes ubicados en el centro de la ciudad cuenta con mejor equipamiento que la de otros grupos étnicos asentados en la ciudad: algunos tienen aparatos eléctricos, roperos y viven en viejas vecindades, tienen servicios de luz y agua aunque deficientes. En algunos casos los antiguos departamentos y tapancos se han subdividido para albergar a un mayor número de familias. Su principal problemática es la posibilidad de colapso de las viviendas.*⁴⁵

⁴⁴ Margoric Thacker Moll y Liliana B. Gómez Rivas. La Mujer Indígena en la Ciudad de México. Grupo Interdisciplinario Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP). México 1997.

⁴⁵ *Ibidem*. p27.

Si bien, hasta ahora se han resaltado las condiciones de vida de los mazahuas que viven en el Centro Histórico y que se dedican a la venta ambulante, por representar el grupo de interés en este estudio, además de ilustrativo del cambio de vida que significa la experiencia de migración para muchos mazahuas; es importante destacar que existen otros grupos de mazahuas que no viven en el Centro Histórico ni se dedican al comercio ambulante.

Como ya se ha mencionado, existen grupos de familias de mazahuas que se han establecido en la periferia de la Ciudad, en la llamada zona conurbada, principalmente en los municipios de Chimalhuacán, Nezahualcoyótl y Ecatepec, donde han podido comprar terrenos o bien ocupar ilegalmente otros.

Las condiciones de vida en estos municipios también es precaria, si tomamos en cuenta que en el caso de Chimalhuacán, el municipio se ubica como el más pobre del área conurbada, sin servicios de drenaje, agua y luz eléctrica para la mayor parte de la población.⁴⁶

Según un estudio realizado por la Fundación Rigoberta Menchú Tum I.A.P. en esta zona⁴⁷, municipios como Chimalhuacán, e Ixtapaluca, ubicados al oriente de la ciudad, resultan ser centros de atracción para numerosos grupos de indígenas

⁴⁶ Humberto Ríos Navarrete. "Chimalhuacán. Estampas de la miseria a 16 kilómetros del Palacio Nacional" en Proceso Num. 1151. 22 noviembre 1998.

⁴⁷ Fundación Rigoberta Menchú Tum I.A.P. Programa Sance Tochan. (La Casa Común). Estudio Monográfico. Grupos Multiétnicos. Documento. México 1999.

migrantes, siendo mencionados en el estudio los grupos mixteco, zapoteco, náhuatl, mixe otomí, mazahua y triqui. Todos estos grupos se han establecido en estas zonas siguiendo un esquema que Martha Schteingart define como de urbanización popular.

La urbanización popular se define como una forma de acceso a la tierra, la vivienda y los servicios, que de manera masiva y recurrente utiliza modalidades informales de apropiación y urbanización del suelo, lo que la caracteriza como una modalidad específica de asentamiento que da origen a las colonias populares.⁴⁸

Si bien bajo este esquema se puede explicar también, la ocupación de vecindades y predios en el centro histórico, en los municipios del área conurbada se reviste además de lo que han descrito los estudios sobre los llamados barrios marginales.

Los hombres migrantes indígenas que viven en estas zonas se dedican a labores de albañilería, son obreros, empleados de limpieza, veladores, vigilantes, algunos son policías auxiliares, o empleados de tienda. Sufren de la falta de formalidad en el trabajo, ya que muchos son eventuales, y al igual que los que se dedican a la venta ambulante, de la falta de seguridad pública del Estado. Las mujeres por su parte, se dedican al servicio doméstico y en ocasiones a la venta de dulces en las

⁴⁸Martha Schteingart: (Coordinadora) Pobreza. Condiciones de vida y salud en la Ciudad de México. El Colegio de México, México 1997.

puertas de sus casas; también algunas crían aves de corral para después venderlas y obtener así un pequeño ingreso.⁴⁹

En la zona de Chimalhuacán donde se realizó el mencionado estudio, la Colonia Villa Mirador Xochitenco y Tlaixco, las viviendas que los mazahuas y otros grupos de indígenas migrantes ocupan son generalmente de lámina de cartón, con piso de tierra y carentes de todos los servicios básicos: energía eléctrica, agua potable y drenaje. Además se libra una lucha por la legalización de la propiedad de los predios que encabezan organizaciones populares afiliadas al PRI, (Partido Revolucionario Institucional) como lo es el caso de Antorcha Campesina y Popular, con fuerte presencia en la zona.⁵⁰

Otro ejemplo digno de señalar, es el caso de la Sociedad Cooperativa Artesanal Flor de Mazahua, fundada formalmente el 19 de enero de 1989 por trece socias, todas ellas mujeres mazahuas, que después de una larga lucha con autoridades, proyectos fallidos de capacitación y empleo, y aunada su perseverancia en dedicarse a otra actividad que no fuera la venta ambulante, empezaron un no menos difícil trayecto para capacitar a más mujeres y lograr hacer del proyecto una opción económicamente viable para mujeres mazahuas artesanas.⁵¹

⁴⁹ Programa Sance Tochan (La Casa Común). Estudio Monográfico Grupos Multiétnicos. Fundación Rigoberia Menchú Tum I.A.P. Documento. México 1999.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ Memoria Histórica y Muestra Artesanal. Flor de Mazahua. Op. Cit.p.35

El antecedente más antiguo de la cooperativa lo constituye el Programa de Protección Mazahua Otomí, desarrollado por el Departamento del Distrito Federal durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez. Con ese impulso se creó el Centro de Capacitación Mazahua en 1972 a iniciativa de la senadora Guadalupe Rivera. El Centro funcionó 15 años con el objetivo de dar una fuente de trabajo a las mujeres mazahuas en una actividad artesanal para que ya no vendieran en la calle. Sin embargo, en 1985 un recorte presupuestal amenazó con cerrar el Centro. En esos tiempos, además se complicaron las cosas debido al terremoto que sacudió la ciudad de México, dañando principalmente el Centro Histórico, lugar en donde se encontraba el Centro y las bodegas donde se guardaban las artesanías que hacían. Así empezó la lucha por el espacio y por tomar el control de la cooperativa para su propio beneficio sin depender de las autoridades. Actualmente, siguen trabajando como cooperativa, después de un largo proceso en donde hubo de todo: desde la intimidación y la deserción de muchas de las socias, hasta apoyos de organizaciones no gubernamentales, tanto nacionales como extranjeras que apoyaron su causa.⁵²

En el caso de la Sociedad Cooperativa Artesanal Flor de Mazahua, además de lo ilustrativo del desarrollo de estrategia propia de sobrevivencia, resulta una experiencia significativa de falta de atención gubernamental y el desconocimiento y falta de sensibilidad de las instituciones ante los problemas de los indígenas que viven en la ciudad. No es novedad observar el poco apoyo que se da a las

⁵² *Ibidem.*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

organizaciones independientes y con proyecto propios, que contrasta significativamente con el que se presta a organizaciones afiliadas a partidos políticos, como es el caso de la antes mencionada "Antorcha Campesina y Popular" y las de vendedores ambulantes, las cuales se abordarán más adelante dentro del presente estudio.

Con estos ejemplos, queda de alguna manera ilustrada la diversidad y la complejidad de la problemática indígena en el medio urbano, y de ahí la imposibilidad de abordarla como si fuera una población homogénea. El proceso que llevó a migrantes mazahuas a la periferia de la ciudad, el que los llevó al centro, y el que llevó a un grupo de mujeres a dedicarse a otra actividad que no fuera la venta ambulante, revisten particularidades en las formas en que los grupos desarrollan estrategias de sobrevivencia en la ciudad.

Un estudio etnográfico más profundo, quizás revelaría las concordancias culturales en el marco de las diferencias; un estudio socioeconómico más profundo, quizás también revelaría diferentes formas de asumir la pobreza de estos grupos y las diferentes estrategias con las que se le hace frente.

Estas consideraciones surgen inevitablemente al comparar las descripciones generales con los testimonios individuales. En entrevista con la Sra. Agustina Mondragón, integrante de la cooperativa Flor de Mazahua, realizada para el presente trabajo, se hace evidente cómo la experiencia de la migración y la

búsqueda de alternativas de trabajo está vinculada con la de una comunidad entera que no alcanza a ser descrita solamente a través de sus carencias. Las descripciones se redimensionan en función de la vida cotidiana y de las diferentes estrategias que se diseñan para sobrevivir tanto a nivel individual como colectivo.⁵³

Siendo todo un universo amplio de estudio, hay que decir nuevamente, que la bibliografía y la documentación al respecto es todavía insuficiente⁵⁴ y en ocasiones muy superficial, casi descriptiva.

El debate central sin embargo, no incluye que la discordancia estadística se refleja principalmente en un deficiente diseño de política social orientada a atender las necesidades de estos grupos. Si el estilo de vida urbano se prevé como el predominante para el próximo milenio, el estudio profundo de las características de la presencia indígena en las ciudades se antoja como un tema impostergable para las disciplinas sociales contemporáneas.

⁵³ Ver Entrevista a la sra. Agustina Mondragón. Integrante de la cooperativa Flor de Mazahua. 26 de marzo 2001

⁵⁴ "Indígenas Urbanos" Conferencia dictada por Vania Salles Investigadora del Colegio de México en el Congreso Universitario "Ciudad de México: ciudad de ciudades" Organizado por la Universidad Iberoamericana del 3-5 abril 2000. Campus Sta. Fe Ciudad de México

2. La problemática urbana de la venta ambulante y la cuestión indígena entre 1994 y 1998

2.1. La ciudad de México como escenario

La ciudad como escenario de lo urbano, sugiere en primer término su conceptualización como lo opuesto a lo rural. Lo urbano encierra en su definición la consideración de lo rural como su antagónico, aunque con los fenómenos de crecimiento y expansión de las ciudades en los últimos años, esta separación se hace cada vez menos útil para explicar la complejidad de los fenómenos urbanos en diferentes ámbitos.

La ciudad se conforma como un mosaico fragmentado y heterogéneo que se manifiesta en cuatro aspectos generales: lo social, lo espacial, lo político y lo administrativo.⁵⁵ Lo social se expresa a través de las características demográficas y de composición de la población, los datos socioeconómicos y las manifestaciones culturales que imprimen el modo de ser urbano; en otras palabras, las formas cotidianas de trabajo, vida y convivencia que se dan en la ciudad y que son diferentes del medio rural. Lo espacial tiene que ver con la disposición del territorio, la estructura del área urbana en términos de usos y valores del suelo, del aprovechamiento de recursos naturales y su administración.

⁵⁵ Ma. Eugenia Negrete, Boris Grazibord, [y] Crescencio Ruiz, Población, espacio y medio ambiente en la Zona Metropolitana de la ciudad de México. Serie Cuadernos de Trabajo Número 2. Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente (LEAD-México). Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Colegio de México

En el ámbito político, la ciudad establece sus propias bases legales y jurídicas de gobierno, que incluyen reglamentos y otros instrumentos reguladores para los habitantes de la ciudad en función de sus necesidades y características. Por último, en lo administrativo, se incluyen las dotaciones de servicios y equipamientos públicos, la generación de impuestos y otros recursos que permiten que la ciudad esté en posibilidades de hacer frente a sus necesidades con una infraestructura propia.

Esta primera gran categorización de los ámbitos a desarrollar para el acercamiento al fenómeno de lo urbano, deja en claro la necesidad de abordar el tema de las ciudades desde una perspectiva multidisciplinaria, que dé cuenta de su complejidad. En el caso de la ciudad de México, los ritmos de crecimiento territorial y demográfico muestran cómo lo urbano fue fundiéndose con lo rural, cómo su administración política dejó de ser exclusiva del gobierno de la capital para incluir las presidencias municipales y el gobierno del Estado de México, y cómo migrantes campesinos e indígenas, fueron construyendo un modo de ser urbano que incluye manifestaciones culturales de sus lugares de origen:

La cultura urbana es (...) la articulación densa y compleja de un "escenario", la posición de los actores, las reglas y el dominio que poseen los actores sobre dichas reglas, los objetos materiales y simbólicos sobre los que operan los actores. Se supera así la conceptualización de la ciudad como un mero horizonte espacial o como imperativo territorial y se hace posible pensarla como ese

*espacio pluridimensional en el que coexisten identidades y proyectos diferenciados.*⁵⁶

El fenómeno del crecimiento explosivo de la ciudad de México, no sólo tiene implicaciones espaciales, se manifiesta también a través de la extensión de su área de influencia, y en la modificación de los perfiles de nuevos actores sociales, modificando relaciones de vida y trabajo y su movilidad social. Este proceso paulatino que motivó la urbanización del campo y la ruralización de la periferia de la ciudad, se ha denominado como rurbanización, entendida ésta como la paulatina readecuación de relaciones sociales y prácticas de las comunidades rurales y de los migrantes de estas comunidades a los centros urbanos; haciendo cada vez más difícil la diferenciación de lo rural con lo urbano.⁵⁷

En el caso específico de la ciudad de México, la conformación de su identidad cultural urbana está íntimamente ligada al peso político e importancia histórica que ha tenido como capital del país, y antes como sede del Virreinato de la Nueva España. Su composición poblacional ha sido multicultural desde su fundación, y ligada a las ideas progresistas y de impulso al desarrollo tanto internas como procedentes del contacto con el exterior.

⁵⁶ Rossana Reguillo Cruz. La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) Guadalajara, Jal. México. 1996 p.76

⁵⁷ Magdalena Patricia Sánchez Flores. ... Y se va a convertir en ciudad de población campesina: la ciudad escapaté y los espacios indios en San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México 1993. pp. 15-22.

Sin embargo, y atendiendo a la tesis sostenida por Lourdes Arizpe, el crecimiento explosivo de la ciudad de México no está desligado de variantes macrosociológicas y fenómenos económicos y políticos nacionales que incentivan la migración del campo a la ciudad y modifican los patrones tradicionales de lo rural como anteposición a lo urbano. El proyecto de industrialización del país, los conflictos derivados de una reforma agraria y reparto de tierras aún no concluido; el descuido de la actividad agrícola, los conflictos políticos a escala local y regional, son algunos de los más importantes que conjugados con las decisiones individuales y familiares, llevan a campesinos e indígenas a buscar una mejor calidad de vida en la ciudad.⁵⁸

En función de estos factores, el crecimiento de la ciudad inició su fase expansiva en la década de los cuarenta, alcanzando sus niveles más altos entre 1950 y 1970. En estos años la tasa de crecimiento fue del 5% anual y la ciudad creció territorialmente en todas direcciones. Los migrantes rurales que tradicionalmente llegaban al centro, iniciaron un proceso de migración interna, que los llevó a las áreas periféricas de la ciudad, en donde no había servicios ni equipamiento urbano. Otros, se quedaron en el centro, ya que grupos socioeconómicos de ingresos altos buscaron otros lugares donde vivir, dejando vecindades y edificios que fueron ocupados por sectores que aprovecharon las rentas congeladas y la degradación de las viviendas que facilitaron su apropiación ilegal.⁵⁹

⁵⁸ Lourdes Arizpe. Campeinado y migración. Sep- Cultura. México, 1985

⁵⁹ Ma. Eugenia Negrete. *Op. Cit.* p.14

Si es verdad que la migración ha sido un componente decisivo del crecimiento urbano,⁶⁰ el asunto de quiénes son los migrantes y cómo desarrollan su vida en la ciudad, es sin duda un aspecto que los estudios urbanos no deberían descuidar ni generalizar.

La ciudad es pues, un tema todavía a debate, y como se ha mencionado, dicho debate no puede ser de otro modo, mas que multi y transdisciplinario. El modelo de vida urbana se prevé como el predominante para el siglo que empieza y todavía hay muchos aspectos que no han sido abordados por los científicos sociales. En su estudio y discusión, para algunos, está el futuro de las ciencias sociales y en especial de la sociología:

(...) si en la ciudad se presentan los procesos fundamentales de la vida moderna, entonces podría considerarse que la explicación de los fenómenos que allí tienen lugar, daría cuenta de la sociedad en su conjunto, de tal manera que toda sociología para ser tal tendría que ser urbana.⁶¹

Finalmente, valga recalcar que con el fin de ubicar espacialmente el desarrollo de la presente investigación, al hablar de la ciudad de México, lo hacemos considerando los siguientes aspectos:

⁶⁰ *Ibidem.* p. 24

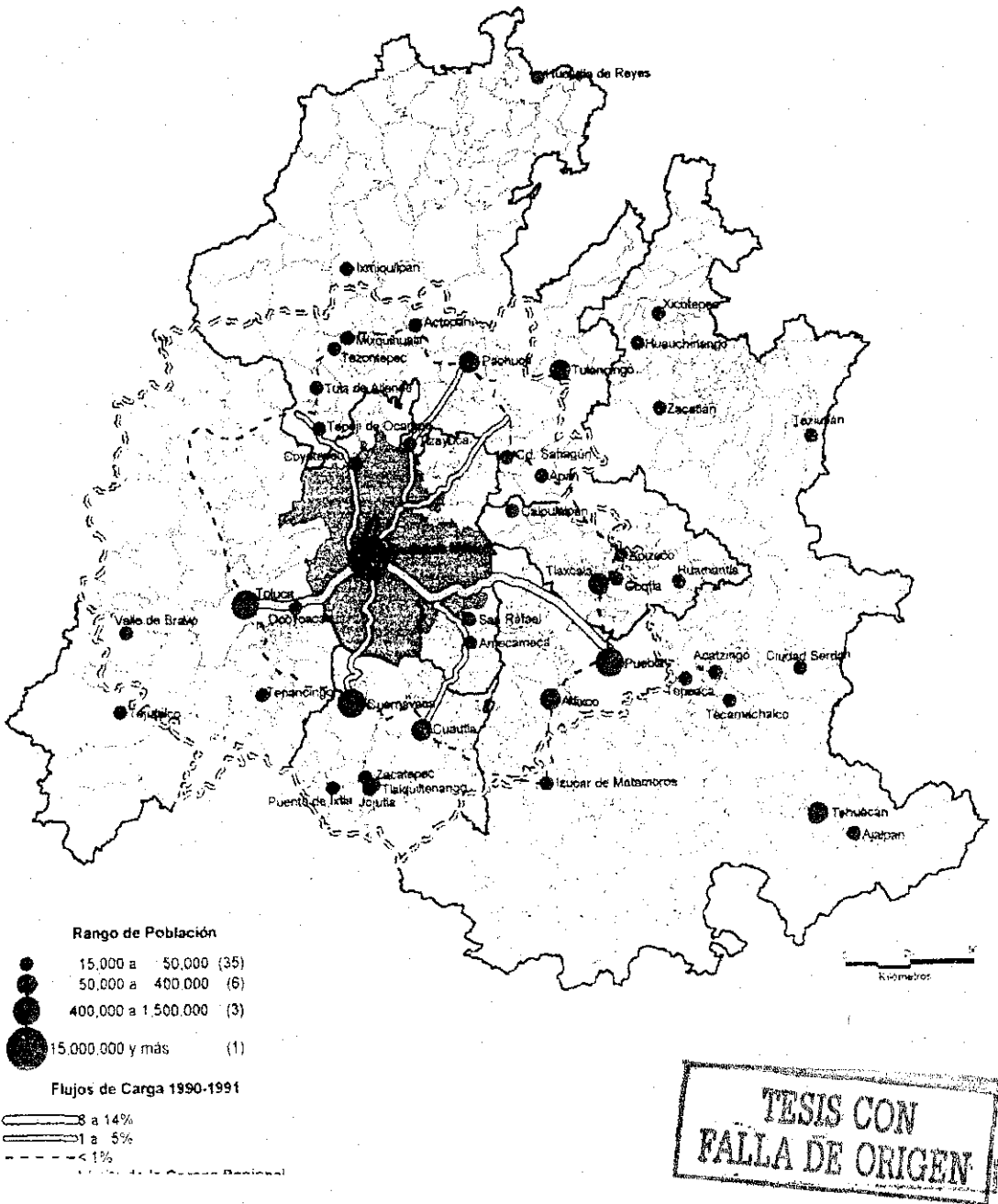
⁶¹ *Ibidem.* p. 30.

La ciudad de México cuenta con un gobierno propio, que por primera vez en 1997 fue electo de manera democrática por los habitantes del también llamado Distrito Federal. Políticamente esta demarcación solamente abarca 16 delegaciones. Sin embargo, se consideran como parte de la Zona Metropolitana 27 municipios conurbados que política y administrativamente dependen del gobierno del Estado de México.

La dinámica de la ciudad de México no se entendería en toda su complejidad si no se consideran los municipios conurbados. En algunos estudios e incluso en el lenguaje común ya no se usa el término ciudad de México, sino que con el objeto de tener una visión que englobe tanto a la ciudad como a su entorno, se utiliza el de Zona Metropolitana de la Ciudad de México, o en sus siglas: ZMCM.

Mapa 2. Ciudad de México, zona conurbada y límite regional

Fuente: Javier Delgado. Ciudad-región y transporte en el México Central. Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores. México 1998.



El uso de este término no solo tiene implicaciones espaciales y territoriales, sino también demográficas, poblacionales y socioeconómicas. La población de la ciudad de México no puede contabilizarse solamente por los habitantes que comprenden las 16 delegaciones, en realidad, problemas como el del transporte, y el desempleo solo pueden entenderse como fenómenos generales de aglomeración y saturación en algunas áreas, lo que ocasiona desniveles en la densidad demográfica, falta de capacidad en las instituciones que dotan de servicios básicos en la población y escasez en la oferta de empleos en algunas zonas. Por este motivo, cuando se habla de las características demográficas de la ciudad de México se especifica a cuanto asciende contabilizando su zona conurbada. En algunos trabajos ya se empieza a hablar de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, implicando una consideración regional de la zona. Ello se justifica en algunos casos por las razones que se han mencionado acerca de su dinámica interna y complejidad, pero también por constituir el motor de una dinámica particular que caracteriza a la región central. Por este motivo, autores como Delgado afirman la siguiente como premisa de nuevas investigaciones acerca de la ciudad de México:

(...) la Ciudad de México representa la forma más avanzada de ciudad-región en el país, ya que se encuentra en la fase inicial de adoptar un modelo de tipo megalopolitano que aún cuando puede ser descrita en términos generales de acuerdo con el modelo planteado para la megalópolis desarrolladas, presenta particularidades propias

que es necesario afrontar para lograr una interpretación general del proceso. ⁶²

Atendiendo por último a la perspectiva cultural, es la ciudad de México capital histórica del país y escenario de su multiculturalidad. Conjuga visiones modernas del desarrollo y un estilo de vida cosmopolita con corredores todavía rurales y antiguos pueblos convertidos ahora en colonias. Asimismo, hay variedad en las actividades económicas, ya que se abarcan los tres sectores productivos: industria, agricultura y comercio y servicios, algunos fuertemente ligados a prácticas culturales locales. Los emigrantes han contribuido a conformar una cultura urbana con elementos regionales de sus lugares de origen, que conforman la identidad propia de la ciudad de México en términos culturales.

En el caso específico del Centro Histórico de la ciudad de México, se hace referencia al llamado también Primer Cuadro de la Ciudad. Esta zona se ubica políticamente dentro de la Delegación Cuauhtémoc, y es un área que ha visto el crecimiento de la ciudad a su alrededor. Forma parte de la ciudad desde su fundación en 1521⁶³, y conforma con las actuales delegaciones Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza y Benito Juárez, lo que se conoce como ciudad central. Las áreas que comprenden a las otras delegaciones actuales empezaron a anexarse

⁶² Delgado, Javier. *Ciudad-región y transporte en el México Central. Un largo camino de rupturas y continuidades*. Universidad Nacional Autónoma de México. Plaza y Valdés Editores. México 1998. P.14

⁶³ Norma Lorena Loza Cortés. *Op. Cit.* p.45

después de 1950,⁶⁴ por lo que puede afirmarse que estamos hablando de la zona más antigua de la Ciudad de México.

De acuerdo al Diario Oficial de la Federación emitido el 11 de abril de 1986, el Ejecutivo expidió un decreto declarando zona de monumentos históricos al Centro Histórico de la Ciudad de México. Este ordenamiento legal delimitaba el área en 668 manzanas que abarcan 9.1 km² del total de los 600 que engloba el área urbanizada de la metrópoli. En este documento se especifica que el Centro Histórico de la Ciudad de México comprende dos áreas perimetrales: el Perímetro A, que se define como aquel que comprende el área que cubrió la ciudad prehispánica y su ampliación desde la época novohispana y hasta la guerra de Independencia. El perímetro B comprende el crecimiento de la ciudad hasta finales del siglo XIX.⁶⁵

Dentro de la Delegación Cuauhtémoc queda comprendido en su totalidad el perímetro A y buena parte del perímetro B, ya que a partir de la acera oriente de la Avenida Anillo de Circunvalación, se circunscribe a la Delegación Venustiano Carranza.

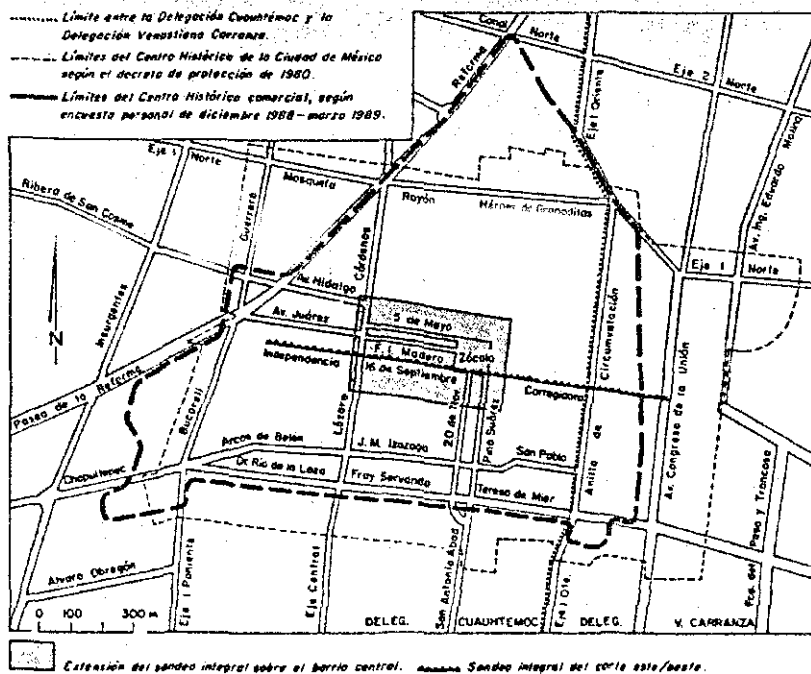
El objetivo de dicha delimitación por decreto, tiene su origen en los sismos de 1985, cuando fue precisamente el Centro Histórico una de las zonas más afectadas, causando especial preocupación el deterioro sufrido por los

⁶⁴ Ma. Eugenia Negrete. *Op. Cit.* p.13-14

monumentos y edificios históricos que allí se encuentran. En 1988, siendo Presidente de la República Miguel de la Madrid Hurtado, y Regente de la Ciudad Ramón Aguirre, se incorporó el Centro Histórico de la Ciudad de México a la lista de sitios considerados como Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.⁶⁶

Mapa 3. Area del Centro Histórico.

Fuente: Jeromme Monnet. "Comercio y centralidad en la ciudad de México." en TRACE No. 17 México 1990.



⁶⁵ Gazeta del Consejo del Centro Histórico. Departamento del Distrito Federal. Secretaría General de Desarrollo Social. Consejo del Centro Histórico. Diciembre de 1987. Año 1 No. 1

⁶⁶ *Ibidem*.

La Delegación Cuauhtémoc quedó designada como responsable administrativa de esta zona, en donde según un avalúo realizado por el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), de 768 monumentos históricos que se tenían registrados en la zona en el año de 1934, para 1965 sólo había 422, y para el decreto de 1986 se contabilizaban los existentes como sigue: 67 monumentos religiosos, 129 monumentos, 542 monumentos incluidos por los ordenamientos de la Ley del 6 de mayo de 1972, 743 edificios valiosos que deben ser conservados, 11 edificios con valor ambiental que deben ser conservados, 6 templos modernos, 17 edificios ligados a hechos o personajes históricos, 78 plazas y jardines, 19 claustros, 26 fuentes, 13 museos y galerías y 12 sitios o edificios con pintura mural.⁶⁷

Pero la Delegación Cuauhtémoc y el Centro Histórico distan mucho de ser un área protegida destinada al desarrollo cultural y la conservación de la memoria histórica de la ciudad y el país. Al igual que se concentran reliquias arquitectónicas, la Delegación alberga la sede del poder Ejecutivo Federal, la sede del Poder Judicial, la sede del Gobierno de la Ciudad de México, la sede nacional de la Secretaría de Educación, la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, la Catedral Metropolitana, la sede de la Procuraduría General de la República, y antes al Congreso de la Unión. Además concentra gran cantidad de comercios y oficinas, lo que la hace una de las zonas más importantes para el comercio y la empresa turística.

⁶⁷ *Ibidem*.

Cuadro 3. Unidades económicas censadas. Delegación Cuauhtémoc 1988-1993.

Sector y subsector económico	Unidades censadas en 1988	Unidades censadas en 1993
Manufacturas	4 428	5 128
Comercio	26 032	31 177
Servicios financieros, de administración, y alquiler, de bienes muebles e inmuebles	556	5 428
Servicios comunales y sociales; hoteles y restaurantes, profesionales técnicos y profesionales .	17 490	22 328

Fuente: Cuaderno Estadístico Delegacional. Delegación Cuauhtémoc. Edición 1999. INEGI.

El aumento de la actividad económica y el saturamiento del zona central provocó paradójicamente un decremento poblacional. La zona central de la ciudad se fue haciendo más productiva económicamente hablando, pero se quedó cada vez más despoblada. Las clases de medianos ingresos que vivían en el centro se fueron hacia las periferias buscando más tranquilidad y mejores viviendas. A pesar de contar con infraestructura adecuada de servicios y transporte, el número de pobladores no ha dejado de disminuir de 1950 a la fecha.

Cuadro 4. Población total . Delegación Cuauhtémoc de 1950 a 1995.

Año	Población Total Delegación Cuauhtémoc	Población Total en el Distrito Federal
1950	2 234 795*	3 050 442
1960	2 832 133*	4 870 876
1970	2 902 969*	6 874 165
1980	814 983	8 831 079
1990	595 960	8 235 744
1995	540 382	8 489 007

*Comprende información de lo que antes era considerada la ciudad de México y que en la actualidad son las delegaciones de Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza.

Fuente: Cuaderno Estadístico Delegacional. Delegación Cuauhtémoc. Edición 1999. INEGI.

Incluso en lo que se refiere al número de población hablante de lengua indígena, el índice ha disminuído entre 1990 y 1995. Lo anterior se explica más bien por la posibilidad de que algunos grupos hayan conseguido adquirir viviendas en otras zonas de la ciudad, o bien porque los migrantes de segunda y tercera generación ya no hablan la lengua y por eso no se consideran dentro del conteo de hablantes de lengua indígena. Es de resaltar que no obstante lo anterior, el grupo mazahua es el tercero más numeroso de la delegación, de acuerdo a la información del INI. Como ya se ha expresado, las cifras en cuanto al número de población indígena son siempre discutibles y poco concordantes. Sirvan solamente para dibujar el escenario que, a pesar de los problemas metodológicos, describe una presencia real y significativa de los grupos indígenas mazahuas en la zona del Centro Histórico.

TELÉFONO
FALLA DE ORIGEN

**Cuadro 5. Población Hablante de Lengua Indígena en la Delegación Cuauhtémoc.
Comparativo entre 1990 y 1995**

	1990	1995
Población HLI* Delegación Cuauhtémoc	9 677	8 057

*Comprende únicamente a los mayores de cinco años que hablan alguna lengua indígena.

Fuente: Cuaderno Estadístico Delegacional. Delegación Cuauhtémoc. Edición 1999. INEGI.

Cuadro 6. Priorización por grupo lingüístico. Delegación Cuauhtémoc 1995

Grupo lingüístico	Población total HLI *
Nahuatl	3 453
Zapoteco	2 527
Mazahua	2 311
Otomí	2 300
Mixteco	1 424

* Incluye ocupantes de viviendas particulares donde el jefe de familia o cónyuge habla una lengua indígena. Datos del censo de 1995

Fuente: Demografía Indígena Urbana I. Distrito Federal. Instituto Nacional Indigenista

Finalmente, en relación a la venta ambulante, no existen datos cuantitativos exactos del número de personas que se dedican a esta actividad. Sin embargo, de acuerdo a una priorización por actividad económica que el INEGI proporciona para la Delegación Cuauhtémoc es posible vincular algunas de estas actividades

con la venta ambulante, tales como las definidas como trabajadores ambulantes, artesanos y obreros e incluso como comerciantes y dependientes, tomando en cuenta que los que aceptaron la reubicación en las plazas comerciales ya son considerados como tales.

Cuadro 6. Población ocupada por ocupación principal. Delegación Cuauhtémoc.

Ocupación	Porcentaje
Oficinistas	22.8
Comerciantes y dependientes	13.7
Artesanos y obreros	9.07
Trabajadores en servicios públicos	7.3
Profesionales	6.6
Técnicos	6.2
Trabajadores ambulantes	5.9
Funcionarios y directivos	4.9
Trabajadores de la educación	4.1
Operadores de transportes	3.8
Trabajadores domésticos	3.0
Trabajadores del arte	3.0
Ayudantes y similares	2.2
Operadores de maquinaria fija	2.0
Protección y vigilancia	1.9
Inspectores y supervisores	1.7

Fuente: Cuaderno Estadístico Delegacional. Delegación Cuauhtémoc. Edición 1999.
INEGI.

2.2. La coyuntura histórica. Los años de 1994 –1998

La coyuntura histórica que se describe en este trabajo corresponde a momentos especialmente importantes en materia de transición democrática y cuestión indígena, que impactan de manera considerable a la ciudad de México.

En tiempos de la primera elección para Jefe de Gobierno de la capital del país, se pusieron en la mesa de debate preelectoral asuntos viejos como el tratamiento de la venta ambulante, el corporativismo de sus organizaciones y su influencia en el ambiente electoral de tiempos pasados.

Por otro lado, el partido ganador en la urnas, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha puesto especial énfasis en el asunto indígena, aprovechando la inercia generada al respecto desde el levantamiento del EZLN.

2.2.1. Las elecciones de 1997 en la ciudad de México

En lo que toca a la ciudad de México, los años de 1994 a 1997, vieron madurar la propuesta legislativa de dotar a la ciudad de un jefe de gobierno electo de manera popular. Las campañas políticas de los diferentes partidos trataron de ofrecer una nueva perspectiva de los problemas de la ciudad, entre ellos, el del comercio ambulante, que ocupó un lugar importante en el debate electoral sobre los conflictos de la capital del país, y en menor medida de la problemática indígena en las ciudades.

El proceso electoral de la ciudad de México en el año de 1997 es importante para la vida del país por varias razones: en primer término, por conducir por primera vez a la elección del jefe de gobierno de la ciudad más grande del mundo; por otra parte, por escenificar una de las campañas políticas más intensas, en la cual los diferentes partidos hubieron de definir su oferta política para diferenciarse de manera evidente unos de otros y por último porque para muchos es el antecedente que permite vislumbrar la positiva posibilidad de alternancia en el poder que se cristalizó en el 2000 con el triunfo de Vicente Fox en la elección presidencial.

La propuesta del PRD resultó triunfadora en las urnas, lo que removi6 al sistema político nacional y muestra como en los sectores urbanos se apost6 hacia la alternancia en el poder. Un elemento importante de esta propuesta era el ofrecimiento de atenci6n a siete ejes estrat6gicos de gobierno:

1. Descentralizaci6n
2. Democratizaci6n
3. Transformaci6n de la gesti6n gubernamental (ni corrupci6n, ni corporativismo, ni clientelismo)
4. Estado con responsabilidad social (asumir funciones constitucionales)
5. Patr6n de crecimiento econ6mico urbano-alternativo (con equidad distributiva)
6. Corresponsabilidad gobierno- sociedad

7. Gobernabilidad (democracia, participación, honradez, diálogo)⁶⁸

El PRI llegó a estas elecciones con muchos problemas internos y de imagen ante la opinión pública y credibilidad ante el electorado.

Un alarmante desmoronamiento del control corporativo, que básicamente se manifestó en la imposibilidad de los sectores populares Confederación Nacional Popular (CNOP) , la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación Nacional de Trabajadores (CTM), para coercionar el voto y asegurar el triunfo a favor del PRI, y que, a decir de algunos:

a pesar de que las prácticas arcaicas de presionar a obreros, campesinos, comerciantes ambulantes, pequeños propietarios, entre otros, para sufragar por el tricolor no disminuyeron, éstos experimentaron una rebeldía de conciencia que les hizo votar por la oposición en general.⁶⁹

En estos términos, la participación de los llamados sectores populares como electores en la contienda por la jefatura de gobierno de la ciudad de México, no se desestimó por parte del partido en el poder, el cual usó sus antiguas tácticas de acarreo a actos masivos a través de organizaciones de vendedores ambulantes y movimientos como Antorcha Campesina y Popular, entre otros. El punto es importante por dos cuestiones fundamentales: se habla de vendedores

⁶⁸ Juan Luis Hernández Avendaño. *Op.cit.*, p.97

⁶⁹ *Ibidem.* p.26

ambulantes la mayoría de las veces sin dimensionar el peso de la población indígena en la problemática. Ello revela una enorme contradicción entre la aparente importancia que da el gobierno al tema indígena y las acciones que realiza para ganar votos. Por otra parte, a pesar de la influencia que había tenido el PRI sobre los grupos organizados de vendedores ambulantes y sus líderes, entre otros grupos corporativos, ésta no fue suficiente para ganar las elecciones.

Hasta ahora, pareciera que la inclusión del tema indígena solamente es evidente y decidida cuando de discurso preelectoral se trata. La relación entre el debate acerca de Chiapas y la cuestión indígena en otros ámbitos que no sean la autonomía y los usos y costumbres no parece ser un punto importante a discutir por ahora.

Un ejemplo de ello lo constituye la anécdota siguiente: cuando el Presidente Ernesto Zedillo visitó la zona mazahua del Estado de México, nunca mencionó los problemas de migración de la etnia, ni las condiciones que enfrentan los mazahuas en la ciudad. Prometió – eso sí- mejorar las condiciones de vida de la población e impulsar iniciativas de ley que protejan sus derechos y patrimonio cultural.⁷⁰ Lo anterior es de llamar la atención si consideramos que para el partido oficial, nunca ha pasado desapercibida la presencia de la etnia en las calles de la ciudad, reconociéndola en repetidas ocasiones como parte importante del sector popular del PRI.

⁷⁰ Elena Gallegos. "El presidente Zedillo visita la zona mazahua" en La Jornada 9-agosto-1996.

En el caso del partido que resultó vencedor en las elecciones, el PRD, es de resaltar que el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas en su discurso de toma de posesión señaló de manera importante que:

[en la ciudad de México] viven y trabajan más de medio millón de indígenas que se encuentran en situación de grave marginación y desventaja frente a otros sectores de la sociedad. El nuevo gobierno se propone trabajar con esos grupos a fin de que con acciones positivas, puedan mejorar su condición, desarrollar formas propias de organización y participación social y promover y divulgar sus tradiciones y culturas y garantizando al mismo tiempo la protección de sus derechos humanos básicos.⁷¹

De lo dicho en este discurso, la única acción materializada y consistente en este sentido, la constituye la fundación del CATIM (Centro de Atención al Indígena Migrante), el 29 de abril de 1998. El CATIM, es un organismo que trabaja en colaboración con el DIF (Desarrollo Integral de la Familia) para ofrecer a familias indígenas apoyo de tipo asistencial.⁷²

En lo que toca al problema de la venta en las calles, los años de 1994 a 1998 no vieron mejorar las relaciones entre gobierno y vendedores ambulantes, principalmente en el Centro Histórico. Los abusos y ataques por parte de los policías siguieron la misma dinámica que los ha caracterizado: confrontaciones,

⁷¹ Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solorzáno. Discurso pronunciado en la toma de posesión como Jefe de Gobierno del D.F. 5 -dic-1997. Versión electrónica publicada en : www.ddf.gob.mx

golpes y retiro violento de ambulantes la mayor parte del año, quejas de los comerciantes establecidos, tregua y acuerdo para las temporadas navideñas, propuestas e iniciativas de reordenamiento y negociación con los líderes de manera unilateral.

Los principales conflictos entre ambulantes, autoridades y comerciantes establecidos durante estos años derivan del Bando que la Asamblea de Representantes del D.F. promulgó en junio de 1993, siendo regente de la ciudad Manuel Camacho Solís, en el que se delimitaban meticulosamente las áreas en las cuales no se podrían instalar los ambulantes en el Centro Histórico, al tiempo que se llevaría a cabo un proceso paulatino de reordenamiento, como estipulaba el entonces llamado Programa de Mejoramiento del Comercio Popular, que incluía la construcción de pequeñas plazas comerciales para reubicar a los ambulantes en ellas.⁷³

Este programa provocó descontento entre los ambulantes quienes argumentaron que dichas plazas estaban mal ubicadas y que eran objeto de botines entre los líderes y autoridades. *"Son una vil transa, de ahí no sacamos para comer"*⁷⁴ señalaron algunos vendedores como pretexto para volver a las calles. Líderes como Guillermina Rico lanzaban audaces declaraciones desafiando a las autoridades y a los priistas con quienes antes habían hecho alianzas,

⁷² Página Web del Catim. Versión electrónica publicada en www.ddf.gob.mx/secretarias/catim/index.html

⁷³ Editorial *La jornada*, versión electrónica

⁷⁴ Miriam Posada y Víctor Ballinas. "En la delegación Cuauhtémoc, 25 mil ambulantes" en *La Jornada*, 16 de agosto de 1995. México D.F.

amenazando con volver a la calle y violar el bando: " *Métase a las plazas y le van a decir que sólo los de la entrada venden, pero váyase a los rincones y verá usted que le dirán que algunos pasan días sin persignarse, dígame usted, ¿con qué cara les voy a decir que no se vayan al PRD?*"⁷⁵ A dos años de iniciado el Programa, de los 1550 locales de las plazas comerciales, sólo 80 abrían regularmente. La mayoría habían vuelto a las calles a protagonizar enfrentamientos por los espacios de venta con los locatarios, otras organizaciones y las autoridades.⁷⁶

Autores como Cross, encuentran en el episodio de las plazas comerciales un requebrajamiento del aparato corporativo y clientelar, que en buena medida le costó las elecciones al PRI en el 97: " *Encontramos que los vendedores atribuyen los problemas en las plazas y sus bajas ventas a la actuación de las autoridades y al sistema político, registrando un abandono sustancial en el apoyo al PRI a nivel organizacional e individual*"⁷⁷

Cuando Oscar Espinoza Villareal era el regente de la ciudad, último designado directamente por el Presidente de la República, era claro que la problemática de los ambulantes se iba a colocar en primer plano de los reclamos y el muy próximo debate electoral. El propio regente advertía: " *No retornaremos al clientelismo político, porque con el tiempo las alianzas políticas las volvimos complicidades.*

⁷⁵ Alonso Urrutia. "¿Con que cara les digo que no se vayan al PRD? inquiere la vieja lideresa priísta" en La Jornada 26 de agosto de 1995. México D.F.

⁷⁶ Alonso Urrutia. "Vuelven los ambulantes al centro Histórico" en La Jornada, 12 de mayo de 1995. México D.F.

*Hoy hay que volver a retomar el orden. Todas las actividades de las organizaciones y los partidos tendrán que insertarse en el marco de ley*⁷⁸

Los actores del conflicto tomaron entonces nuevas posiciones. El Departamento del Distrito Federal asumió la cartera vencida de los ambulantes que recibieron locales, ante el enojo de los comerciantes establecidos, quienes denunciaron esta acción como maniobra política con miras al proceso electoral del 1997.⁷⁹ Los líderes amenazaron con nuevas movilizaciones, con no respetar el bando y volver a las calles.

Para estos momentos, era claro que el tema del comercio ambulante sería central en las peticiones a los candidatos y centro de la crítica hacia el partido en el poder.

*El número exacto de vendedores ambulantes se desconoce y en consecuencia, es difícil medir cuál será el impacto electoral de este sector de nuestra sociedad, pues tampoco se puede saber con certeza si están empadronados o militan en un partido político. Sin embargo, desde ahora se han convertido ya en un importante tema electoral.*⁸⁰

⁷⁷ John Cross. *Op Cit.* (Traducción propia)

⁷⁸ Miriam Posada, Víctor Ballinas y Alonso Urrutia. "Asume DDF deuda de ambulantes reubicados" *La Jornada*, 27 de agosto de 1996. México D.F.

⁷⁹ Alberto Nájjar, Pascual Salanueva y Alonso Urrutia. "Ardid político, asumir la deuda de los ambulantes, dicen los establecidos" en *La Jornada*, 28 de agosto de 1996. México D.F.

⁸⁰ Miguel Ángel Rivera. "Clase Política" en *La Jornada*, México 1997.

Por su parte los comerciantes establecidos, aglutinados en organizaciones como Procéntrico y la Canaco (Cámara de Comercio de la Ciudad de México), expresaron su interés por que los comerciantes ambulantes se vayan integrando poco a poco a la economía formal, paguen derechos por uso de vía pública y se respete el Programa de Reordenamiento de la Vía Pública.⁸¹

2.2.2. Políticas públicas orientadas a la venta ambulante y la población indígena implementadas por el Gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas en su primer año de gestión.

De las campañas electorales al plan de gobierno existen diferencias sustantivas en materia de los dos temas fundamentales que nos ocupan: la cuestión indígena en las ciudades y la venta en las calles.

Una vez que se reconoció el triunfo en las urnas del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas como nuevo Jefe de Gobierno en el Distrito Federal, los actores del conflicto volvieron a tomar posiciones diferentes: Los líderes de ambulantes con afiliación partidista al PRI, exigieron que cesaran los enfrentamientos con granaderos, se derogara el Bando que prohiba la venta en las calles del Centro Histórico y se les otorgaran permisos para vender, no sólo a las organizaciones prístas, sino a

⁸¹ *Ibidem*

todas las organizaciones existentes. Los comerciantes establecidos ofrecieron colaborar con el próximo gobierno, Procéntrico expresó su disposición de entregar los datos y la información con que contaban sobre la corrupción entre líderes e inspectores de la vía pública al nuevo Jefe de Gobierno; ofrece también solicitar al gobierno del entonces Presidente Ernesto Zedillo que asuma la deuda contraída por el anterior gobierno del D.F. para que *"el Ing. Cárdenas pueda empezar limpio su mandato sin compromisos de esa naturaleza."*⁸² Por su parte la Canaco; en voz de su presidente José Alfredo Santos, otorgó un voto de confianza a Cuauhtémoc Cárdenas señalando que llegaba al gobierno sin compromisos partidistas, legitimado por el voto popular y con una visión social que tenía en cuenta promover el progreso de la gente. La Canaco expresó su preocupación por el creciente fenómeno de la venta en las calles, ya que según sus datos, representa del 30 al 35% del PIB en el D.F. aunque admitía que es un cálculo estimado, ya que no se puede saber con certeza a cuánto ascienden las ganancias generadas por la venta callejera. Las tres propuestas del presidente de la Canaco para Cárdenas eran concretamente: respetar el Estado de Derecho y hacer cumplir la ley; perseverar en lo que se ha logrado y finalmente, resolver lo que antes no se pudo: el ambulante y la inseguridad.⁸³

⁸² Alberto Nájjar. "Preparan sus peticiones comerciantes establecidos y ambulantes" en La Jornada, 16 de julio de 1997. México D.F.

⁸³ Edmundo Cázarez. "Llamado de la Canaco a Cuauhtémoc Cárdenas: Terminar con el ambulante en la vía pública" en Macroeconomía, Año 5 no. 50, 15 sep. de 1997. México. Versión electrónica publicada en www.planet.com.mx/macroeconomia/macro50.ambulante.htm

El nuevo gobierno, por su parte, no desestimó la magnitud de la problemática y empezó a dar muestras de su voluntad para iniciar una nueva relación con los ambulantes e incluso con otras organizaciones.

El 8 de julio de 1997, el gobierno cardenista logró el primer acuerdo con organizaciones de comerciantes ambulantes para reubicar a 190 de ellos en un corredor comercial ubicado en la calle de Rayón en el Centro Histórico. Los beneficiados eran agremiados de Silvia Sánchez Rico, primera lideresa que rompió la negativa de las organizaciones afiliadas al PRI para aceptar la reubicación. La lideresa mostró su oficio, organizó un acto con porras y confeti lleno de agradecimientos y parabienes dirigidos al nuevo Jefe de Gobierno. El delegado en la delegación Cuauhtémoc, Jorge Legorreta, también presente en dicho evento, prometió apoyo para hacer publicidad al corredor y apoyo económico para hacer rentables los locales comerciales – cuyo costo es de 20 a 24 mil pesos a pagar en 10 años- a los vendedores que aceptaran la reubicación.⁸⁴ Durante el acto, se anunció el inicio del proyecto de los puentes peatonales comerciales, en donde los vendedores deberían pagar 1000 pesos mensuales por un espacio, con una promesa importante: se trataría en todos los casos de incluir a los indígenas en los proyectos de reubicación, según las palabras del propio delegado.⁸⁵

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

⁸⁴ "Acepta un grupo de ambulantes de Sánchez Rico ser instalado en Rayón" en La Jornada, 8 de julio de 1997. México .D.F.

⁸⁵ *Ibidem*.

El 29 de julio de 1997 se convocó al Foro de análisis y consulta del comercio en la vía pública, en el cual participaron poco más de 50 organizaciones populares y de comercio ambulante. En este espacio se expresó por un lado, que *"el futuro gobierno perredista buscará terminar con la represión, el chantaje el corporativismo y el clientelismo del que ha sido objeto el comercio en la vía pública, para impulsar un diálogo con todas las organizaciones sociales sin importar simpatías políticas"*, Lo anterior, expresado por el diputado Saúl Escobar.⁸⁶ En ese mismo foro, los comerciantes exigieron que el ejercicio de la venta en las calles sea reconocido como legítimo, que se hicieran estudios sociocomerciales antes de exigir el pago del uso del suelo a los vendedores y que se olvidara el programa de reubicación; buscaban además que las propuestas emanadas de dicho foro fueran presentadas ante la Cámara de Diputados y al nuevo Jefe de Gobierno Electo.⁸⁷

Sin embargo, el primer diciembre de la nueva administración no estaría exento de los tradicionales conflictos entre organizaciones de ambulantes, comerciantes establecidos y autoridades. El gobierno de la ciudad de México inició una entrega de gafetes para identificar a quienes tenían permiso de vender en las calles y quienes no. Sin embargo, Guillermo Gazal, presidente de Procéntrico, denunció que ese sistema no funciona y que existían más de 20 mil vendedores ambulantes en el Centro Histórico, lo que ponía en peligro 100 mil fuentes de empleo producto

⁸⁶Karina Avilés. "El nuevo gobierno ofrecerá a ambulantes diálogo sin importar filiación política: Escobar. Reconocer como legítima la venta en las calles, piden comerciantes." en *La Jornada*. 29 de julio de 1997. México. D.F.

⁸⁷ *Ibidem*.

del comercio establecido.⁸⁸ Aún cuando Gazal, a manera de reclamo invitó a la entonces Secretaria de Gobierno, Rosario Robles, a recorrer con él las calles del Centro Histórico para verificar esta situación, su denuncia más airada fue en contra de las anteriores autoridades que *"nunca intentaron resolver el problema."*⁸⁹

Para el siguiente año, el gobierno de la ciudad de México tendría enfrentamientos graves con las organizaciones de ambulantes, al llevar a cabo una serie de operativos para remover a los vendedores callejeros de las Delegaciones Venustiano Carranza y Cuauhtémoc. El discurso oficial cambió, el Delegado en Venustiano Carranza, Ramón Sosamontes, en conferencia de prensa, se dijo orgulloso de los operativos ya que *"por fin le entramos y le dimos a una mafia."*⁹⁰ Por su parte Jorge Legorreta, su similar en la Delegación Cuauhtémoc, anunciaba que se habían llevado a cabo 10 operativos sin violencia, lo que contradecía versiones de que habían resultado 10 comerciantes heridos durante los mismos.

Algo cambió en las formas pero no en los fondos. En esa misma conferencia de prensa, autoridades judiciales de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal justificaban los operativos, al señalar que *"la verdadera cara del hampa organizada en la ciudad de México (...) podría estar en buena parte en el comercio ambulante"*. Las autoridades aseguraban haber encontrado evidencias de nexos entre los líderes de tanguistas y vendedores callejeros con bandas de asaltantes

⁸⁸ José Galán. "Calcula Gazal que hay más de 22 mil ambulantes en el centro Histórico" en *La Jornada*, 24 de diciembre de 1997. México D.F.

⁸⁹ *Ibidem*

a transportistas y negocios; incluso expusieron públicamente que estaban bajo investigación los puestos de fritangas y mercancías de dudosa procedencia afuera de estaciones del metro y paraderos de microbuses, quienes se presuponían en contubernio con grupos delictivos que les proveían de productos.⁹¹ Los operativos se justificaban por dos razones: una, para hacer cumplir el bando que prohíbe la venta en ciertas calles del Centro Histórico, y otra, para la persecución de delitos patrimoniales en perjuicio de los comerciantes establecidos y la ciudadanía.

La reacción de las organizaciones de ambulantes afiliadas la PRI no se haría esperar; el 16 de julio convocaron a una magna marcha en donde estarían presentes los líderes más representativos y parte de la dirigencia priísta orientada al sector popular del partido. Así, convivieron codo con codo líderes con posiciones encontradas e incluso enemigas acérrimas, como Silvia Sánchez Rico y Alejandra Barrios, dirigentes de la Unión Cívica de Comerciantes de la Antigua Merced y la Asociación Legítima Cívica respectivamente, al lado de Jorge Schiaffino, entonces Secretario General de la Confederación de Organizaciones Populares (CNOP) del PRI.⁹² Las declaraciones son ilustrativas de los nuevos tiempos entre las organizaciones y el gobierno de la ciudad: *"No podemos negociar que se deje de vender, que se entienda, jamás vamos a salir de la calle, ni del centro, caiga quien caiga"* decía airadamente Magdalena Acuña Guzmán, líder de la Unión de Comerciantes Cívica de Chapultepec: al poco rato Silvia

⁹⁰Elia Baltazar. "Segundo día de retiro de ambulantes. 2 detenidos" en La Jornada, 8 de junio de 1998. México D.F.

⁹¹ *Ibidem*

Sánchez Rico fue vitoreada por sus huestes mientras pedía lo que de lograrse hubiera sido el sueño de cualquier funcionario del gobierno del D.F. e incluso de cualquier líder político: *"Es importante que estemos todos, porque somos una unidad, una hermandad, he dicho."* Por último, Jorge Schiaffino hacía un intento por recordarles a los presentes que su origen como organización se lo debían al partido que ahora sufría la tragedia de la transición a la democracia: *"Los vamos a defender, cuentan con el apoyo del único partido que sabe gobernar y que hoy ha aprendido a ser oposición."*⁹³

El Gobierno de la ciudad de México hizo un nuevo llamado a la negociación, tratando de convencer a los grupos para que acepten el programa de reubicación y de respetar el bando; diciendo que si bien no ha hecho ninguna acusación formal en contra de los líderes de vendedores ambulantes que se señalaban como responsables de participar en actividades ilícitas, sería importante conocer la situación patrimonial de cada uno de ellos a fin demostrar a la opinión pública que no habían incurrido en enriquecimiento ilícito.⁹⁴

Los acuerdos no llegaron por la vía de la negociación y el asunto se discutió desde diferentes posturas entre los ambulantes, la asamblea de representantes los comerciantes establecidos y el Gobierno de la ciudad, que esperaban la llegada de las ventas decembrinas para forzar un intento de acuerdo.

⁹² Daniela Pastrana y Bertha Teresa Ramírez. "Contradictorios mensajes en la marcha priísta de ambulantes" en *La Jornada*. 16 de junio de 1998. México D.F.

⁹³ *Ibidem*

En diciembre de ese año, se ofrecieron 19 mil 144 espacios para vender en los alrededores de la zona centro de la ciudad de México, vigentes a partir del 15 de diciembre de 1998 y hasta el 7 de enero de 1999. La oferta gubernamental duplicó la del año anterior, pero las condiciones que se fijaron para obtener un puesto de venta no eran las mismas: en primer lugar había que llenar una solicitud individualmente, y con ello, comprometerse a incorporarse al programa de reordenamiento, en segundo, se debía pagar adeudos pendientes en materia de aprovechamientos, es decir por gozar del servicio de vigilancia y limpieza; estos pagos se harían directamente en las oficinas de la Tesorería para evitar que fueran cobrados por líderes o funcionarios coludidos y, por último cumplir con los giros que se hubieran autorizado. Los giros considerados como prioritarios para conseguir el permiso eran las artesanías, los productos navideños y los juguetes de origen nacional y tradicionales, libros y revistas. Los puestos de comida se restringirían a horarios y zonas específicas. Un hecho a destacar es que también se consideraría especialmente a grupos vulnerables, los cuales se definen como personas con discapacidad física, indígenas, madres solteras y ancianos.⁹⁵

Así concluiría el primer año de gestión de Cuauhtémoc Cárdenas en materia de venta ambulante, con dos consideraciones importantes: la primera, la imposibilidad por parte de las autoridades de romper la dinámica tradicional de

⁹⁴Ricardo Olayo. "Operativos antiambulantes con salida política". en La Jornada. 18 junio de 1998 México D.F.

⁹⁵Juan Antonio Zúñiga. "Otorgan permisos a ambulantes en el D.F. esta temporada" en La Jornada. 12 de diciembre de 1998. México D.F.

amenazas de no respetar el bando, movilizaciones, operativos y acuerdos mínimos para la temporada navideña. Este mecanismo sin embargo, se vería modificado de algún modo al incluir una justificación de los operativos de remoción aduciendo vínculos con la delincuencia y que, en buena medida, parecían complacer a los comerciantes establecidos, quienes por años habían denunciado esta relación. En segundo término, caben destacar las acciones que pretenden desarticular a las organizaciones promoviendo trámites individuales entre el gobierno y los vendedores. Esta estrategia, que privilegiaba a algunos grupos, entre ellos a los indígenas que se dedican a esta actividad, puede ser interpretada de dos maneras: una de ellas consistía en que el gobierno parece reconocer la importancia de este grupo en el fenómeno de la venta callejera, pero desde su vertiente política, es decir, bajo la lógica de que son los grupos indígenas importantes en número dentro de las organizaciones y, por lo tanto, promover acuerdos con ellos por separado constituye una forma de romper el corporativismo. La otra forma de interpretar esta acción supondría que al incluir a los discapacitados y a las madres solteras junto con los indígenas como grupos prioritarios para conseguir los permisos, se les estaría dando el mismo trato como grupos vulnerables y que la acción sería más bien de corte asistencialista.

Ello parecía entrar en contradicción con otras acciones, ya que el gobierno atento por una parte a los indígenas urbanos en su calidad de militantes en las organizaciones, no era claro en la definición de otras políticas destinadas a la atención de estos grupos.

La política social del nuevo gobierno perredista en materia de cuestión indígena estaba fundamentada en la idea de la pluriculturalidad que existe en la ciudad, y aceptaba ser resultado de la emergencia política del tema a raíz del levantamiento armado en Chiapas en 1994.⁹⁶ Además del factor coyuntural que anima el programa de trabajo en la materia, la población indígena se reconocía como numéricamente importante, aceptando los datos del INI, que señalaban como proporción que uno de cada veinte indígenas en el país viven en la ciudad de México⁹⁷.

El marco jurídico del programa de trabajo del nuevo gobierno se basaba en lo establecido en el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo en materia de Poblaciones Indígenas. Aún y cuando no existe todavía un marco constitucional de acción para aplicar lo acordado en dicho convenio, se toman en cuenta los derechos ahí establecidos en el diseño de las políticas públicas del gobierno capitalino.

El programa de trabajo en cuestión indígena incluye la atención en distintas áreas y con diferentes acciones. En primer término se propuso una campaña permanente en contra de la discriminación, a favor del diálogo y la diversidad cultural. Esta campaña comprendía actividades variadas como congresos,

⁹⁶ Magdalena Gómez. "La pluriculturalidad y al gestión pública en México" en La Jornada del Campo, suplemento de La Jornada, 28 de julio de 1999, México D.F.



seminarios, conferencias sobre la presencia indígena, políticas públicas y análisis legislativo, festivales delegacionales y de acercamiento de servicios destinados a población indígena dispersa; actividades de capacitación y sensibilización en diferentes áreas en forma de talleres dirigidos a funcionarios públicos en materia de derechos indígenas. Esta capacitación se extendería a defensores de oficio y jueces cívicos, servidores públicos y personal adscrito a la Dirección General de Reclusorios y Centros de Readaptación Social.

En lo que se refiere a las acciones para ayudar al desarrollo de los grupos indígenas que viven en la ciudad se buscaba promover actividades de capacitación a grupos de indígenas organizados, en las materias de derechos humanos, derechos indígenas, formación de peritos traductores, intérpretes y gestores indígenas, tradición oral y rescate histórico, corporativismo, capacitación para el trabajo y capacitación en la formulación y ejecución de proyectos productivos. Asimismo, se incluyó un programa de abogados itinerantes que acercaran los servicios jurídicos a la población.

Como parte del trabajo asistencial – que el gobierno llamaba servicios directos- se incluían actividades de diagnóstico optométrico y nutricional con pueblos originarios y migrantes, para dotación de lentes y atención a problemas de emergencia como detenciones, búsqueda de personas extraviadas, organización de los tianguis itinerantes de artesanías, programas de desarrollo comunitario para

⁹⁷ La referencia a esta cifra es presentada en un boletín de Instituto Nacional Indigenista (INI), en donde, a su vez, se retoman datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990 realizado por el INEGI. Según

la protección, preservación y promoción de recursos naturales y el programa de alfabetización, dirigido a comerciantes ambulantes indígenas del Centro Histórico.⁹⁸

Como acciones relevantes en materia de atención a los grupos indígenas migrantes que viven y trabajan en la ciudad de México, se creó el CATIM (Centro de Atención al Indígena Migrante) como una de las primeras disposiciones al asumir Cuauhtémoc Cárdenas la jefatura del Gobierno de la ciudad de México.

El CATIM es una institución de corte meramente asistencial, a juzgar por los servicios que presta en cinco áreas de atención y que resumen de alguna manera el programa de trabajo antes descrito:

Cuidado infantil: Guardería "Dallo Yabineki" para madres trabajadoras ubicada en la Nave Central del Mercado de la Merced en el Centro Histórico. Se ofrecen servicios de comedor y estancia para niños desde lactantes hasta edad preescolar.

Educación: Talleres de alfabetización

Salud: Servicios de atención médica a través de acupuntura, y en las áreas de oftalmología y optometría.

Jurídica: Apoyo y asesoría en las áreas laboral, civil, penal, derechos humanos de los niños y las mujeres. Programa de registro civil en el que se facilita la obtención de actas de nacimiento tanto para niños como para adultos.

esa cifra, en la ciudad de México vivían 111,556 hablantes de lengua indígena. Ver cuadro pag. 15.

⁹⁸ Magdalena Gómez. *Op. Cit.*

Laboral: Asesoría a personas que deseen desarrollar un proyecto productivo.

Capacitación técnica: Cursos y talleres de cocina, repostería, corte y confección, belleza, sastrería, reparación de aparatos electrodomésticos, primeros auxilios, inglés, tejido.

Cultura y recreación: Libro club con servicios de préstamo a domicilio y consulta.⁹⁹

Como contraparte del CATIM, el gobierno de la ciudad de México crea la Casa de Pueblos Originarios del D.F., concebida como un espacio de encuentro y atención para los pueblos indígenas y originarios del Distrito Federal. Esta Casa también presta servicios de corte asistencial similares a los anteriormente descritos: atención jurídica y asesoría especializada y capacitación en diversas materias, como son la agraria, la ambiental y la preservación del patrimonio cultural.¹⁰⁰

En estas acciones gubernamentales no se observa un reconocimiento más amplio de la dualidad que significa para estos grupos ser indígenas migrantes y al mismo tiempo ser parte de un problema tan serio para la ciudad como lo es la venta callejera. La excepción quizá esté en la mención de la vertiente del trabajo indígena como vendedores ambulantes en el proyecto de alfabetización dirigido en especial a ésta población; y en el establecimiento de una guardería para madres trabajadoras en el Mercado de la Merced, amén de considerarlos como parte de

⁹⁹ Gobierno de la Ciudad de México. Publicado en versión electrónica en: www.df.gob.mx/servicios/mujeres/catim.html

¹⁰⁰ Gómez, Magdalena. Op.cit.

los grupos prioritarios para otorgarles permisos de venta en las temporadas navideñas.

Incluso algunas acciones en materia de venta ambulante reflejaban grave desconocimiento de lo que significa la dualidad antes mencionada. Dar prioridad a la venta de artesanías, productos navideños y la propuesta de crear tianguis itinerantes de artesanías, suponen la antigua imagen del indígena que vende frutas y el actual que vende pulseras tejidas y muñequitas de trapo en las calles portando su traje tradicional. Pareciera un estereotipo que desconoce otras dimensiones del problema, como la presencia de niños en las calles vendiendo y *pepenando*, la venta de artículos robados, mercancías de contrabando y otros artículos de dudosa procedencia, en las cuales los indígenas también están involucrados en la medida que forman parte importante de la dinámica que caracteriza a este sector.

En entrevista con vendedoras ambulantes mazahuas del Centro histórico, afirman que no tienen un producto fijo para vender, depende de lo que consigan y de lo que se venda bien, incluso dejan de vender artesanías porque no consiguen recuperar el costo:

Ahora vendo manteles como éstos, mantel grande, pero ahorita si vendiera un mantel tan caro ya no lo compra la gente, voy a buscar que

*vender para sacar adelante a mi familia, para mi vida, porque a veces sale la semana, a veces no, depende...*¹⁰¹

Por lo tanto, no es posible pensar que con dar prioridad a la venta de artesanías se esté favoreciendo a los vendedores ambulantes indígenas, ya que las artesanías no son el único producto que venden. Esta búsqueda de artículos diversos para vender y los lleva a vincularse en la venta de artículos robados y contrabando, lo que les acarrea con otro tipo de enfrentamientos con grupos y autoridades..

De hecho, muchos indígenas que se dedican a la venta ambulante, señalan cómo son víctimas de abusos constantes en los que se les acusa de robo, despojo y lesiones, como las principales denuncias que se levantan en su contra. Algunos de estos ilícitos son cometidos, otros son inventados, como asegura Laura Villasana de la Casa de los Mil Colores:

*Los acusan de robar a sus propios niños y les piden el poco dinero que tienen (...) roban por hambre, dada la falta de oportunidades a las que se enfrentan; despojan por tener un lugar donde dormir (...) se les acusa de agresores, cuando lo único que hacen es responder a la violencia de una sociedad que los despoja y los niega.*¹⁰²

Las entrevistas que se realizaron para el presente trabajo entre vendedores ambulantes mazahuas tienen el común denominador de acusar al gobierno

¹⁰¹ Entrevista anónima. Vendedora ambulante mazahua en el Centro Histórico.

perredista de no dejarlos vender, de dar permiso por una semana, de no distinguir entre vendedores indígenas y no indígenas a la hora de aplicar el bando. Algunos comentarios en este sentido son los siguientes:

Pues la verdad [desde que entró el gobierno perredista] sigue lo mismo. No dejan trabajar a gusto, no dejan vender. Me imagino que lo que quiere el gobierno es ponerse a robar. Es como yo le digo a los granaderos... estoy trabajando aquí decente y ¿por qué ustedes me toman como un ratero?.

Tengo veintiséis años que toreamos aquí. Apenas tengo cuatro años que tengo permiso, pero nada más por temporada. Este gobierno ya nada más da por una semana... Antes cuando estaba el PRI, pues te decía el año nuevo, un mes, ahorita es cada semana. Este gobierno que está votamos, pensamos que iban a ayudar a los pobres ¿cómo van a ayudar nómas una semana?... a poco nos vamos a aguantar el hambre hasta que llegue el permiso.

Pues ahorita yo no he visto ningún cambio. Al contrario, lo que estamos viendo ahorita es que se nos está aplicando lo que es el bando, que es en el Centro Histórico, nosotros somos indígenas, nosotros como indígenas no nos tomaron en cuenta de este bando que le estoy diciendo, se les tomó en cuenta a los grandes líderes pero nosotros como indígenas no...¹⁰³

Estas quejas son compartidas por vendedores ambulantes no mazahuas, que muestran reticencia en hablar de las organizaciones pero sí se quejan de la nueva

¹⁰² Elia Baltazar. "En el D.F y zona conurbada, 5.3% de indios." en La Jornada, 17 de enero de 1998. México D.F.

administración. El asunto de estas quejas es de llamar la atención en el caso de los vendedores ambulantes mazahuas, ya que se hacen evidentes las diferencias de la política social en el discurso y en la práctica tratándose de estos grupos.

A pesar de las carencias y difíciles condiciones de vida que enfrentan en la ciudad, no sólo los mazahuas, sino las demás etnias que viven en el D.F., no se ha detenido la migración, siendo la ciudad de México el principal polo para la migración indígena interna.¹⁰⁴

Siendo como son, parte de una presencia importante y reconocida incluso en algunos datos estadísticos y demográficos, es de llamar la atención que su problemática de vida y trabajo esté tan mal documentada. Las cifras que se manejan tanto del número de indígenas como de vendedores ambulantes, cambian de acuerdo a quién proporciona las cifras. Si es la estadística una herramienta indispensable para la planificación de las políticas sociales, el descuido en las metodologías para medir la presencia indígena en la ciudad podría ser interpretado como una falta real de compromiso gubernamental para con las etnias del país, y para con los sectores pobres y marginados de proporcionarles posibilidades reales de desarrollo.

¹⁰³ Entrevistas realizadas a las señoras. Cristina, Marcelina Castillo y una anónima. Vendedoras ambulantes mazahuas en el Centro Histórico. 20 y 28 de abril del 2001

¹⁰⁴ Elia Baltazar. *Op. cit.* La autora del artículo señala que toma datos del INEGI y del Instituto Nacional Indigenista.

3. Participación de los grupos de indígenas mazahuas en las organizaciones de vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la ciudad de México

3.1 Conceptualización de participación.

De las múltiples acepciones que puede tener el término "participación" y los diferentes debates en que se inscribe desde diferentes disciplinas, para objeto de la presente investigación interesa particularmente el acercamiento a la noción de participación como creación de un grupo determinado, en este caso referido a la etnia mazahua migrante en la ciudad de México y su relación como grupo con las organizaciones de vendedores ambulantes en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Con este interés, se abordará la noción de participación desde dos perspectivas: la sociológica y la politológica, esperando que esta combinación de disciplinas permita en conjunto explicar la idea de participación tanto como parte de las prácticas sociales y culturales de un grupo; como también de la acción organizada orientada a incidir en lo que al grupo atañe para buscar su sobrevivencia y mejorar su condición de vida.

La noción de participación desde el punto de vista sociológico, está íntimamente ligada a las ideas acerca de la conformación de la realidad social. Ya desde el siglo XIX, la aceptación de la realidad social como relacional empezó a hacerse

presente, aunque no con el mismo grado de elaboración en todas las ciencias sociales.¹⁰⁵

La aceptación de que las relaciones entre los hombres se constituyen como esencia de lo social implica en primer término, la categorización de grupos e individuos como participantes. En términos sociológicos, toda relación – ya sea económica, política, familiar, de parentesco, etcétera – que ponga en contacto a más de dos personas, constituye una relación social que además está inserta en un proceso que está en continuo cambio y transformación, mismo que Sergio Bagú, en la obra citada, denomina como praxis dialéctica. Esta afirmación tiene además la particularidad de definir a los participantes como actores sociales, que definen su grado de participación y praxis de acuerdo a determinantes de tipo contextual.

Es decir que dentro de un grupo social, todos los integrantes son participantes, no importando si esta participación es activa o pasiva. De esta continua interacción entre las personas y los grupos se construye la realidad social. Siguiendo con esta idea, la realidad social no se expresa en individuos aislados, ni fenómenos únicos, es proyección del quehacer del conjunto, por lo que en cada caso hablamos de una construcción diferente que depende de la dinámica interna de cada grupo.¹⁰⁶ Sus alteraciones o cambios en las relaciones o en los niveles de incidencia y participación están permeados por el medio y las circunstancias, y en este sentido

¹⁰⁵ Sergio Bagú. Tiempo, realidad social y conocimiento. Siglo XXI Editores. México 1994. p.81.

¹⁰⁶ *Ibidem.* pp.98-99.

estaríamos hablando de que cada grupo construye sus diferentes mecanismos de participación como resultado de sus prácticas sociales específicas.

Es posible afirmar que cada grupo define sus niveles de incidencia y participación como parte del conjunto de sus bienes culturales y prácticas cotidianas, que sin embargo, en ocasiones no sólo dependen del grupo, sino del ámbito en que se desenvuelve. Esta acepción de la participación reconociendo su componente cultural y su influencia externa se desarrolla más ampliamente en el terreno de la ciencia política.

La noción de participación en el ámbito de lo político se identifica con la incidencia en la esfera de lo público, es decir la orientación de acciones que buscan influir en el curso de los acontecimientos que afectan a la propia realidad social.¹⁰⁷ En tal caso, además de sujetos sociales definidos como participantes, estamos hablando también de actores políticos que buscan de manera colectiva la acción organizada como medio de incidencia.

La idea de participación desde ésta óptica esta ligada a una circunstancia específica y a un conjunto de voluntades humanas: los dos ingredientes indispensables para que el concepto adquiriera un sentido concreto.¹⁰⁸ Es decir entonces, que el acto de participar se realiza a partir de dos elementos

¹⁰⁷ Juan Luis Hernández Avendaño. La insurrección de la conciencia ciudadana. Universidad Iberoamericana. México 1998.

¹⁰⁸ Mauricio Merino. La participación ciudadana en la democracia. Cuadernos de divulgación de la Cultura democrática No. 4. Instituto Federal Electoral. México 1995. p.10.

fundamentales: el ambiente social y el individuo, quien decide y selecciona los términos y la orientación de su participación. Las combinaciones entre estos dos elementos pueden ser muchas y muy variadas, por lo que determinar qué es lo más importante que anima a los individuos a tomar acciones conjuntas acerca de los problemas que les atañen, es sin duda una tarea complicada ya que nunca será la misma en ningún caso.

Hay quienes en este punto sostienen que la movilización para la participación y acción política se estructura alrededor de una serie de valores o creencias que animan y dan sentido a la acción. En tal caso, es posible afirmar que existe un importante vertiente cultural en toda acción política, asociada a una práctica social concreta del grupo que la lleva a cabo. Para Smelser, este componente es importante para diferenciar una acción social, estructurada alrededor de objetivos y metas concretas y significativas para el grupo y un comportamiento colectivo espontáneo, que carece de objetivos y dirección.¹⁰⁹ El hecho de centrar el análisis en la participación que da origen a la movilización, no excluye la decisión individual de dirigir la propia participación, de tal manera que la movilización se erija como el único medio de participar social y políticamente.

La idea de participación, por otra parte, está hoy en día íntimamente ligada a los debates contemporáneos sobre la democracia, tanto en México como en los

¹⁰⁹J. Neil Smelser, Teoría del comportamiento colectivo, Fondo de Cultura económica, México 1995.

En este mismo trabajo, Smelser desarrolla una teoría sistémica de los comportamientos colectivos, pero aún así los reconoce como ligados a un sistema de normas y valores, es decir creaciones culturales asociadas a un determinado sistema social.

demás países de América Latina. La participación como indispensable para construir una democracia representativa, se entiende hoy como un paso adelante en el largo camino de las transiciones democráticas. Sin embargo, el debate sobre la participación ciudadana y los modelos de democracia susceptibles de construirse, son todavía discusiones no concluidas.

El rechazo de un modelo de democracia burguesa orientó a la búsqueda de una democracia social, que permitiera aglutinar las aspiraciones populares de justicia y equidad a través de una representación justa de la población ante el Estado y las instituciones.¹¹⁰

Un concepto que puede ayudar a unificar los aspectos sociales y políticos de la participación es el que Habermas llama democracia deliberativa. Dentro de este concepto, la acción política presupone la voluntad de decidir sobre el bien común, mediante un modelo normativo de democracia que incluye un proceso de deliberación y toma de decisiones.¹¹¹ Es ésta una manera diferente de concebir la praxis de la que habla Bagú y el activismo político que da origen a los movimientos sociales. Para Habermas la acción política no es resultado solamente de la acción organizada o de la participación electoral, es un proceso que incluye el ejercicio de la razón como génesis de la voluntad política en procesos no necesariamente

¹¹⁰ Carlos Vilas. "Democracia política y Democracia social en América Latina" en Secuencia Revista de Historia y Ciencias Sociales. Instituto Mora. No. 26 Nueva Epoca, México D.F. mayo- agosto de 1993. p.17.

¹¹¹ Juan Carlos Velasco Arroyo. "La política deliberativa" en Jürgen Habermas La inclusión del otro. Ensayos sobre teoría política. Paidós. Barcelona, España. 1999. p15.

institucionalizados, tales como podrían ser los partidos políticos o los sindicatos. las asociaciones y las organizaciones políticas.

El matiz de lo que se considera la participación orientada a la construcción de una democracia social, más amplia, que no se agota en la vía electoral, resulta de suma importancia para comparar estos procesos con los mecanismos corporativos y clientelares. Una enorme contradicción entre la participación que construye la base democrática de una sociedad y las instituciones que se erigen como los aglutinadores de las aspiraciones colectivas, canalizando la participación de organizaciones, sindicatos y otros grupos a fines de acarreo de votos y muestras de apoyo popular, es parte de una realidad en la vida política y social de México y otros países latinoamericanos.

En el caso específico de los grupos minoritarios que describen diferentes modos de participación política, social y comunitaria, Habermas también hace un aporte importante: las sociedades multiculturales no configuran un fenómeno unitario. Los desafíos acerca de cómo se configuran como actores políticos las minorías étnicas o los grupos de inmigrantes, se develarán en razón de su propia historia y de sus referentes culturales en materia de acción política.¹¹² Añadir el componente cultural a la acción política, la convierte en un producto social, derivado de las formas particulares de vida, trabajo y convivencia que cada grupo desarrolla, ya

¹¹² Jürgen Habermas. La inclusión del otro. Ensayos sobre teoría política. Paidós. Barcelona, España. 1999. p.199

sea en su comunidad de origen o en un medio diferente, como lo es en el caso de los pueblos migrantes.

Por ello, es necesario hacer énfasis en la enorme diferencia que existe entre la participación política y social de grupos y organizaciones que buscan el mejoramiento de sus condiciones de vida a través de acciones motivadas de manera interna, de aquella participación que es promovida por grupos y sectores que manipulan a las organizaciones con fines diferentes a los que ofrecen a los participantes.

En México la práctica corporativa es común a nivel popular en los medios urbanos, mientras que en los rurales se da a través de organizaciones aglutinadoras de campesinos. Promovida por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) con el objeto de mantener el control de sindicatos y agrupaciones obreras, campesinas y populares, esta práctica es una de las más antiguas que aseguraron por muchos años la permanencia del PRI en el poder.

Para autores como John Cross, clientelismo y corporativismo son dos caras de una misma moneda. Corporativamente, se incorporó a sindicatos, organizaciones de trabajadores y campesinos, movimientos populares y trabajadores informales o no asalariados como sectores del Partido, estableciendo con ellos una relación de clientela, definida ésta como el conjunto de relaciones desiguales de intercambio entre el gobierno y las personas. Estas relaciones se definen como desiguales en

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

la medida en que el Estado otorga beneficios a través de los líderes sindicales, de organizaciones o caciques locales, quienes de manera personal deciden como distribuir los recursos de acuerdo a sus preferencias particulares.¹¹³

Consecuentemente, este tipo de promoción de la participación está muy lejos de ser una práctica ciudadana o democratizadora. Esta es de hecho una de las primeras contradicciones a las que se enfrenta el estudio de las formas de participación de los indígenas mazahuas dentro de las organizaciones de vendedores ambulantes en la Ciudad de México.

En tal caso se puede afirmar, que la noción de participación tiene dos importantes vertientes: una, la que forma parte de las prácticas culturales del grupo mazahua, es decir, la participación que está ligada a su identidad como grupo migrante en la Ciudad de México y que conserva importantes resabios de la vida en la comunidad de origen; y otra, la que tiene relación con los procesos aglutinadores de la participación de estos grupos, que permiten y posibilitan la supervivencia del grupo en el medio urbano.

En estos términos, su primera tarea al llegar a la ciudad de México, es la de adaptarse al medio y encontrar una manera de sobrevivir, tanto a nivel individual, como familiar y de grupo. Con prácticas culturales y sociales traídas de sus comunidades de origen, buscan encontrar los mecanismos que les permitan

¹¹³ John Cross. "Breaking Down clientelism. The formalization of the Street Vending in México City" English Draft Version publicada en www.openair.com.org/cross/cross/htm.

construirse un porvenir en el medio urbano. Mientras que para algunos grupos las redes de apoyo entre paisanos son la base de su supervivencia, en el caso de los mazahuas del Centro Histórico, esta estrategia se combina con la interacción con otros grupos y organizaciones, como es el caso de las organizaciones de vendedores ambulantes.

Así, encontramos un fenómeno digno de destacar para entender los mecanismos de adaptación de estos grupos al medio urbano y algunas de las razones por las cuales, a pesar de vivir en precarias condiciones y en medio del rechazo, la migración no se ha detenido en los últimos cincuenta años.

*La identidad mazahua, como otras, es una construcción simbólica que se recrea en el espacio de lo íntimo y cotidiano de la unidad doméstica, espacio en donde se aprende la lengua, los significados, los hábitos y las formas de sobrevivir a través de una red de relaciones como el parentesco, la familia extensa y el compadrazgo.*¹¹⁴

Esta identidad a la que se hace alusión en la cita, incluye los procesos familiares, pero también las estrategias de supervivencia que los llevan a trabajar en la calle, en donde trabajan las mujeres al lado de sus hermanas, primas, cuñadas y sus hijos. La unidad doméstica así traspasa la casa y se instala también en la calle.

¹¹⁴ Esperanza Ignacio Felipe. "La Mansión. Migración y vida cotidiana de los mazahuas en la Ciudad de México" en Ce- Acátl. Revista de Cultura del Anáhuac. Num. 101, verano de 1999, p.136.

De acuerdo al testimonio de la Sra. Agustina Mondragón, migrante mazahua establecida en la ciudad de México desde niña, la venta ambulante no es una actividad que se elija, se organiza desde el medio familiar de acuerdo a los recursos materiales y humanos con que se cuenta para sobrevivir.

*[Mi tía] nos mandaba a las dos [a mi prima y a mí] me decía: tu te sientas en esa esquina, con tus cacahuates, tus chicles y tus dulces, como me daba mi tía para vender. Tu te sientas ahí y cuando pase la gente le gritas: ¡de a veinte, de a veinte! ¡ a veinte el montón!. Si no tuvieran los veinte centavos, yo no sabía dar cambio, no sabía nada. Yo nomás vendía eso a veinte centavos el montón...*¹¹⁵

La defensa de estos espacios lleva a los grupos a la afiliación a organizaciones de venta ambulante, pero también a la multipertenencia a organizaciones, tal es el caso del "Grupo Mazahua de Pensador Mexicano A.C." donde la mayoría de los inquilinos se dedican a la venta ambulante y pertenecen a diferentes organizaciones de vendedores, independientemente de haber conformado su propia organización con el objetivo de defender su derruida vivienda ubicada en el Centro Histórico y buscar apoyo para la regularización del predio y su remodelación.¹¹⁶

Es en este sentido que los grupos aprenden a ser clientela política de varias organizaciones con diferentes fines y objetivos. La venta ambulante se erige como

¹¹⁵ Entrevista a la Sra. Agustina Mondragón. 26 de marzo 2001. Op. cit.

¹¹⁶ Claudio Albertani. "Los nietos de Sánchez. Indígenas migrantes en el Centro Histórico" En Ce- Acad. Revista de Cultura de Anáhuac. Num. 101. Verano de 1999. p 144.

un importante bastión de participación popular dentro de las prácticas corporativas y clientelares del Partido Revolucionario Institucional (PRI). En este punto en particular hace falta hacer algunas reflexiones sobre las características de organización social y política de la etnia mazahua desde las comunidades de origen para entender el contexto de su participación dentro de las organizaciones de vendedores ambulantes, e incluso de otro tipo de organizaciones populares.

En primer término y como ya se ha señalado, el régimen hacendario que prevaleció en la zona mazahua desde la colonia y hasta el periodo postrevolucionario, ejemplifica lo que han sido las relaciones entre indígenas y no indígenas en todo ese tiempo. Estructuras caciquiles y autoritarias son elementos constantes a lo largo de su historia. Ello sin embargo no sólo no impidió en algunas comunidades la supervivencia del régimen de autoridad tradicional con todos sus cargos y funciones, sino que desarrolló mecanismos para la doble convivencia de ambas formas y figuras de autoridad. En estos términos, se puede afirmar que la relación del pueblo mazahua con las formas de autoridad y poder del Estado ha estado marcada por una profunda contradicción, producto de la exclusión, el dominio y la explotación, por una parte; y el firme apego a las tradiciones y prácticas culturales del grupo, por la otra.

A pesar de mantener los cargos tradicionales como las mayordomías, éstas actualmente sólo operan para la organización de las fiestas patronales y en algunos casos de trabajo colectivo, llamado entre ellos como faena. Este trabajo

puede ser la construcción de obras de beneficio comunitario como escuelas, mercados y caminos. A pesar de ello, la autoridad política de la zona mazahua se deriva de la figura del ayuntamiento como está establecido en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos y la Constitución Estatal.¹¹⁷

Con el afianzamiento del sistema de partidos en México, y en específico del PRI como partido en el poder, las áreas rurales han visto fortalecer las figuras de caciques locales y presidentes municipales impuestos, que han otorgado discrecionalmente beneficios y favores, en una práctica claramente clientelar, en la cual el poder es concedido de manera individual. La punta de la pirámide de este sistema está en el Estado y, a través de complejas relaciones de líder-patrón-cacique-cliente, busca hacerse presente en la base, es decir en este caso, la población en general.¹¹⁸

Los enfrentamientos entre los miembros de la comunidad, derivados de esta forma de ejercicio del poder y del control de la zona, detonaron en algunas comunidades la migración hacia los centros urbanos. Los conflictos derivados del abuso del poder que favorece a algunos y empobrece a otros, generan las condiciones económicas que aunadas al bajo rendimiento de la tierra y el crecimiento demográfico, explican las decisiones individuales y familiares de abandonar el lugar de origen.

¹¹⁷ María Carro Xochipa. *Op. Cit.* p.18.

¹¹⁸ John Cross. *Op. cit.*

Es posible suponer entonces que para la población mazahua migrante, existen enormes similitudes con las formas y mecanismos de gestión ante la autoridad que existían – y existen– en su comunidad de origen y a los que se enfrentan en el medio urbano.

La anterior afirmación encuentra estrecha relación con la forma en que operan las organizaciones de vendedores ambulantes, cuyos líderes se erigen como interlocutores de los intereses de sus agremiados a título personal, estableciendo alianzas con partidos políticos y autoridades en búsqueda de apoyo y solución a las demandas de permisos para vender en la vía pública.

En términos de participación social, prevalece la articulación comunitaria a través de los lazos familiares y las redes de apoyo que posibilitan la realización no sólo de actividades orientadas a la reproducción material y de subsistencia, sino que abarcan también aquellas orientadas a la creación y recreación cultural. Un buen ejemplo de ello son las fiestas y peregrinaciones que se realizan en la ciudad al igual que en el pueblo. Como lo describe el siguiente testimonio de Josefina Flores Romualdo, migrante mazahua en la ciudad de México:

Aquí en la ciudad también hacemos lo mismo que en el pueblo cuando se bautiza a los niños, cuando se casan; claro que las jovencitas ya no pueden vestirse con nuestro traje, ya quieren su vestido de novia blanco. Nosotros también hacemos aquí la peregrinación y vamos a ir al pueblo el doce de junio. No queremos que se olvide, por eso le estamos enseñando a los hijos para que no se les olvide, que vean

*nuestro pueblo donde nosotros nacimos, donde la tierra nos vio nacer...*¹¹⁹

A partir de este tipo de afirmaciones es posible sostener que las prácticas en términos de participación de los grupos étnicos en el medio urbano, no pueden disociarse de los elementos culturales, económicos y políticos del entorno. Las prácticas políticas son también formas de expresión cultural que responden a una formación social determinada y no dependen de una sola variante. Nuevamente se hace presente la necesidad de abordar la cuestión indígena desde una perspectiva concreta que metodológicamente sea capaz de establecer la relación que existe desde los ámbitos comunitarios de la comunidad de origen, hasta las estrategias de sobrevivencia en el medio urbano, sin descuidar el contexto de los eventos macroeconómicos y sociológicos en el que desarrollan formas particulares de vida, trabajo y convivencia.

3.2. Conceptualización de la venta ambulante

La venta ambulante es una actividad conflictiva. Los problemas con las autoridades, los comerciantes establecidos y con los propios transeúntes, han hecho de ella un fenómeno que abarca aspectos económicos, sociales, políticos y administrativos.

¹¹⁹ Josefina Flores Romualdo: "El pueblo se esta levantando" en Memoria de los Encuentros sobre Presencia Indígena en la Ciudad de México. Gobierno de la Ciudad de México, México 2000. p.38.

La primera gran dificultad para acercarse al tema, estriba en definir lo que se entiende como venta ambulante. El término, ya de uso común, describe un espectro grande de lo que es la actividad de venta en la calle y lo que significa el comercio informal.

Así, tenemos la conjunción de dos categorías de análisis que han merecido grandes debates en América Latina: la definición del sector informal y de comercio ambulante o venta en las calles.

En sentido estricto, el sector informal solamente se aplicaría a actividades económicas que operan al margen de la ley.¹²⁰ Esta idea supondría la existencia de dos estructuras económicas: una la que está de acuerdo a los lineamientos legales y otra que opera de manera subterránea, fuera de los beneficios que se otorgan a los trabajadores, pero también fuera del pago de impuestos y otros derechos.

De acuerdo a la acepción internacional del término "sector informal", tal y como se expresa en el "Manual de Cuentas Nacionales de la ONU", la informalidad es un subsector de la economía que se definió bajo los siguientes parámetros durante la XV Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, llevada a cabo en Ginebra, Suiza en el año de 1993:

¹²⁰ Mario Ortiz Murillo. ¿Los dueños de la calle? Organización social, políticas públicas y la disputa del comercio ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México. 1988-1993. Tesis para optar por el examen de grado de Maestro en Estudios Regionales. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. México D.F. agosto 1993.



El subsector informal puede describirse como un conjunto de unidades dedicadas a la producción de bienes o servicios con la finalidad primordial de generar empleo e ingreso para las personas implicadas. Estas unidades se caracterizan por funcionar con un bajo nivel de organización, con poca o ninguna división entre el trabajo y el capital en cuanto a factores de producción y a pequeña escala. Las relaciones laborales cuando existen, se basan generalmente en el empleo ocasional, en el parentesco o en las relaciones personales y sociales y no en acuerdos contractuales que supongan garantías formales.

Las unidades de producción del subsector informal presentan rasgos característicos de las empresas y los hogares. Los activos fijos y los activos de otra clase utilizados no pertenecen a las unidades de producción sino a sus propietarios. Las unidades como tales no pueden realizar transacciones, ni intervenir en contratos con otras unidades, no contraer pasivos en nombre propio. Los propietarios tienen que conseguir la financiación necesaria asumiendo ellos el riesgo y han de responsabilizarse, sin límite, de cualquier deuda u obligación contraída en el proceso de producción y los que corresponden al hogar. Análogamente ciertos bienes de capital como los edificios y los vehículos, pueden utilizarse indistintamente para el empresa y el hogar.¹²¹

El concepto así planteado resulta ambiguo y en ocasiones contradictorio. Fenómenos como la evasión de impuestos o las ventas de casa en casa realizadas por vendedores ocasionales de grandes compañías, encontraban dificultades para su ubicación en este esquema dual. Al mismo tiempo, se

¹²¹ System of National Accounts 1993. Commission of the European Communities (Eurostat), International Monetary Found (FMI), Organization for Economic and Development (OECD), United Nations (UN) and

especifica que esta definición es utilizada por el INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) para medir el impacto del subsector informal en la economía a escala nacional y uniformarla con los criterios internacionales, dejando fuera de la contabilización las actividades ilegales, es decir, la economía oculta o subterránea y las actividades como distribución y venta de enervantes, estupefacientes; la producción pirata de software, cassettes y videos, la usura, al reventa en taquilla, las intervenciones quirúrgicas desautorizadas y el comercio y transporte de mercancías de contrabando. Sin embargo, si incluyen el sexoservicio, aduciendo la enorme oferta e ingresos que genera.¹²²

Especialmente en el caso de la venta ambulante, parece complicado a simple vista, desligarla de la venta de mercancías ilegales o piratas, y de hecho es incongruente con el hecho de aceptar el sexoservicio en la contabilización sólo por tomar en cuenta la demanda y los ingresos que genera.

Por motivos como los anteriores, la barrera entre lo informal y lo formal, depende de elementos no siempre identificables, por lo que la aplicación del concepto tropieza constantemente con dificultades metodológicas para su aplicación y cuantificación.¹²³ Un asunto, sin embargo, sí queda claro: la informalidad en el trabajo y la búsqueda de diferentes alternativas de subsistencia es una respuesta

World Bank. Citado en INEGI. Cuenta Satélite del Subsector Informal en los Hogares 1993-1998. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. México 2000. p.3-4.

¹²² INEGI. Cuenta Satélite del Subsector Informal en los Hogares 1993-1998. *Op. Cit.*

¹²³ Mario Ortiz, Murillo ¿Los dueños de la calle? Organización social, políticas públicas y la disputa del comercio ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México, 1988-1993. *Op. Cit.*

a las crisis económicas que han generado pobreza, desempleo y marginación, no sólo en México sino también en América Latina y el resto del mundo.

El término "informalidad" fue utilizado por primera vez en 1971 por Keith Hart en un estudio sobre la ocupación del medio urbano de Ghana donde empleó "oportunidades informales de ingreso" para hablar del empleo por cuenta propia. Con ello trataba de explicar los problemas del creciente desempleo existente en países de África y Asia que condujo a nuevas formas de autoempleo, las que poco a poco fueron creciendo en ciudades de América Latina y el Primer Mundo.¹²⁴

La economía informal además, se presentaba como un fenómeno creciente, explicado en ocasiones como síntoma de la marginación, la migración del campo a las ciudades, la falta de educación y capacitación para el trabajo y el desempleo creciente, que se mostraba incapaz de absorber la demanda de mano de obra existente.

Para autores como Adler de Lomnitz, tanto la definición de sector informal, como la de marginalidad, se desprenden de un modelo teórico que puede describirse de la siguiente manera:

Hay un sector formal que consiste en: a) el aparato administrativo de funcionarios burocráticos que controlan y dependen de los recursos del Estado; b) la burguesía dueña de gran parte de los medios de

producción; c) los trabajadores del sector formal, organizados en sindicatos cuyas relaciones laborales está protegidas por la legislación del trabajo y avaladas por un poder político organizado. Los tres subsectores del sector formal (poder, capital y trabajo) se encuentran en conflicto permanente, pero tienen en común la seguridad laboral, que a su vez implica un nivel mínimo de ingresos.

Frente a este sector, se perfila un sector marginado o informal que carece de seguridad de empleo, nivel mínimo de ingresos o poder político de negociación. Se caracteriza por una economía a pequeña escala que utiliza mano de obra intensiva de tipo familiar, que se cuela por los resquicios económicos o legales de la economía formal, procesando o reciclando sus derechos o compitiendo con los trabajadores al margen de las leyes laborales.¹²⁵

Siguiendo este esquema el marginado queda inserto en una dinámica de informalidad que no puede revertir por sí mismo. En términos de marginalidad, la situación de informalidad en que viven algunos grupos – como lo es el caso de los migrantes rurales a las ciudades- es resultado de la no participación en ninguna de las esferas sociales y económicas que posibilitarían su desarrollo y mejoras en su calidad de vida.

El sector marginal es definido como aquél que no tiene participación alguna, ya sea que se le visualice bajo su forma pasiva o receptiva; es decir, aquella que tiene que ver con el no disfrute de los beneficios que resultan del trabajo y de los bienes y servicios que la sociedad otorga;

¹²⁴ INEGI. Cuenta Satélite del Subsector Informal en los Hogares 1993-1998. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. México 2000. p.3

¹²⁵ Larissa Adler. de Lomnitz. "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano" en Revista Mexicana de Sociología. Año XL/Vol. XL/Num 1. Ene- mar 1978. pp.131-132.

*o ya sea que se le enfoque en forma activa, esto es, aquella que se refiere a la no participación del sector marginal en la toma de decisiones que tendrían que ver con el desarrollo de la sociedad.*¹²⁶

Tomando al marginado como categoría general de análisis, se supone que existe una posibilidad de desarrollo de la cual se es excluido por distintas razones. Por otra parte, la marginalidad se asociaba a la territorialidad del fenómeno- el mismo término alude al margen como límite- y a un esquema simple de inclusión-exclusión. Estos elementos permitieron señalar y evidenciar la existencia del fenómeno de la pobreza urbana, más que explicar y avanzar en su problematización.

Con ello, se deja de lado que por ejemplo, en el caso de los migrantes, muchos de ellos son indígenas y que si bien comparten con otros grupos su condición de pobreza, cada grupo enfrenta su situación de distinta manera, desarrollando estrategias particulares ligadas a sus características culturales. Sus opciones de desarrollo no pueden ser generalizadas con las de otros grupos de pobres en la ciudad, ni se puede entender su situación en la ciudad ligada solamente a sus formas de exclusión en el medio urbano.

En el caso de la ciudad de México, por ejemplo, el crecimiento territorial se da en todas direcciones. Los migrantes rurales que tradicionalmente llegaban al centro, inician un proceso de migración interna, se desplazan dentro de dos tendencias:

¹²⁶ Jose Luis Lezama. Teoría social. Espacio y Ciudad. El Colegio de México. México 1998. p.320.

una, la que los lleva a las áreas periféricas de la ciudad, donde no había servicios ni equipamiento urbano. Otra, la que los deja en el centro, aprovechando la movilidad de grupos socioeconómicos de ingresos altos. En ambas opciones el esquema de marginalidad asociada a la ubicación territorial, no resulta útil para entender la situación en la que viven estos grupos.

Este tipo de fenómenos fueron los que impulsaron a sociólogos y urbanistas a analizar los procesos de apropiación ilegal de terrenos y viviendas (paracaidismo), así como las organizaciones de migrantes a favor de la instalación de servicios en áreas no urbanizadas como efectos de la marginalidad urbana. La teoría de la marginalidad tuvo un efecto importante en la teoría social latinoamericana; en todas las ciudades de América Latina se identificaron sus efectos con distintos nombres: cinturones de miseria, ciudades perdidas, villas miseria, callampas, barriadas, favelas, etcétera. En ocasiones se incluía el caso de las vecindades del centro de las ciudades dentro de estas categorías. Su inclusión se debía a la comprobación de la falta de equipamiento básico, los bajos ingresos de sus moradores y, en ocasiones, su condición migratoria.¹²⁷

El debate sobre la condición de marginalidad en América Latina encontró un alto grado de elaboración en los estudios urbanos, al tratar de explicar los fenómenos vinculados al crecimiento de sectores pobres en las ciudades, aunque con el tiempo el término marginal podía ser ampliamente discutido en términos de

nuevos conceptos como "los sectores populares" y la propia "pobreza urbana." Hoy en día, por ejemplo, más que ciudades perdidas y cinturones de miseria, se habla de colonias populares, producto de procesos de urbanización popular. La urbanización popular se define como una forma de acceso a la tierra, la vivienda y los servicios, que de manera masiva y recurrente utiliza modalidades informales de apropiación y urbanización del suelo, lo que da origen a las colonias populares. Este término sustituye y a la vez engloba diferentes procesos que antes se catalogaban como de marginalidad e informalidad.¹²⁶

Así inscrita entre la informalidad del empleo y como consecuencia de la marginación, la venta ambulante describe un fenómeno sumamente complejo, pero sobre todo heterogéneo, de lo que es la venta en las calles como estrategia de supervivencia para grandes sectores de la población.

La venta ambulante en el caso de la ciudad de México, para empezar aglutina un sinúmero de categorías de venta y otras formas de empleo en las calles: desde los puestos fijos o semifijos, los *toreros* (personas que venden mientras caminan por las calles "toreando" a los inspectores y autoridades), los limpiaparabrisas, los cuida coches, los tiangueros, y los que venden en plazas comerciales, creadas durante la administración de Manuel Camacho Solís para acabar con el conflicto entre vendedores y autoridades.

¹²⁷Robert Kemper V. "El estudio antropológico de la migración en las ciudades de América Latina" en *América Indígena* Vol. XXX. No. 3. Órgano Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México, 1970. p. 612.

Todas estas actividades se consideran parte del comercio informal, ya que de alguna manera representan ingresos para quienes los practican sin que se tenga ningún tipo de control sobre este tipo de actividades. Es importante destacar que se pueden observar mezcladas actividades de venta fija y semifija con las de mendicidad y pepena, o con las de limpiaprabrisas y cuida coches. Ello resulta ilustrador de lo confuso del término en muchos casos.

Así, el conflicto más abierto entre los vendedores ambulantes y las autoridades es el que se da entre puestos fijos y semifijos instalados en la vía pública. Las razones de estos conflictos son variadas: se argumenta la obstrucción a la vía pública, las quejas de comerciantes establecidos que denuncian competencia desleal y falta de apoyo a los contribuyentes; otras quejas se refieren a la basura, y las ventas de artículos robados y de contrabando, por mencionar las más importantes.

Para Ortiz Murillo esta falta de un criterio definido respecto a la venta ambulante como actividad económica para fines jurídicos y de estadística, es parte de lo que hace conflictivo:

El comercio informal, no es homogéneo, manifiesta distintas características y se expresa en diferentes modalidades: bazares,

¹²⁸ Martha Scheingart (Coordinadora) Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México. El Colegio de México, México D.F. 1997

tianguis, concentraciones, puestos itinerantes y mercados sobre ruedas.

El mal llamado comercio ambulante se convirtió en un problema para la ciudad cuando dejó de deambular para convertirse en un comercio semiestablecido que se adueñó del espacio público.¹²⁹

La heterogeneidad a la que se hace mención en la cita se refiere no sólo a las diferentes categorías de puestos y actividades, sino también incluye la venta de diferentes mercancías (desde comida hasta ropa y juguetes), los distintos usos de la vía pública que implica, el grado de especialización de los mercados callejeros y el grado de movilidad de los puestos.¹³⁰

El comercio en la vía pública está situado entonces en medio del debate sobre la formalidad e informalidad del empleo y atrapado en las discusiones acerca de su origen, ya sea marginalidad, pobreza o aplicación indiscriminada del modelo neoliberal que en los últimos años, ha modificado su volumen, las formas de ejercicio y transformado los puntos de conflicto entre los diferentes actores que en ella intervienen.

La combinación del crecimiento urbano y de las modalidades del capitalismo neoliberal en boga, entre otras causas, han alentado el comercio ambulante en las calles de muchísimas ciudades, especialmente, pero no de forma exclusiva, en el Tercer Mundo. En sus últimas consecuencias, [se observa que] la reducción de costos,

¹²⁹Mario Ortiz Murillo. *¿Los dueños de la calle? Organización social, políticas públicas y la disputa del comercio ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México, 1988-1993. Op.cit. p.26*

¹³⁰*Ibidem. p.27*

*la competencia feroz y la desregulación, imponen al pequeño comercio el formato ideal de un puesto en la calle.*¹³¹

En el caso del Centro Histórico de la ciudad de México se observa el ejercicio de la venta ambulante en todas sus modalidades: En algunos sectores se observan puesto semifijos, que van desde la instalación de estructuras metálicas desarmables, hasta el mantel en el suelo en donde se expone la mercancía; hay "toreros", puestos fijos en plazas comerciales, bazares y tianguis que fueron construidos como una medida para solucionar el problema. La obtención de un lugar fijo de venta o un puesto dentro de las plazas comerciales se ha convertido en una concesión casi exclusiva para los agremiados a diferentes organizaciones. La mayor parte de los vendedores pagan cuotas para impedir que los retiren de la vía pública, aunque en ocasiones ello no impide los enfrentamientos con granaderos y autoridades.

Estos enfrentamientos son a menudo violentos, por lo que se convierten con frecuencia en notas en los medios de comunicación que destacan solamente esta parte conflictiva y violenta del problema. En muy pocas ocasiones se menciona que esta dinámica de enfrentamientos entre autoridades y vendedores sólo favorece a los líderes de los ambulantes que justifican así ante sus agremiados la necesidad de pertenecer a la organización.

¹³¹ "El comercio ambulante a debate" Editorial en La Jornada. México D.F. 1996

Para Azuela, el número creciente de conflictos alrededor del uso de la calle para vender y comprar tiene diferentes vertientes y flancos: Por un lado, están las quejas que ya hemos mencionado de los comerciantes establecidos (es decir los que pagan impuesto predial, tienen permisos ante diferentes dependencias y están establecidos como locales comerciales y en pequeñas y medianas empresas) acerca de la competencia desleal que para ellos representan los ambulantes; por otro, existen conflictos entre las propias organizaciones de ambulantes por ganar los mejores espacios y tener el control de las calles más concurridas; a ello se agrega el conflicto permanente con autoridades y granaderos, en donde ambas partes se acusan mutuamente de agresiones, extorsión y de iniciar los enfrentamientos violentos; por último, está la opinión pública que si bien en ocasiones ve con cierto escándalo la proliferación de venta en las calles, en ocasiones también los apoya y justifica la actividad diciendo que es preferible que vendan en las calles a que asalten. Finalmente, es un hecho que la venta en las calles no existiría sin consumidores, y la verdad es que gran porcentaje de la población compra diferentes artículos en este tipo de comercio informal, por los bajos precios que ofrecen.¹³²

Al igual que con el tema de la presencia indígena en la ciudad, el problema de configurar la problemática de la venta ambulante tropieza con las disparidades en su cuantificación.

¹³² Antonio Azuela. "Fuera del huacal, aún en la calle. El comercio y el espacio público en el centro de la ciudad" en *Trace*, No. 17, México 1990. p20.

No hay datos confiables respecto del número de vendedores que hay en las calles, ya que cada uno de los actores involucrados en la problemática (gobierno, asociaciones de comerciantes establecidos y organizaciones de vendedores ambulantes) maneja sus propias cifras, de acuerdo a lo que le interesa resaltar del fenómeno. En ningún caso se dan datos del número de ambulantes que son indígenas, menos aún cuántos de ellos pertenecen al grupo mazahua.

3.2.1. La venta ambulante como estrategia de supervivencia

Pero además de todo lo anterior, es importante hacer hincapié en un aspecto fundamental de la venta ambulante: su utilización por diferentes grupos como estrategia de supervivencia. La venta ambulante ha sido también conceptualizada en términos de trabajo extradoméstico además de informal. El trabajo extradoméstico así conceptualizado, incluye todas aquellas actividades, que sobre todo en el caso de las mujeres, contribuyen al ingreso familiar con pequeños trabajos u oficios. Es una manera de enfocar aquellas actividades producto del desempleo, la caída del poder adquisitivo del trabajo y el ingreso familiar. Todas esas situaciones llevan a las familias y a los grupos a desarrollar actividades y acciones encaminadas a maximizar sus recursos económicos y sociales; es lo que, en términos generales engloba el concepto de estrategia de supervivencia.¹³³

¹³³ Clara Eugenia Salazar Cruz. Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México. El Colegio de México. Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. México, 1999. p.24.

El uso de este concepto ha sido objeto de numerosas discusiones, encaminadas a enfocar el problema de cómo los grupos más desprotegidos de las sociedades encuentran los mecanismos que le permiten su reproducción, social, económica, biológica y cultural.

La primera vez que se usó este concepto, fue en el trabajo de Duque y Pastrana, publicado en 1973, en donde se habla de "estrategia de supervivencia económica" afirmando que:

*...el aspecto central de ella consiste en la reordenación de funciones al interior de las unidades familiares, enfatizando la participación económica de todos o la mayoría de los miembros componentes: la madre, los hijos mayores y menores, los allegados y aún los miembros consaguíneos más próximos.*¹³⁴

Esta definición, es producto de un exhaustivo estudio que analiza por parte de los autores mencionados, cómo las familias de campamentos en Santiago de Chile lograban sobrevivir.¹³⁵ La definición así presentada se orienta y enfoca exclusivamente a la supervivencia económica, es decir, a la reproducción material de los miembros de la unidad familiar¹³⁶.

¹³⁴ J. Duque y E. Pastrana. Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: Una investigación Exploratoria. Programa ELAS/ CELADE, Santiago de Chile, 1973. p.21

¹³⁵ Campamento es una modalidad de poblamiento formado por un grupo de familias sin casa quienes se apropian - en ocasiones ilegalmente- de predios urbanos. *Ibidem*. p.42.

¹³⁶ Omar Arguello. "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido" en Demografía y Economía, El Colegio de México, Vol XV No. 2. México 1981. p192.

La limitación de enfocar solamente la reproducción material en la definición de la estrategia no le resta novedad al concepto. Dicha novedad radica principalmente en el hecho de que describe un fenómeno social a nivel local que está conectado con variantes macroeconómicas y sociológicas, como es el modelo de desarrollo vigente en una sociedad determinada. Además presta especial atención a la unidad familiar o doméstica como categoría analítica, aún y cuando permite ampliar el ámbito de acción a los miembros extrafamiliares, según se expresa en la definición presentada líneas arriba. Por último, es importante decir que otro aspecto relevante al acuñar el término, es que en ningún momento se alude a la consciencia de los agentes que desarrollan la estrategia; es decir que son mecanismos de trabajo, empleo y maximización de recursos disponibles, que responden más a la necesidad que a un plan preconcebido por parte de las familias y los grupos.¹³⁷

El concepto se amplió hacia 1978 cuando el PISPAL (Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina) replanteó el concepto al presentar sus líneas prioritarias de investigación. Dentro del nuevo contenido que el PISPAL otorgó a las entonces llamadas "estrategias de supervivencia", se agrega la serie de comportamientos encaminados a lograr la reproducción material y biológica del grupo.¹³⁸

¹³⁷ *Ibidem.* p.192.

¹³⁸ *Ibidem.* p.192.

Es decir que, a la reproducción material se agregan otros comportamientos que contribuyen a lograr la supervivencia, como son: a) la constitución de la unidad familiar; b) procreación; c) preservación de la vida; d) socialización y aprendizaje; ciclo de la vida familiar; f) división familiar del trabajo; g) organización del consumo familiar; h) migraciones laborales; i) localización residencial; j) allegamiento cohabitacional; k) cooperación extrafamiliar.¹³⁹

La autora de estas modificaciones cambió también el nombre al concepto, al utilizar el de "estrategias familiares de vida", para referirse al fenómeno amplio que posibilita y reorganiza a las unidades familiares para hacer frente a su situación particular de vida. Hay que destacar que en este concepto se incluyen aspectos de salud, educación, vivienda, migración y reproducción familiar los cuales no eran considerados en los primeros trabajos.

Quedó entonces definida la estrategia de supervivencia en su manera más amplia como:

(...) el conjunto de acciones económicas, sociales, culturales y demográficas que realizan los estratos poblacionales que no poseen medios de producción suficientes ni se incorporan plenamente al mercado de trabajo, por lo que no obtienen de las mismas sus ingresos regulares para mantener su existencia en el

¹³⁹Susana Torrado. "Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo". Notas teórico-metodológicas. en Demografía y Economía. El Colegio de México, Vol. XV No. 2. México 1981. p. 204.

*nivel socialmente determinado, dadas las insuficiencias estructurales del estilo de desarrollo dominante.*¹⁴⁰

Esta definición, ya mucho más amplia y completa, no impide que otros autores señalaran algunas posibilidades de mejorar su aplicación metodológica; tal es el caso de Sáenz y Di Paula, quienes sostienen que el concepto debe llamarse en realidad "estrategia de existencia", ya que no puede aplicarse solamente a los grupos sociales situados en nivel de extrema pobreza obligados a "sobrevivir". Se propone entonces que se use el término de "estrategia de existencia" aplicado a todo el ámbito de sectores populares, ya que en todos sus niveles se dan estrategias para afrontar la reproducción material, social y cultural.¹⁴¹

Este tipo de estrategias implican reorganizaciones a varios niveles, el primero dentro de la escala doméstica o de unidad familiar, y de ahí se extiende a la red de parentesco, grupal o de comunidad. En un sentido amplio, los grupos pueden desarrollar estrategias conjuntas no sólo para la obtención de ingresos, sino también para la búsqueda de apoyos y otros vínculos entre instituciones y organizaciones.¹⁴²

En el caso de México, el uso del concepto ha sido objeto de un alto grado de elaboración en el trabajo de Larissa Adler de Lomnitz, quien además de situar los mecanismos de supervivencia en el marco de la marginalidad, ha desarrollado un

¹⁴⁰ Omar Arguello. *Op. Cit.* p.196.

¹⁴¹ Alvaro Sáenz y Jorge Di Paula. "Precisiones teórico- metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia" en *Demografía y Economía*, El Colegio de México, Vol XV No. 2. México 1981. p. 150

concepto sumamente importante para entender los mecanismos de reproducción cultural entre los migrantes y los distintos grupos étnicos que emigran de sus comunidades de origen a la Ciudad de México.

Este concepto es el de las redes de apoyo mutuo, las cuales facilitan el proceso de migración mediante cadenas migratorias y además facilitan la adaptación al medio urbano del grupo, más allá de la unidad doméstica y familiar.¹⁴³ Adler de Lomnitz llama a este fenómeno "redes de intercambio recíproco", las cuales básicamente se definen como estructuras sociales que funcionan como ayuda mutua e informal y que pueden servir para facilitar la inserción al medio urbano, consistiendo básicamente en intercambiar favores, ofrecer ayuda en casos de emergencia, conseguir empleo a los familiares recién llegados, entre otros. Adler de Lomnitz asegura que a los marginados les sería imposible sobrevivir sin estas estructuras sociales de apoyo, basadas primordialmente en la reciprocidad y la confianza.¹⁴⁴

De este panorama general, puede concluirse, que todos los grupos de migrantes y pobres de las ciudades desarrollan diferentes mecanismos generales de adaptación al medio y de supervivencia, no sólo económica sino de vida en general. En el caso de los mazahuas, es evidente que así ha sido desde el inicio de una migración constante, desde 1950 hasta la fecha.

¹⁴² Salazar Cruz, Clara Eugenia. Op. Cit p.25.

¹⁴³ Larissa Adler de Lomnitz. Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI. Editores. México. 1989

Se puede afirmar basándose en lo anterior, que para el grupo mazahua la venta ambulante es una estrategia de supervivencia, diseñada de manera colectiva. En un principio, las que se dedicaban visiblemente a esta actividad eran las mujeres, quienes gracias a la venta de frutas y semillas en las calles, podían cuidar de sus hijos y obtener algún ingreso.¹⁴⁵ Este proceso es lo que se denomina trabajo extradoméstico, que en el caso de los mazahuas no es un fenómeno extraño o ajeno a sus costumbres, ya que de hecho, en el medio rural, la mujer colabora en las faenas del campo, y con otras actividades remunerativas como la cría de animales de corral.

En el testimonio de la Sra. Agustina Mondragón, se describen varios aspectos de la venta ambulante, pero es de llamar la atención la descripción de ésta como una actividad eminentemente femenina, que incluso sirve de crítica al trato hacia las mujeres de la misma etnia.

Todos eran vendedores. Y muchos de ahí los señores cargaban la mercancía de la gente que compra, eran cargadores. Y este... pero nunca vi que contaran su dinero (nisas) el señor a veces hasta venía borracho, no traía nada. Y pensaba yo... siempre pensé que la mujer era más inteligente que los hombres. Porque siempre pensaba eso y lo sigo pensando. La otra señora se la llevaron a la cárcel, salió y dijo que no va a dejar de vender, porque de ahí saca para sus hijos y para ella,

¹⁴⁴ *Ibidem.* p26-27.

¹⁴⁵ Lourdes Arizpe. Indígenas en la ciudad de México. El caso de las marías. *Op. cit.*

*y el señor ¡hasta atrás! que ni se enteraba que tenía hijos, ni esposa ni nada...*¹⁴⁶

La venta ambulante permite además la consolidación de redes de apoyo y ayuda mutua, ya sea entre los migrantes de la misma etnia o con otros grupos en la ciudad que se dedican a la misma actividad. Algunos de estos grupos son precisamente las organizaciones de vendedores ambulantes, que independientemente de sus nexos políticos con partidos políticos y autoridades, cumplen para los grupos de vendedores la función de posibilitarles la obtención de ingresos

En estos términos, en el caso de los grupos de mazahuas migrantes que se dedican a la venta ambulante, se observa un proceso paulatino de apropiación y mejoramiento de la estrategia, para la cual las organizaciones son un vínculo con el medio urbano y un vehículo para asegurar el ingreso, pero fuera de ello no representa, en términos de grupo, un elemento aglutinador, ni indispensable para mantener la cohesión del grupo.

Quizá sea por este motivo que para los grupos indígenas de vendedores ambulantes no sea tan importante ocupar un puesto importante dentro de la organización como líder del grupo, o hacer contrapeso en la toma de decisiones y organización de movilizaciones y otras acciones.

¹⁴⁶ Entrevista a la Sra. Agustina Mondragón. 26 de marzo 2001. *Op. cit*

Algunos grupos manifiestan haber tomado conciencia del carácter de las organizaciones y de los partidos a los cuales están afiliadas, buscando de esta manera consolidar una organización propia que se ocupe de otros asuntos, como la vivienda o las mejoras en la calidad de vida; tal y como se expresa en el siguiente testimonio de Silvia de Jesús Maya, integrante del grupo "La Mansión Mazahua":

"Antes éramos usados por partidos políticos porque decían: vamos a marchas o a mítines y vamos a luchar por la vivienda, cosa que nunca vimos, el beneficio fue para la gente urbana que supuestamente eran las que estaban gestionando y nosotros ahí seguimos todavía, por eso fue que nos organizamos , empezamos con veinte mujeres y era difícil que se integraran más porque ya no confiaban. Entonces al paso del tiempo es que hemos pedido a las instituciones que nos ayuden pero por nosotras mismas..."¹⁴⁷

Grupos como la "Mansión Mazahua" y la cooperativa Flor de Mazahua, encuentran en el desencanto de las organizaciones corporativas el estímulo para crear su propia organización y luchar por demandas propias en otros rubros. Es de llamar la atención que no busquen formar sus propias organizaciones de ambulante, sino que busquen otras alternativas. En algunos casos se observa que a pesar de haber formado su organización para el problema de la vivienda, sigan perteneciendo a las de vendedores ambulantes, ya que no pueden renunciar a obtener ingresos de esta manera.

¹⁴⁷ Silvia de Jesús Maya. Grupo la Mansión. en Memoria de Encuentros sobre presencia indígena en la Ciudad de México. Gobierno de la Ciudad de México 2000. p. 45

Otras organizaciones similares son "Emigrantes mazahuas la joyita" y "Mazahuas en pie de lucha". Las demandas de estas organizaciones son variadas: justicia, vivienda, servicios de salud y pero a diferencia de las dos anteriores también incluyen en sus demandas los permisos para vender. Argumentan que formaron la organización para no seguir pagándoles a los líderes de las organizaciones tradicionales. A la organización de "La joyita" pertenecen cerca de cuarenta familias, representadas por una persona y a la organización "Mazahuas en pie de lucha" cerca de cien personas en total.¹⁴⁸

La organización propia es un proceso azaroso, razón por la cual muchos grupos prefieren seguir pagando a los líderes por el espacio de venta. No siempre queda claro cómo es que se decide por una opción o por otra, ello es reflejo de lo complejo de la problemática y la heterogeneidad que prevalece entre los grupos de migrantes en la ciudad aún perteneciendo a la misma etnia.

3.3. Las organizaciones de vendedores ambulantes

La venta ambulante ha existido desde la época colonial en la ciudad de México, sin embargo, su carácter organizativo y la historia clientelar que conocemos derivado de ese proceso con las autoridades capitalinas, es un fenómeno relativamente reciente.

¹⁴⁸ Entrevista a la Sra. Paula Victoriano Cruz y a la Sra. Marcelina Castillo. Vendedoras ambulantes en el Centro Histórico. 21- 28 abril 2001 *Op. Cit.*

En los tiempos del regente Ernesto Uruchurtu, quién asumiera dicho cargo entre 1952 y 1966, se formó la primera organización de vendedores ambulantes la cual pasó a formar parte del sector popular del PRI (Partido Revolucionario Institucional).¹⁴⁹

Ya desde ese primer momento quedó sellado el mecanismo de mediación entre estas organizaciones y las autoridades, como un procedimiento clientelar y corporativo que otorgaba favores y concesiones a cambio de votos y apoyo incondicional.

Durante el periodo de Uruchurtu, se prometieron mercados nuevos para establecer ahí a los vendedores en las calles, principalmente aquellos que vendían sin permiso en los alrededores del mercado de la Merced. Estas promesas no se cumplieron, pero sí afianzaron una relación de conveniencia entre ambulantes y autoridades.¹⁵⁰

A la administración de Uruchurtu siguieron las de otros regentes: Alfonso Corona del Rosal, Alfonso Martínez Domínguez y Octavio Sentíes Gómez. Ya en años recientes ocuparon el cargo Carlos Hank González, Ramón Aguirre, Manuel Camacho, Manuel Aguilera y Oscar Espinoza, último Regente escogido desde

¹⁴⁹ John Cross. *Op. Cit*

¹⁵⁰ *Ibidem.*

Los Pinos¹⁵¹

En todas las administraciones posteriores se ofrecieron mercados, regulación de las actividades informales, delimitación de los "territorios de venta", y otras promesas en ocasiones no cumplidas o cumplidas a medias. Sin embargo, el mecanismo no variaba: a enfrentamientos callejeros y airadas protestas seguían las negociaciones, algunas treguas y nuevamente la reiteración del apoyo incondicional por parte de estos grupos. En el periodo de Hank González se afianzó el liderato de figuras como Guillermina Rico, quien se convirtió en la lideresa histórica de los ambulantes del Centro Histórico, prácticamente hasta el momento de su muerte, ocurrida en 1995. Durante la gestión de Manuel Camacho Solís, se dió vida al antiguo proyecto de mercados para los ambulantes; sin embargo, estas llamadas plazas comerciales no ofrecen seguridad en la venta y ocasionan que la gente vuelva a salir a vender en las calles, cerca de las terminales del metro y en las calles más transitadas del centro.

El aspecto organizativo de la venta ambulante no puede separarse del fenómeno general del comercio informal, ni del análisis de los actores que en él participan. Al igual que se mencionaba en apartados anteriores, la heterogeneidad de las modalidades de venta ambulante persiste en el plano organizativo. Así, se encuentran organizaciones sólidas y de tradición como es el caso de la organización de Guillermina Rico, mencionada líneas arriba; al igual que

¹⁵¹ Cecilia González. "Un liderazgo ambulante." Versión electrónica en : [www.infoscl.com.mx/infoscl/cic/tcmas/notas D.F./textos/amb0006.htm](http://www.infoscl.com.mx/infoscl/cic/tcmas/notas/D.F./textos/amb0006.htm)

organizaciones pequeñas y otras que desaparecen de la noche a la mañana, o son absorbidas por las más grandes. En ambos casos, las organizaciones funcionan o pretenden funcionar bajo los esquemas que les dieron vida: la mediación forzada y la pertenencia al PRI.¹⁵²

Sin embargo, sería un error pensar que el Gobierno tanto Federal como local y que el propio partido oficial, no enfrentaron dificultades cada vez más crecientes en el intento por controlar a las organizaciones. Los conflictos entre ellas se fueron haciendo cada vez más violentos al aumentar el número de afiliados, como consecuencia del desempleo y de la migración hacia la ciudad. La instauración de una Asamblea de Representantes en el D.F. en 1989, develó posiciones encontradas en torno a la autorización de venta en las calles del Centro Histórico, lo que originó conflictos entre las propias organizaciones, algunos sectores de las autoridades delegacionales y los comerciantes establecidos.¹⁵³

En relación al papel que cumplen las organizaciones de vendedores ambulantes en diferentes ámbitos y el intento por desentrañar su naturaleza y ámbito de acción es necesario precisar algunas cuestiones importantes: En primer término, el hecho de que se identifique primero al líder antes que el nombre de la organización, habla de su condición caciquil a la vieja usanza priísta, lejos de un planteamiento verdaderamente popular a favor de los agremiados. Es decir que mientras no sea a través de su líder, el agremiado, en este caso el vendedor

¹⁵² Antonio Azuela. *Op. cit.* p.22

¹⁵³ *Ibidem.* p. 24.

ambulante, no tiene ninguna posibilidad de acceder a los beneficios de contar con espacio en la calle donde ofrecer sus mercancías.

En segundo lugar, la visión que tienen otros actores del conflicto muchas veces es producto únicamente del papel que juegan las organizaciones y su vinculación con otros problemas que en ocasiones ocultan aspectos socioeconómicos del complejo fenómeno de la venta ambulante. Tal es el caso de los comerciantes establecidos y de las Cámaras de Comercio, que denuncian evasiones fiscales y delincuencia asociados a la venta en las calles, incluso dan cifras del número de vendedores ambulantes, pero no presentan como contraparte estudios profundos de la situación de pobreza y desempleo que enfrentan muchas familias obligadas a trabajar en la calle.¹⁵⁴

Las organizaciones por un lado muestran y por el otro ocultan. Muestran el poder de convocatoria y de acarreo cuando así conviene, y ocultan la realidad de los agremiados cuando también así conviene. Es de llamar la atención en este rubro dado que, por ejemplo, se desconoce a ciencia cierta el número de afiliados a las distintas organizaciones y otros datos importantes, tales como cuánto se les pedía de cuotas por los permisos de venta, en cuánto eran negociados los espacios entre los líderes y las autoridades y otras cosas por el estilo. Este estire y afloja quizás se comprenda mejor en el análisis de uno de los casos más representativos de este fenómeno: La Unión de Vendedores Ambulantes de la Antigua Merced.

3.4. La Unión de Vendedores Ambulantes de la Antigua Merced

La trayectoria de la organización no puede entenderse separada de la historia de la mujer quien le dio vida: la Sra. Guillermina Rico, conocida como "La Guille" entre sus agremiados.

La Sra. Rico creció vendiendo en la calle; desde muy niña tuvo que ayudar al gasto familiar vendiendo montoncitos de limones, por lo que dejó la escuela al cuarto año de primaria. Se casó a los 16 años con otro ambulante, con quien procreó cuatro hijos. Fue en 1960, cuando era regente Ernesto P. Uruchurtu, que asumió un liderazgo entre los ambulantes, protagonizando peleas callejeras entre otros grupos de vendedores callejeros y las autoridades.

A partir de ahí comprendió la necesidad de organizar a los ambulantes y representar sus intereses ante los diferentes regentes, aunque fue hasta que asumió la regencia Carlos Hank González cuando la Sra. Rico asumió que además de estar organizados, debían estar de lado del PRI para no tener problemas con las autoridades.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Edmundo Cázarez C. "Llamado de la Canaco a Cuauhtémoc Cárdenas. Terminar con el ambulante y la inseguridad pública". en *Macroeconomía*. Año. 5no.50. México 15-sep-1997. Versión electrónica en: www.planét.com.mx/macroeconomía/macro50.ambulante.htm.

¹⁵⁵ Cecilia González. "Un liderazgo ambulante". *Op. Cit.*

Sus hijos se fueron integrando a esta dinámica y asumiendo paulatinamente el control familiar de la organización. Alrededor de la figura de "La Guille" se tejieron muchos mitos: que si poseía grandes mansiones, que si tenía limusinas en las que patrullaba el Centro Histórico, que si tenía cuentas bancarias millonarias. La verdad es que nunca se le pudo comprobar nada, salvo que era temida y respetada, ya que el número de agremiados y las cuotas que cobraba todavía son temas de discusión entre los propios miembros de la organización.¹⁵⁶

La fundación legal de la organización se dio en 1981 con alrededor de 500 afiliados. A la muerte de Guillermina Rico se hablaba de que lideraba a cerca de 7000. Al final de su vida, el conflicto más abierto que protagonizó contra las autoridades era la negativa sistemática a la aplicación de un bando de comercio que prohibía el ambulante en el perímetro A del Centro Histórico. Dicho perímetro abarcaba todo el primer cuadro de la ciudad y se puso en vigor en el año de 1993.

Ya los últimos años de vida de la "Guille" al frente de la organización, se dejaban ver rupturas importantes en el mecanismo de mediación, al promover intentos de formalización de la venta ambulante en plazas; la creación de Procéntrico por parte de los comerciantes establecidos, una organización destinada a proteger el

¹⁵⁶ Cecilia González. "Asume hija de "Guille" tutela de ambulantes" en versión electrónica: www.infosel.com.mx/cic/temas/notasDF/textos/amb0032.htm

Centro Histórico y presionar a las autoridades para no dar más permisos de venta en las calles, ni siquiera en temporadas decembrinas.¹⁵⁷

Al morir Guillermina Rico en 1995, asumió el control de la organización su hija Silvia Sánchez Rico, "la güera" como es conocida entre los ambulantes. Sánchez Rico afirma que no hay pugnas entre sus hermanos, ni entre los afiliados a la organización por este motivo. Admitió que había cerca de 7000 agremiados, pero negó que cobrara de 10 a 50 pesos en cuotas diarias a los ambulantes, así como que se castigara a quienes no asistían a los actos proselitistas del PRI.¹⁵⁸

La Unión de Vendedores ambulantes de la Antigua Merced no es la única organización que opera en el centro histórico, pero sí la más antigua y la que hacía mas notoria su presencia, permitiendo suponer que era la que tenía más afiliados. Otras líderes importantes son Alejandra Barrios y Benita Chavarría, mujeres que también desarrollaron liderazgo personal y se enfrentaron a las autoridades y otros grupos en busca de mejores espacios de venta. Es de llamar la atención el que sean mujeres las que están al frente de estas organizaciones, y que en ningún caso se hable de la afiliación de indígenas en ellas, aunque la presencia de estos grupos sea notoria en la calle. No existen datos estadísticos de cuántos indígenas están afiliados a este tipo de organizaciones, aunque se sabe

¹⁵⁷ John Cross. *Op Cit.*

¹⁵⁸ Cecilia González. "Asume hija de "Guille" tutela de ambulantes" *Op, Cit*

que en el caso de los grupos mazahuas y otomíes, gran número de ellos se dedica a la venta ambulante.¹⁵⁹

Para algunos, esta falta de información está plenamente justificada. El no saber a ciencia cierta los mecanismos internos de estas organizaciones, el número y composición de los agremiados es parte de su modus operandi, de lo cual se desprende en ocasiones, su vinculación con la delincuencia y el contubernio con las autoridades.¹⁶⁰

En entrevistas realizadas a vendedores ambulantes en el Centro Histórico se hacen evidentes los mecanismos de control que ejercen sobre los agremiados; muchos se niegan a dar información al respecto por temor a las represalias, otros se escudan en los trámites que ahora se hacen directamente con la Delegación, otros más prefieren negar la existencia actual de la organización:

*Tengo treinta años de ambulante, ahorita tengo sesenta y cuatro años... Yo desde cuando... antes pertenecía a la organización de Guillermina Rico, pero de allá [la calle de Carmen]... como empezó la corretiza horrible, pues uno busca por otro lado. La organización me parece que ya desapareció. Todos se fueron para acá [la calle de Roldán], ahora sí que donde pudieran vender.*¹⁶¹

El caso de la organización de Guillermina Rico es un ejemplo de lo que ha sido la dinámica de este tipo de organizaciones en los últimos años, pasando de ser una

¹⁵⁹ Elia Baltazar. "En el D.F y la zona conurbada, 5.3% de indios" en La Jornada. 17 de enero de 1998. México. D.F.

¹⁶⁰ Enrique Cázarez. *Op Cit*

organización de gran poder, su líder un personaje amigo de diputados, senadores y altos funcionarios públicos, hasta perder toda esa influencia y tener que ser negada por los que antes eran sus numerosos agremiados.

La muerte de la Sra. Rico coincide con otras rupturas del régimen corporativo, brindando la posibilidad de abordar el problema de la venta ambulante desde otros parámetros y con otras perspectivas. Es un síntoma importante de la necesidad de desarrollo de nuevas políticas orientadas a la creación de empleos y al tratamiento de las diferentes formas de pobreza urbana.

¹⁶¹ Entrevista a la Sra. Ma. de la Luz Oliva. Vendedora ambulante del Centro Histórico. 21- 28 abril 2001

4. Conclusiones

Las conclusiones del presente trabajo de investigación están más relacionados con el esfuerzo de construcción de categorías analíticas que permitieron abordar el tema de los indígenas que viven en las ciudades, así como de las diferentes estrategias de sobrevivencia que crean y recrean en el medio urbano, que con las consideraciones sociales y económicas que derivan de la venta ambulante como actividad en sí.

Estas categorías analíticas hubieron de ser construidas para poder abordar aspectos importantes de la problemática en donde la etnia mazahua migrante y la venta ambulante son sólo dos elementos de un complejo panorama que toca temas más amplios como: la migración, la pobreza urbana, el comercio informal en las calles, las organizaciones de vendedores, el corporativismo y el vasto tema de las diferentes formas de ser indígena en México y específicamente en el medio urbano.

Como todo trabajo de investigación, el presente no escapa a la posibilidad de ampliarse y perfeccionarse; sin embargo, es importante dejar sentadas de manera concluyente los principales elementos que la investigación arroja alrededor de las principales categorías analíticas construidas: el indígena urbano y la venta ambulante como estrategia de sobrevivencia, tomando como punto de referencia las diferentes formas de participación que se dan entre los grupos de mazahuas urbanos y las organizaciones de vendedores ambulantes.

En primer lugar, el indígena como categoría conceptual es un tema a debate en diferentes niveles, siendo en el plano jurídico y a partir de las convenciones internacionales, que se acepta la autoafirmación como elemento que permite sostener la propia identidad como integrante de una etnia en el plano individual y colectivo en la aceptación de poblaciones y grupos indígenas; quedando todavía pendiente su categorización como pueblo o nación, que implicaría atribuciones y derechos más amplios, incluyendo el de la autonomía o autodeterminación.

Es evidente que es muy poco lo que se puede aportar siguiendo el debate en esta dirección. La autoafirmación supone la asunción de la identidad étnica en función del sentimiento de pertenencia a un grupo, lo cual implica la plena aceptación de las normas, bienes y valores culturales que cada grupo profesa y que quien se identifique como parte de él, acepta como válidos y propios.

Si son los grupos quienes afirmarán su identidad cultural en el autoreconocimiento de su condición de grupos étnicos, entonces resulta imperativo aceptar las decisiones de los grupos de administrar sus bienes y valores culturales dependiendo de la situación que les toca vivir y los conflictos que solucionan en su vida cotidiana gracias a un determinado sistema de valores y normas que consideran adecuado.

En este sentido, la teoría del control cultural propuesta por Guillermo Bonfil adquiere la validez que los propios grupos le impriman en la administración y control de su cultura, ejerciendo con ello su derecho a la autodeterminación.

Sin embargo, la complejidad de aprehender el tema de lo indígena como problema de investigación se enfrenta a dificultades que van más allá de la mera definición, aún y cuando algunos problemas metodológicos deriven de la ambigüedad de la definición misma.

Un ejemplo de lo anterior lo constituye la dificultad de establecer metodologías cuantitativas que dimensionen en términos numéricos la cantidad de población indígena en municipios, comunidades, ciudades y estados. Esta discordancia se hace evidente en el cuadro no.1, donde se comparan las cifras del INEGI con las del INI. El uso del término hablante de lengua indígena limita enormemente la posibilidad de rastrear la ascendencia o de cuantificar el impacto de otros rasgos culturales que no son tan visibles o evidentes como la lengua y el vestido.

Esta limitación se vuelve especialmente importante en el caso de las comunidades de migrantes en donde a través de generaciones la lengua de origen se usa cada vez menos o se restringe al ámbito familiar e íntimo. Otros indicadores como el lugar de procedencia de padres y abuelos, la estructura familiar o la actividad económica combinados con la pregunta censal de si se habla alguna lengua indígena permitirían datos más confiables acerca de la población indígena en términos cuantitativos.

Lo anterior no solamente tiene trascendencia en el plano de la estadística, también se observan deficiencias en las políticas sociales orientadas a la atención de estos grupos y de su problemática particular.

En el caso de los indígenas que viven en las ciudades y específicamente en la ciudad de México, se observa que las estadísticas no reflejan del todo el carácter plural que define a la ciudad en donde la presencia indígena ha existido desde su fundación como sede del poder colonial y posteriormente como capital de la nación. Los datos actuales sugieren que en la ciudad sólo un pequeño porcentaje (menos del 1%) habla alguna lengua indígena, lo que supondría que su presencia en la capital es prácticamente nula.

La presencia indígena en la ciudad de México se puede clasificar en dos grandes rubros: los originarios y los migrantes, ambos heterogéneos y producto de diferentes circunstancias históricas que definen de manera diferente las formas particulares de vida, trabajo y convivencia que estos grupos desarrollan en la ciudad. Cada uno de ellos describe luchas diferentes: en el caso de los originarios está la defensa de sus tierras y de sus espacios frente a la expansión de la mancha urbana; en el caso de los migrantes, la búsqueda de opciones para trabajar y reproducir su cultura en comunidades separadas en ocasiones por miles de kilómetros de distancia.

Las razones por las cuales los indígenas migrantes llegan a la ciudad dependen, además de las variables económicas y macrosociológicas que afectan a los

lugares de origen, a situaciones intracomunitarias que no siempre son dimensionadas en los análisis migratorios de manera suficiente. Un conflicto entre familias o por las tierras puede desencadenar un proceso migratorio mucho más intenso que quizás una sequía o la falta de empleo, como lo describe el trabajo de Alicja Iwanska y los testimonios de las integrantes de la cooperativa Flor de Mazahua, ambos citados en la presente investigación. Las comunidades en ocasiones tienen recursos de apoyo familiar para hacer frente a la falta de productividad en las parcelas, pero si la vida de las familias y de los grupos está amenazada por una venganza o por elementos que disolucione la unidad comunitaria, buscará otras opciones de supervivencia, como puede ser precisamente la migración.

La migración no es en sí misma un elemento que destruya la comunidad indígena como forma de organización social. En el caso de los grupos mazahuas de migrantes en la ciudad de México, de no existir un sólido lazo con los paisanos en la ciudad y con la comunidad de origen, no hubiera sido posible su supervivencia a través de varias generaciones de migrantes.

En este punto en particular, hace falta un mejor esfuerzo de comprensión acerca de los mecanismos que la comunidad indígena crea, adapta y modifica para su propia trascendencia. El vínculo que los migrantes establecen con su comunidad de origen es amplio y diverso, no solamente se limita a mandar dinero a los que se quedan, hay toda una red de apoyo y envío de noticias, saludos, recomendaciones y esfuerzos conjuntos de preservación cultural de ambos lados; por lo menos en el

caso de los mazahuas que fueron descritas por la Sra. Agustina Mondragón y otras mujeres mazahuas que dieron su testimonio para la presente investigación. Las diferentes formas en que los grupos de indígenas mazahuas organizan su vida en la ciudad tiene un importante referente cultural con la comunidad de origen. Ello reafirma que la comunidad no se descompone ni se fragmenta con la migración, de hecho recompone sus elementos y se adapta a las nuevas situaciones que como grupo debe afrontar.

Por otra parte, de la bibliografía existente acerca de las condiciones en las que viven los indígenas en las ciudades, un buen número se limita a la descripción de sus carencias y sus necesidades, tal es el caso de trabajos como el Margorie Thacker y Silvia Bazúa, así como de estudios realizados por el Instituto Nacional Indigenista (INI), todos ellos citados en el primer capítulo. Sin negar la precariedad que caracteriza a las viviendas de los grupos de mazahuas y de indígenas en general que viven en la ciudad y específicamente en el Centro Histórico, el bajo ingreso económico y la inaccesibilidad a los servicios de educación, salud, y asistencia social que padecen; limitar la descripción de su situación solamente a estos aspectos parece insuficiente para abordar los que significa la presencia indígena en las ciudades. Sobre todo en el caso del INI, la publicación de este tipo de estudios a la par de cifras cuantitativas poco confiables hace evidente una enorme contradicción de en el diseño de la acción institucional.

Los indígenas urbanos son mucho más que la mera descripción de sus carencias. Muestran en sus formas de cooperación y organización en la ciudad patrones de

estrategias colectivas, que tendrían mucho que aportar en la búsqueda de medidas para abatir la pobreza urbana. Lo que diferencia a los grupos de indígenas de otros grupos de pobres en la ciudad no es la precariedad de sus ingresos, sino la búsqueda de alternativas diferentes para maximizar sus recursos materiales y humanos para sobrevivir como grupo.

En el caso de los mazahuas que viven en la ciudad, esas opciones no se agotaron en la venta ambulante o en el trabajo como cargadores o en el trabajo doméstico; se buscaron alternativas para la búsqueda de empleo como artesanos, o para conseguir vivienda o para organizarse y no seguir *"pagándoles a los líderes"*, según sus propias palabras. Tal es el caso de los ejemplos de la Cooperativa Flor de Mazahua, y las organizaciones como La Mansión Mazahua, La Joyita y Asociación de Migrantes Mazahuas, que se citaron en el presente trabajo.

Del recuento de estos procesos se obtiene una imagen mucho más nítida de lo que ha sido el proceso de adaptación al medio urbano de los mazahuas en la ciudad que en la descripción de sus necesidades materiales.

Incluso dentro de la venta ambulante, la organización corporativa y clientelar no representa para ellos más que un mecanismo del que se pueden valer para desarrollar una actividad que les permita obtener ingresos de acuerdo a su condición de migrantes y ante la imposibilidad de obtener empleo en otros trabajos en lo que se les piden documentos y/o un nivel de escolaridad que no poseen. Las organizaciones de vendedores ambulantes y sus prácticas no son ajenas a la

realidad que existe en las comunidades de origen, en donde los cacicazgos se manejan de manera parecida. Por este motivo, en la medida que les permita vender, participan en ellas, sabedores de que esa filiación no les resolverá otros problemas. Quizá por ellos algunos grupos optan por la organización propia.

En lo que se refiere a la relación que establecen con otros grupos en el medio urbano, estas relaciones siempre están permeadas por la posibilidad de ayuda o beneficio; este esquema abarca también las organizaciones de vendedores ambulantes.

En el testimonio de las integrantes de la cooperativa Flor de Mazahua se mencionaron alianzas con otras organizaciones de grupos indígenas y no indígenas que de alguna manera representan una posibilidad para vender sus mercancías artesanales u obtener beneficios como guarderías para las mujeres que ahí trabajan. Los mazahuas en la ciudad han establecido relaciones con las autoridades y participaron en encuentros organizados por los gobiernos de la ciudad, aunque muestran desconfianza a las posibilidades de ayuda en tanto no se materialicen de manera concreta.

En torno a la vigencia actual del tema indígena en relación con el EZLN, los testimonios recogidos muestran reservas. Señalan que no se toca *"la lucha que hemos librado nosotros aquí, no nada más en Chiapas"* y no ven incluido el tema de su problemática en las ciudades, sino un debate circunscrito a las comunidades de origen y a la problemática por la tierra en los medios rurales. Esta es una

apreciación que surgió en varios de los testimonios recogidos para la presente investigación. Como ellos mismos lo señalan, temen que lo que se habla del tema indígena sea algo pasajero pues *“ahora estamos de moda, todo mundo nos quiere venir a ver”* pero no observan nada concreto en el diseño de políticas de atención a sus problemas urgentes.

No obstante, hay que señalar que existen contradicciones en las opiniones recabadas, ya que algunos quisieran un trato especial por el hecho de ser indígenas, lo que de alguna manera no concuerda con otras declaraciones en donde las que se plantea la búsqueda de la igualdad para conseguir permisos y atención como trabajadores.

La vida en la ciudad es una circunstancia que les toca vivir, pero siempre existe el proyecto de volver a la comunidad de origen; en las descripciones acerca de la vida en la ciudad, siempre refieren desagrado. En cambio, de la comunidad se habla en términos de nostalgia, allá el aire y el agua son limpias, las tortillas son más sabrosas, la gente no busca aprovecharse de ellos. La Sra. Agustina Mondragón, por ejemplo, refiere que a pesar de haber comprado un terreno y construido una casa en la zona conurbada de la ciudad de México, también ha comprado un terreno en su lugar de origen para su mamá y considera la posibilidad de regresar a establecerse allá algún día.

En términos generales, la construcción del indígena urbano como categoría de análisis que permita la problematización de lo que significa para estos grupos la vida en la ciudad debe considerar los siguientes ejes fundamentales:

La ubicación del grupo como migrante u originario:- Aún los pueblos que se consideran como originarios en el ámbito citadino tienen un proceso histórico particular que los llevó a quedar incluidos dentro de la mancha urbana al darse de manera explosiva el crecimiento de la ciudad. Los grupos que viven en la ciudad han vivido su proceso de inclusión al medio urbano de acuerdo a circunstancias y procesos históricos particulares. La categoría de migrante u originario no engloba a grupos que vivan en la ciudad por las mismas causas, por lo que es importante resaltar la heterogeneidad que caracteriza a la población indígena urbana. Por otra parte, en el caso de los migrantes, es importante vincular esos procesos y particularidades con las causas que motivaron la migración, de lo cual también se desprende el tipo de relación que establecen con las comunidades de origen una vez radicados en la ciudad. En el caso de los mazahuas, la migración es motivada además de la falta de empleo en el campo, a conflictos por las tierras y al caciquismo que motivó enemistades entre las familias. El grupo ha aprovechado la cercanía con los centros urbanos de Toluca y la ciudad de México para iniciar un proceso migratorio intenso desde los años cincuenta a la fecha. Esta cercanía les permite mantener contacto con los pueblos de origen y mantener una red de apoyo mutuo que ha facilitado el establecimiento en la ciudad y el mantenimiento de los vínculos culturales del grupo.

La estrategia de sobrevivencia:- Los grupos desarrollan distintos tipos de estrategia de sobrevivencia y adaptación al medio urbano dependiendo de su circunstancia particular y de la optimización de sus recursos humanos, materiales y culturales disponibles. Esta estrategia no sólo se enfoca a la búsqueda de ingresos para la manutención, también incluye mecanismos de continuidad cultural manifiestos en las fiestas y las tradiciones. Si bien de acuerdo a los autores, esta estrategia no se desarrolla concebida como tal, es decir que los grupos no son enteramente conscientes de que la forma en que se organizan para la vida en la ciudad es una estrategia de sobrevivencia, por lo menos tienen claro porqué se eligen ciertos mecanismos y no otros, porqué se optan por unas opciones y no por otras. En gran medida, la respuesta a estas preguntas tiene una significativa carga cultural, propia del grupo y de sus mecanismos de regulación a nivel comunitario. En el caso de los mazahuas, las opciones entre la venta ambulante y el servicio doméstico en el caso de las mujeres, y la opción de cargadores, estibadores o albañiles en el caso de los hombres, dependen de las posibilidades concretas de encontrar empleo en esas actividades de acuerdo a su lugar de ubicación en el Centro Histórico, y en el caso de las mujeres de su condición de madres de familia. Además de ello, en el caso de los mazahuas que se dedican a la venta ambulante, hay una tradición cultural orientada al comercio aún desde la comunidad de origen.

Las condiciones de vida:- En condiciones de vida se engloba la situación económica y material de los grupos y la forma de acceso a servicios básicos, como son la educación, la salud y la vivienda. Líneas arriba se hacía una crítica a

los estudios descriptivos que enfocaban el análisis a la enumeración de las carencias en estos grupos, sin vincularlo con aspectos más amplios de la vida en las ciudades de la población indígena. El punto es que este panorama que puede ser cuantitativo requiere de un cruce cualitativo con los ejes anteriormente señalados. De la forma en que se llega a la situación de vivir en la ciudad y de la estrategia que se desarrolla para obtener ingresos se obtiene una explicación mucho más completa de las condiciones de vida que el grupo tiene. Del mismo modo se explican carencias vinculadas a una dinámica de grupo que ha utilizado sus recursos materiales, humanos y materiales enfocados a la resolución de sus problemáticas concretas. No basta entonces con saber que viven en vecindades derruidas en el Centro de la ciudad, sino el beneficio que para ellos representa estar cerca de los espacios en donde venden. No basta saber que se registra un bajo nivel educativo, si para ellos la opción más viable de trabajo es la de la calle, *en donde no requieren requisitos de escolaridad, y por ello empiezan a vender desde niños, pensando en aprender a realizar una actividad económica que les permitirá mantenerse de la misma manera en que lo hicieron sus padres y sus abuelos.*

La relación con otros grupos, organizaciones y autoridades: Los indígenas en las ciudades no viven como grupos apartados, establecen nexos y relaciones con otros grupos para diferentes fines, que van desde la alianza hasta la competencia e incluso el conflicto. Estas relaciones forman parte del escenario plural y multicultural que existe en la ciudad y específicamente en la ciudad de México. Este elemento permite establecer cómo los grupos buscan a través de diferentes

mecanismos el desarrollo de su propia estrategia y cómo se valen de estas alternativas para conseguir sus fines. Dentro de este rubro entran las relaciones con otros grupos indígenas que viven en la ciudad, pero también las organizaciones de vendedores ambulantes en el caso de los mazahuas, los partidos políticos, las asociaciones y fundaciones de la sociedad civil y las autoridades locales. Los grupos de esta manera establecen distintos mecanismos de gestión, negociación, participación y alianza, dependiendo de los fines que se persigan en cada uno de estos procesos. En el caso de los mazahuas que pertenecen a organizaciones de vendedores ambulantes, la relación es de conveniencia; es un vehículo para desarrollar la actividad económica que les retribuye ingresos, a sabiendas de que las prácticas de acarreo, pago de cuotas y coerción al voto, forman parte de sus prácticas como organización.

Estos ejes, producto de la construcción y problematización del indígena urbano como categoría de análisis son susceptibles de adaptarse a diferentes grupos que vivan circunstancias distintas a las de los mazahuas que viven en la ciudad. Son una guía metodológica que resultó útil en este trabajo y que arrojó un panorama concreto del problema a desarrollar. Es evidente que todos ellos son susceptibles de perfeccionarse en función de las diferentes realidades que la presencia indígena significa en la ciudad, tanto en el caso de los migrantes como los originarios, pero también función de un enfoque multi y trans disciplinario que es urgente en la discusión contemporánea del tema.

Por lo que toca a la noción de participación, en momentos preliminares del diseño de la investigación y en la búsqueda de elementos para plantear el problema a investigar, se pensó en la participación política como concepto que permitiera encontrar la conexión entre grupos de vendedores ambulantes mazahuas y organizaciones de venta ambulante.

Sin embargo, a medida que avanzó la investigación, se hizo evidente que ese lazo no existía, por lo menos no el sentido que permitiera configurar a la venta ambulante como estrategia de sobrevivencia y adaptación al medio urbano de estos grupos en particular.

La noción de participación que se construyera para explicar el problema debía contemplar el componente social y cultural por encima del político, en la medida que las prácticas políticas también pueden concebirse como un producto cultural.

En términos sociales, la participación involucra a todos aquellos que componen al grupo, ya sea por acción u omisión, describiendo en muchos casos participaciones activas o pasivas. No es posible pensar en individuos aislados que puedan elegir todo el tiempo y en todo momento el modo de participar y menos aún de reflexionar su participación en todos los ámbitos que se desenvuelven: el familiar, el comunitario, el laboral, etcétera. Dentro de esta perspectiva, todas las personas, por el hecho de vivir y desenvolverse en un medio social, adquieren la categoría de participantes.

En términos políticos, el espacio y ámbito de la participación está definida por los referentes culturales que cada grupo le imprime, en la medida en que la dimensión de la política es eminentemente pública. Siendo la cultura un producto social, las formas en que los grupos diseñan sus espacios de acción política se atienen a las prácticas culturales que han construido colectivamente.

En estos términos, las formas de participación que los grupos de migrantes desarrollan en la ciudad estarían íntimamente relacionadas con las características que construyen desde la comunidad de origen, y de hecho se modifican poco en relación con los nuevos actores con quienes entran en relación en el medio urbano.

En el caso específico de los mazahuas que venden en el Centro Histórico y las organizaciones de vendedores ambulantes que allí operan, la relación se ha generalizado en función del carácter corporativista que dichas organizaciones ostentan de manera evidente.

El hecho de pertenecer a la organización supondría una militancia partidista entre los agremiados, que de hecho no existe como tal, ya que al parecer, las preferencias electorales de las personas se definen por otras razones que no tienen estrictamente que ver con la pertenencia a las organizaciones de corte popular.

En entrevistas realizadas a vendedores ambulantes, las críticas a los gobiernos anteriores y al que resulta de las elecciones populares, se definen por su situación individual: *"antes nos daban permiso más tiempo, no nada más en las vacaciones"*, o *"estos yo creo que nada más quieren robar"*, o *"éste gobierno nos ha apoyado un poco más"*, o *"nosotros votamos por el PRD porque dijeron que nos iban a apoyar"*. Comentarios de este tipo sugieren que la participación como agremiados de las organizaciones de vendedores ambulantes no impiden que la gente tenga una percepción propia del panorama político, ni que esté impedida de dar su voto a favor del partido de su preferencia.

En éstos términos, es difícil asegurar que la participación de grupos como los mazahuas urbanos en el tipo de organizaciones ya mencionadas se defina principalmente en términos políticos. Por las opiniones recogidas y el análisis que de ellas se desprende, es posible afirmar que su afiliación más bien forma parte de la misma estrategia de sobrevivencia, que de una modificación de las prácticas e intereses políticos de los grupos.

Se ha expuesto la necesidad de analizar la estrategia de sobrevivencia de acuerdo a las características culturales, sociales y económicas de los grupos, resaltando su utilidad para explicar los mecanismos de reproducción tanto económica como cultural que los grupos desarrollan en función de sus circunstancias. Además es necesario vincular estos procesos con el de la venta ambulante, actividad que a su vez está inscrita en el debate sobre la economía informal y que constituye un tema

de actualidad en diferentes ámbitos: el sociológico, el económico, el cultural y el político.

La venta en las calles se define como una actividad conflictiva en la medida en que involucra a actores con posiciones encontradas. Por un lado, están las autoridades que buscan encontrar mecanismos para la regulación de uso del espacio urbano, y que entre estos mecanismos a menudo se encuentra el desalojo violento y los enfrentamientos entre vendedores ambulantes y cuerpos de policía y granaderos. Por otro lado, están los comerciantes denominados como establecidos, quienes defienden los espacios de sus establecimientos y exigen medidas en contra de quienes no pagan impuestos ni servicios para sus establecimientos. En otro nivel están las organizaciones y grupos políticos que han manipulado las negociaciones y que han hecho de la venta de espacios un gran negocio a la par de un botín político. Por último están los vendedores, que son quienes sufren las agresiones directas, y que defienden sus espacios alegando no tener mejores opciones para ganarse la vida.

Todos estos grupos ejercen presiones de distintas formas y enfocan el problema de diferente manera. En algunos casos priva el interés económico, en otros el político, lo que hace ambas posturas aparentemente irreconciliables.

Sin embargo, dentro de la presente investigación, el interés principal estriba en ofrecer un enfoque diferente de la venta ambulante, buscando su relación con actores particulares, como es el caso de los mazahuas que venden en el Centro

Histórico y que están inmersos en la compleja de red de conflictos que rodea a la venta ambulante.

Los testimonio recogidos de vendedores ambulantes mazahuas, apuntan en una dirección: la necesidad de que no se les trate mal, que se les deje vender y de que las autoridades les otorguen los permisos sin condiciones y sin trabas administrativas. Muchos de ellos pertenecen a diferentes organizaciones, y en dos casos registrados han optado por formar la suya propia. Las opciones de una u otra manera dependen del beneficio que se obtenga, no de una determinada filiación política. Sería arriesgado afirmar que, por el hecho de pertenecer a la organización de la Sra. Rico –por ejemplo-, los integrantes se vuelven priístas militantes; en ocasiones ni siquiera se asumen como simpatizantes.

Ello hace pensar que la venta ambulante, en tanto forma concreta de obtener ingresos, está más relacionada con la dinámica de la propia estrategia de sobrevivencia de las familias y a los grupos que con intereses partidistas o políticos. Lo anterior también encuentra sustento cuando se les pregunta qué es lo que venden y porqué no venden otros artículos. Los vendedores entrevistados de origen mazahua – e incluso no mazahua- afirman que venden lo que mejor se paga; un día pueden estar vendiendo artesanías y al otros día frutas, plumas, dulces, etcétera. Es decir que la imagen del vendedor indígena con su montoncito de frutas esperando la camioneta de los inspectores no siempre es concordante con la realidad.

La venta ambulante presenta entonces la posibilidad de ser adaptada de acuerdo a las posibilidades, los recursos con que se cuenta y con las circunstancias que revista el conflicto en diferentes momentos.

A manera de ejemplo, si la única manera de tener un espacio es perteneciendo a la organización, se afiliarán a ella. Si como se ha descrito en el capítulo 2, el gobierno promueve otorgar permisos de manera individual para darle un golpe a la organización, harán su negociación en lo individual. Si resulta que se ponen de moda las artesanías por la afluencia de turistas en las vacaciones, venderán artesanías; si hay programada alguna marcha al Centro Histórico, venderán refrescos, agua y comida a los manifestantes.

Como resultado se tiene la descripción de una estrategia flexible para los grupos, la cual posibilita su adaptación sin poner en peligro su continuidad. Aún y cuando siempre se pensó en la venta ambulante como estrategia de los grupos de mazahuas migrantes, es posible encontrar en este enfoque elementos que explican los mecanismos de otros grupos de vendedores no indígenas, quienes han podido seguir vendiendo en las calles, a pesar de los continuos intentos por erradicar esta actividad.

La venta ambulante es también una actividad difícil de dimensionar en términos cuantitativos. Saber cuantos ambulantes hay en el Centro Histórico depende de quién de la información y con qué fin. Más difícil aún resulta saber cuántos de esos vendedores son indígenas, cuántos hombres, cuántas mujeres, cuántos

niños, etcétera. Esta situación no es casual ni accidental; responde a los intereses en conflicto que representan los actores que ya se han descrito. Sin embargo, si es de llamar la atención que la venta ambulante como fenómeno muticausal esté tan mal documentada.

Varias interrogantes surgen de esta situación: ¿por qué no hay información cuantitativa confiable, pero sí cálculos de los ingresos que se generan a través de esta actividad? ¿Por qué se confía en los números de agremiados que las organizaciones presentan a la hora de negociar permisos o lugares en las plazas establecidas? ¿Por qué no hay un reconocimiento de la población indígena que se dedica a esta actividad, si se habla a la par de una política de atención a grupos vulnerables en la cual se les incluye? Ninguna de estas interrogantes pudo ser respondida en términos de este estudio, por lo que es evidente que el tema es mucho más complejo para abordarlo en el espacio acotado del problema planteado.

Lo que parece posible en referencia con lo hasta ahora expuesto, es afirmar que mientras la venta ambulante no se dimensione en su flexibilidad como estrategia ni se analice en función de los actores que intervienen y los intereses que cada uno de ellos representan, el conflicto persistirá en perjuicio de quienes no tienen otras opciones para integrarse al mercado de trabajo.

5. Bibliografía General

Referencias Bibliográficas

- Larissa Adler de Lomnitz. Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI. Editores. México, 1989
- Larissa Adler de Lomnitz. "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano" en Revista Mexicana de Sociología. Año XL/Vol. XL/Num 1. Ene-mar 1978.
- Claudio Albertani. "Los nietos de Sánchez. Indígenas migrantes en el Centro Histórico" En Ce- Acátl. Revista de Cultura de Anáhuac. Num. 101. Verano de 1999.
- Gonzalo Aguirre Beltrán. Regiones de refugio. Instituto Nacional Indigenista, ediciones especiales. México 1967.
- Teófilo Altamiro y Lane Hirabashi Lane. "Culturas regionales en ciudades de América latina. Un marco conceptual" en América Indígena. Vol. LI no.4. Revista Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México 1991.
- Omar Arguello. "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido" en Demografía y Economía. El Colegio de México, Vol XV No. 2. México 1981.
- Lourdes Arizpe. Campesinado y migración. Colección SEP Cultura. México 1985.
- Lourdes Arizpe. Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las "marías". Sep-Setentas, México 1975.
- Antonio Azuela. "Fuera del huacal, aún en la calle. El comercio y el espacio público en el centro de la ciudad" en Trace. No. 17, México 1990.
- Sergio Bagú. " El carácter de la economía colonial: ¿feudalismo o capitalismo?" en La teoría social latinoamericana. Tomo I. UNAM, FCPYS, CELA. México 1994.
- Sergio Bagú. Tiempo, realidad social y conocimiento. Siglo XXI Editores. México 1994.
- Silvia Angélica Bazúa Rueda; Carlos García Ortega [y] Isabel Reina de Jesús. "Grupos censados en el área metropolitana" en Boletini. Organo de información del Instituto Nacional Indigenista. No. 7, México Octubre de 1996.

Guillermo Bonfil Batalla. "La teoría del control cultural" en Acta Sociológica. Número 18 sept-dic 1996. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México 1996.

Guillermo Bonfil Batalla. México Profundo. Una civilización negada. Ed. Grijalbo. México 1994.

María Carro Xochipa. (versión original) Mazahuas. Colección Pueblos Indígenas de México. Instituto Nacional Indigenista (INI) y Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL). México. 1994.

Miguel Concha Malo. "Los derechos de los Pueblos indígenas en la Organización de las Naciones Unidas" en Diversidad étnica y conflicto en América Latina. Organizaciones indígenas y políticas estatales. Plaza y Valdés, Universidad Nacional Autónoma de México. México 1995.

Javier Delgado. Ciudad-región y transporte en el México Central. Un largo camino de rupturas y continuidades. Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés Editores. México 1998.

J. Duque y E. Pastrana. Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: Una investigación Exploratoria. Programa ELAS/ CELADE, Santiago de Chile, 1973.

Henri Favre. El indigenismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1998.

Juan Fernández. "El migrante campesino en la urbe. Situación socioeconómica". En América Indígena Vol. XXXVI no.2. Revista trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México 1976.

Josefina Flores Romualdo. "El pueblo se esta levantando" en Memoria de los Encuentros sobre Presencia Indígena en la Ciudad de México. Gobierno de la Ciudad de México, México 2000.

Jurgen Habermas. La inclusión del otro. Ensayos sobre teoría política. Paidós. Barcelona, España. 1999.

Juan Luis Hernández Avendaño. La insurrección de la conciencia ciudadana. Universidad Iberoamericana. México 1998.

Alicja Iwanska. Purgatorio y utopía. Una aldea de los indígenas mazahuas. Editorial Sep-setentas, México 1972.

Esperanza Ignacio Felipe. "La Mansión. Migración y vida cotidiana de los mazahuas en la Ciudad de México" en Ce- Acátl, Revista de Cultura del Anáhuac. Num. 101, verano de 1999.

INEGI. Censo de 1990. Resultados definitivos. Tabulados Básicos.

INEGI. Cuenta Satélite del Subsector Informal en los Hogares 1993-1998. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. México 2000.

INI. Memoria histórica y muestra artesanal. Flor de Mazahua. INI, CONACULTA. México 1999.

Robert Kemper V. "El estudio antropológico de la migración en las ciudades de América Latina" en América Indígena Vol. XXX. No. 3. Organo Trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México, 1970.

Jose Luis Lezama. Teoría social. Espacio y Ciudad. El Colegio de México. México 1998.

Norma Lorena Loeza Cortés. Formación de un sistema urbano en el centro y norte de la Nueva España. 1521-1875. Síntesis histórica de Interpretación. Tesis de Licenciatura FCPYS. UNAM. México 1985.

Silvia de Jesús Maya. Grupo la Mansión. en Memoria de Encuentros sobre presencia indígena en la Ciudad de México. Gobierno de la Ciudad de México 2000.

Mauricio Merino. La participación ciudadana en la democracia. Cuadernos de divulgación de la Cultura democrática No. 4. Instituto Federal Electoral. México 1995.

Ma. Eugenia Negrete, Boris Grazibord, [y]Crescencio Ruiz. Población, espacio y medio ambiente en la Zona Metropolitana de la ciudad de México. Serie Cuadernos de Trabajo Número 2. Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente (LEAD-México). Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. Colegio de México

J. Neil Smelser. Teoría del comportamiento colectivo. Fondo de Cultura económica. México 1995.

Mario Ortiz Murillo. ¿Los dueños de la calle? Organización social, políticas públicas y la disputa del comercio ambulante en el Centro Histórico de la Ciudad de México. 1988-1993. Tesis para optar por el examen de grado de Maestro en Estudios Regionales. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. México D.F. agosto 1993.

Ricardo Pozas e Isabel Horcasitas de Pozas. Los indios en las clases sociales de México. Siglo XXI Editores. México, 1985.

Rossana Reguillo Cruz. La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad desastre y comunicación. Universidad Iberoamericana. Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) Guadalajara, Jal. México. 1996.

Humberto Ríos Navarrete . "Chimalhuacán, Estampas de la miseria a 16 kilómetros del Palacio Nacional" en Proceso. Num. 1151 22 noviembre 1998 .

Alvaro Sáenz y Jorge Di Paula. "Precisiones teórico- metodológicas sobre la noción de estrategias de existencia" en Demografía y Economía, El Colegio de México, Vol XV No. 2. México 1981. p. 150

Clara Eugenia Salazar Cruz. Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México. El Colegio de México. Centro de Estudios Demograficos y de Desarrollo Urbano. México, 1999.

Magdalena Patricia Sánchez Flores. ... Y se va a convertir en ciudad de población campesina: la ciudad escaparate y los espacios indios en San Cristóbal de las Casas, Chiapas." Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México 1993.

Sergio Sarmiento Silva . "El pensamiento político indio y la lucha por la autonomía" en Cultura y derecho de los pueblos indígenas de México. Archivo General de la Nación [y] Fondo de Cultura Económica. México 1996.

Martha Schteingart. (Coordinadora) Pobreza, Condiciones de vida y salud en la Ciudad de México. El Colegio de México, México 1997.

Margorie Thacker Moll y Liliana B. Gómez Rivas. La Mujer Indígena en la Ciudad de México. Grupo Interdisciplinario Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP). México 1997.

Tzvetan Todorov. Nosotros y los otros. Ed. Siglo XXI, México 1991.

Susana Torrado. "Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo". Notas teórico-metodológicas. en Demografía y Economía, El Colegio de México, Vol XV No. 2. México 1981.

Juan Carlos Velasco Arroyo. "La política deliberativa" en Jürgen Habermas La inclusión del otro. Ensayos sobre teoría política. Paidós. Barcelona, España. 1999.

Juana Victoriano "No es que hayamos querido venir" en Memoria de los encuentros sobre presencia indígena en la Ciudad de México. Octubre 2000. Gobierno del Distrito Federal, México 2000.

Pierre Vilar. Iniciación al vocabulario de análisis histórico. Editorial Crítica. Grupo editorial Grijalbo, México 1988 . P. 184.

Carlos Vilas. "Democracia política y Democracia social en América Latina" en Secuencia Revista de Historia y Ciencias Sociales. Instituto Mora. No. 26 Nueva Epoca, México D.F. mayo- agosto de 1993.

Laura Elisa Villasana ,Anta ;Isabel Reina de Jesús; Guadalupe Simancas Mercado Guadalupe [y] Diana Tamara Martínez Ruiz . "Trabajo infantil y economía informal: niños vendedores mazahuas" en Boletini. Organo de información del Instituto Nacional Indigenista, No. 7, México Octubre de 1996.

Luis Villoro Grandes momentos del indigenismo en México. Ed. SEP-Cultura. México 1983.

Leopoldo Zea. " El problema indígena" en Cultura y Derechos de los Pueblos indígenas de México. Archivo General de la Nación [y] Fondo de Cultura Económica. México 1996.

Referencias Hemerográficas

Karina Avilés. "El nuevo gobierno ofrecerá a ambulantes diálogo sin importar filiación política: Escobar. Reconocer como legítima la venta en las calles, piden comerciantes." en La Jornada. 29 de julio de 1997. México. D.F.

Elia Baltazar. "En el D.F y zona conurbada, 5.3% de indios." en La Jornada , 17 de enero de 1998. México D.F.

Elia Baltazar. "Segundo día de retiro de ambulantes. 2 detenidos" en La Jornada . 8 de junio de 1998. México D.F.

Editorial "El comercio ambulante a debate" en La Jornada. México D.F. 1996

José Galán. "Calcula Gazal que hay más de 22 mil ambulantes en el centro Histórico" en La Jornada. 24 de diciembre de 1997. México D.F.

Elena Gallegos. "El presidente Zedillo visita la zona mazahua" en La Jornada 9-agosto-1996.

Magdalena Gómez. "La pluriculturalidad y al gestión pública en México" en La Jornada del Campo. suplemento de La Jornada. 28 de julio de 1999. México D.F.

Alberto Nájjar, Pascual Salanueva y Alonso Urrutia. " Ardid político, asumir la deuda de los ambulantes, dicen los establecidos". en La Jornada. 28 de agosto de 1996. México D.F.

Alberto Nájar. "Preparan sus peticiones comerciantes establecidos y ambulantes" en La Jornada. 16 de julio de 1997. México D.F.

Ricardo Olayo. "Operativos antiambulantes con salida política". en La Jornada. 18 junio de 1998 México .D.F

Daniela Pastrana y Bertha Teresa Ramírez. " Contradictorios mensajes en la marcha priísta de ambulantes" en La Jornada. 16 de junio de 1998. México D.F.

Miriam Posada y Víctor Ballinas. "En la delegación Cuauhtémoc, 25 mil ambulantes" en La Jornada. 16 de agosto de 1995. México D.F.

Miriam Posada, Víctor Ballinas y Alonso Urrutia. "Asume DDF deuda de ambulantes reubicados" La Jornada. 27 de agosto de 1996. México D.F.
Nacional de Estadística Geografía e Informática. México 2000. p.3-4.

Miguel Angel Rivera. "Clase Política" en La Jornada, México 1997.

Alonso Urrutia. "¿Con que cara les digo que no se vayan al PRD? inquiera la vieja lideresa priísta" en La Jornada 26 de agosto de 1995. México D.F.

Alonso Urrutia. "Vuelven los ambulantes al centro Histórico" en La Jornada. 12 de mayo de 1995. México D.F.

Juan Antonio Zúñiga. "Otorgan permisos a ambulantes en el D.F. esta temporada" en La Jornada. 12 de diciembre de 1998. México D.F.

"Acepta un grupo de ambulantes de Sánchez Rico ser instalado en Rayón" en La Jornada. 8 de julio de 1997. México .D.F

Referencias electrónicas

Edmundo Cázarez C. "Llamado de la Canaco a Cuauhtémoc Cárdenas. Terminar con el ambulante y la inseguridad pública", en Macroeconomía. Año. 5 no.50. México 15-sep-1997. Versión electrónica en:
www.planet.mx/macroeconomía/macro50.ambulante.htm.

Centro de Atención al Indígena Migrante. Página Web del Catim.
www.ddf.gob.mx/secretarías/catim/index.html

John Cross. "Breaking Down clientelism. The formalization of the Street Vending in México City" English Draft Version. publicada en:
www.openair.com.org/cross/cross/htm.

Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solorzáno. Discurso pronunciado en la toma de posesión como Jefe de Gobierno del D.F. 5 -dic-1997. Versión electrónica publicada en : www.ddf.gob.mx

Gobierno de la Ciudad de México. Página Web . www.ddf.gob.mx

Cecilia González. "Asume hija de "Guille" tutela de ambulantes" en versión electrónica: [www.infosel.com.mx/cic/temas/notas DF/ textos/amb0032.htm](http://www.infosel.com.mx/cic/temas/notas%20DF/textos/amb0032.htm)

Cecilia González. "Un liderazgo ambulante." Versión electrónica en : [www.infosel.com.mx/infosel/cic/temas/notas D.F./textos/amb0006.htm](http://www.infosel.com.mx/infosel/cic/temas/notas%20D.F./textos/amb0006.htm)

Documentos

"Indígenas Urbanos" Conferencia dictada por Vania Salles Investigadora del Colegio de México en el Congreso Universitario "Ciudad de México, ciudad de ciudades" Organizado por la Universidad Iberoamericana del 3-5 abril 2000. Campus Sta. Fe Ciudad de México

Entrevista a la sra. Agustina Mondragón. Integrante de la cooperativa Flor de Mazahua.

Entrevista a la sra. Ma. de la Luz Oliva. Vendedora ambulante del Centro Histórico.

Entrevista a la sra. Paula Victoriano Cruz y a la sra. Marcelina Castillo. Vendedoras ambulantes en el Centro Histórico.

Entrevista Anónima. Vendedora ambulante mazahua en el Centro Histórico.

Gazeta del Consejo del Centro Histórico. Departamento del Distrito Federal. Secretaría General de Desarrollo Social. Consejo del Centro Histórico. Diciembre de 1987. Año 1 No. 1

Programa Sance Tochan (La Casa Común). Estudio Monográfico Grupos Multiétnicos. Fundación Rigoberta Menchú Tum I.A.P. Documento. México 1999.